



Problemas

LA TIENDA DE

3969

La ville au fil des siècles

(The a  
an outst  
the East,

ightly 74  
id with

públicos

1917

GUARDA

CONTROVERSIAS Y APORTES  
TEMPORÁNEOS

# revista Tema

DOCUMENTOS CON PINTURAS

PATIOS

la Vida:

DEMARCAÇÃO JA!

Sing  
Sing  
Our  
In

De la naturaleza  
de la forma

e ville

**Revista de la Asociación Uruguaya de Antropología  
Social y Cultural**

## **TRAMA, n.º 13, año 2023**

Revista de la Asociación Uruguaya de Antropología Social y Cultural (AUAS).

Equipo editor revista *TRAMA*:

Inti Clavijo

Pablo Gatti

Leticia Poliak

Equipo editor revista *TRAMA* n.º 13:

Lucía Abbadie

Emilia Abin

Magdalena Chouhy

Leticia Folgar

Corrección, diagramación y diseño de tapa:

Verónica Horminoguez

Imagen de tapa:

Collage. Obra colectiva realizada por Lucía Abbadie, Emilia Abin, Magdalena Chouhy y Leticia Folgar

---

# Índice

## Editorial

Más entramados de territorios y territorialidades 02

Lucía Abbadie, Emilia Abin, Magdalena Chouhy y Leticia Folgar

## Artículos

Panorama sociohistórico del contacto del español rioplatense con el inglés de las Islas Falkland/Malvinas 05

Yliana V. Rodríguez y Adolfo Elizaincín

Portuñol: declarasaum duma dislinguada fronteriza 25

Carla Custodio Marcelino

## Ensayo visual

Cacería ritual y territorialidad entre los coras de Santa Teresa del Nayar, México 34

Marcela Hernández

## Artículos

La perspectiva interseccional: un acercamiento desde el espacio social y la educación comunitaria en Lepanto, Puntarenas de Costa Rica 47

Farlen David Blanco Solís, Clyde Caldwell Bermúdez,  
Yamileth García Chaves, Vargas Sandoval Yensi

Construcción de la relación comunitaria de campesinos y firmantes de la paz en territorios rurales. Caso Mutatá Antioquia 61

Berena Patricia Torres Marín

De los planteles henequenales al parque fotovoltaico: territorialidades emergentes frente a megaproyecto energético en Yucatán, México 75

Gisela Tucuch Santos



## Editorial: Más entramados de territorios y territorialidades

Para hacer la imagen de tapa de los números 12 y 13 de la revista Trama pusimos sobre la mesa un montón de revistas, diarios, catálogos artísticos, papeles de colores, tijeras, cola y una gran cartulina con la idea de componer un collage. No apenas una propuesta estética para las tapas, experimentamos este collage —hecho con nuestras manos, diversos materiales y puntos de vista— como una forma de recrear una perspectiva metodológica de abordar el/los territorio/s. Esta forma de hacer es (funciona como) una metáfora, buscando el desarrollo de otras textualidades y a la vez su experimentación a través de distintos sentidos.

Apelando a las sensibilidades, desde otras formas de expresión, buscamos volcar la polisemia del territorio y lo territorial, con sus múltiples dimensiones, focos y significaciones, con reglas de definición y de uso. El collage funciona como un caleidoscopio, pero también como un palimpsesto, donde se encuentran y superponen, utilizan y reutilizan, significados, sentidos, cosmovisiones, representaciones, materiales y materialidades. Es una invitación a pensar por fuera del orden preestablecido, en la diversidad de abordajes posibles sobre lo territorial. Introduce el conjunto de artículos de los números 12 y 13 que reúnen una diversidad de situaciones y problemáticas sociales, urbanas, rurales, conflictivas, rituales, lingüísticas, de contactos, diálogos en tensión y en construcción, así como transformaciones históricas y contemporáneas.

Los trabajos reunidos en el número 12 exploraron “en los modos en que estos territorios son percibidos, interpretados y representados por quienes los habitan, basados en la cultura, los mitos y en la construcción de topografía donde se expresan marcas de alteridad, así como procesos de reconstrucción de comunidad como cuerpo social y político”. En este número se encuentran otros abordajes territoriales, donde lo ritual, lo lingüístico y la construcción de lo cotidiano sugieren trazas y senderos posibles. Con una perspectiva que desborda lo disciplinar y evoca preguntas y líneas de investigación que invitan a ser desarrolladas presentamos los artículos que lo componen.

Desde una perspectiva sociolingüística, a través de un recorrido histórico Yliana Rodríguez y Adolfo Elizaincín presentan un panorama del contacto del español rioplatense con el inglés de las Islas Falkland/Malvinas, asociándolo con el desarrollo productivo realizado durante el apogeo de la ganadería vacuna y los saladeros. Analizando la complejidad del cambio lingüístico inducido por el contacto, los autores vinculan el presente y el pasado e investigan la compleja interacción de los desarrollos internos y externos que moldean el lenguaje.

Los territorios no son solo físicos, son espacios que condensan relaciones de poder y estructuras sociales. Carla Custodio, a través de su artículo “Portuñol: declarasaum duma dislinguada fronteriza”, realiza un análisis utilizando la tríada lengua, territorio e identidad.



Desde la perspectiva de la autora, en la frontera brasilera uruguaya, el portuñol, así como toda la imbricación fronteriza de ese espacio, condensa múltiples prácticas entre las cuales también está el idioma. A la vez, la autora hace una crítica a la sociedad dominante que ha buscado, históricamente, la desaparición del portuñol. El artículo es un ensayo político lingüístico que busca reivindicar el portuñol, no solo a través de su enunciación como lengua de frontera, sino, y principalmente, escribiendo en ella.

Marcela Hernández nos comparte a través de un ensayo visual sobre uno de los rituales anuales de la etnia cora de Santa Teresa del Nayar (México) cómo esta comunidad reconstruye constantemente su territorio actualmente intervenido por otros y múltiples agentes. El ritual de las venadas escenifica la cacería de venados, danzas, cantos y plegarias, involucrando humanos y no humanos.

En “La perspectiva interseccional: un acercamiento desde el espacio social y la educación comunitaria en Lepanto, Puntarenas de Costa Rica”, Blanco Solís, et al. proponen pensar la construcción de este territorio peninsular, costero y rural, a partir de las relaciones entre desigualdades estructurales y procesos de participación, educación no formal y las dinámicas comunitarias. La interseccionalidad como perspectiva teórica les permite reflexionar sobre un proceso de extensión universitaria basado en la educación no formal, destacando “el desarrollo de relaciones horizontales en los procesos educativos, el diálogo crítico, la escucha atenta y la visibilización de la apropiación desigual del territorio por parte de las personas que lo habitan”.

En “Construcción de la relación comunitaria de campesinos y firmantes de la paz en territorios rurales. Caso Mutatá Antioquia”, Berena Torres aborda el proceso de reintegración a la vida civil de excombatientes de las FARC, derivado de los acuerdos de paz de 2016 en Colombia, desde la construcción de territorialidades que supone la confluencia, en el territorio rural de San José de León, de campesinos nativos de esa vereda, excombatientes y sus familias y otras familias cercanas a la guerrilla. Esta coyuntura, que es planteada como una “nueva vida como civiles”, se aborda como un escenario rico para analizar tramas relacionales y su eventual transformación al replantearse formas organizativas y el desarrollo de proyectos colectivos de subsistencia y procesos de resistencia.

Gisela Tucuch Santos presenta y analiza la emergencia de territorialidades y procesos sociales relativos al desarrollo y ejecución de megaproyectos en territorios rurales. En su artículo propone un acercamiento antropológico con un marco conceptual de la Geografía, para estudiar el impacto en la comunidad rural maya de San José Tipceh de Yucatán de la construcción de un megaproyecto energético. En la vinculación con agentes externos a la comunidad surgen dos visiones locales resultado de las interrelaciones y las transformaciones; una que evoca vínculos históricos con las tierras y otra que defiende la aceptabilidad social del proyecto y de rentar sus tierras por la pérdida de la productividad de la tradicional actividad henequenera.

Lucía Abbadie, Emilia Abin, Magdalena Chouhy y Leticia Folgar  
Equipo editorial de este número  
Uruguay, mayo 2023.



# Panorama sociohistórico del contacto del español rioplatense con el inglés de las Islas Falkland/Malvinas<sup>i</sup>

Traducción/adaptación del capítulo 2 de Rodríguez, Y. V. (2022) Spanish-English contact in the Falkland Islands. English in Contact with Spanish: An ethnographic approach to loanwords & place names. LOT: Amsterdam.

Yliana V. Rodríguez  
yliana.rodriguez@gmail.com  
Adolfo Elizaincín

## Resumen

En el siglo XVII, Bougainville llevó ganado vacuno y ovino a las Falkland/Malvinas (Strange, 1973). Casi un siglo después, Lafone, un hombre de negocios, y la Corona británica explotaron el recurso resultante de la dispersión de aquel ganado con la ayuda de hispanoparlantes rioplatenses (Beccaceci, 2017). Esos emprendimientos establecieron el comienzo de un escenario de contacto lingüístico entre el inglés y el español. Se considera que la

lengua vernácula de las Islas Falkland/Malvinas es solo resultado del contacto dialectal, lo que supone una excepción en comparación con las otras variedades de inglés coloniales (Trudgill, 2004). Sin embargo, un aspecto un tanto olvidado o desconocido de su historia es su contacto con el español. Este artículo tiene como objetivo fortalecer su historial de contactos y demostrar que el contacto con el español ha jugado un papel en la configuración del idioma oficial del archipiélago. Recurrimos a una variedad de fuentes, a saber, investigación de archivo, revisiones de literatura y trabajo de campo.

**Palabras clave:** gauchos, Malvinas, Falkland, historia, contacto lingüístico.

## Abstract

In the 18th century, Bougainville took livestock animals to the Falklands (Strange, 1973). Almost a century later, Lafone, a businessman, and the British Crown exploited the resource of the resulting spread of cattle and horses with the help of Spanish-speaking people from the River Plate region (Beccaceci, 2017). Such enterprises set up the beginning of a language contact arena between English and Spanish. Falkland/Malvinas Islands vernacular is regarded as the result of dialect contact only, which entails an exception compared to the other colonial Englishes (Trudgill, 2004). However, a somehow neglected or unknown aspect of its history is its contact with Spanish. This paper aims to strengthen its contact history and demonstrate that contact with Spanish has played its part in the shaping of the archipelago's official language. We resort to a range of sources, i.e., archival research, literature reviews, and fieldwork.

**Key words:** gauchos, Malvinas, Falklands, history, language contact.

## 1 Introducción

Todo intento de reconstruir un escenario de contacto anterior depende de lo que sepamos sobre la historia social de la comunidad, y la de las Falklands/Malvinas es agitada. Muchas naciones pusieron sus ojos en el archipiélago: holandeses, franceses, portugueses, británicos, españoles, argentinos. La situación actual es bastante cosmopolita en términos poblacionales, ya que en las Islas viven personas de más de 60 naciones. En la actualidad, los residentes del archipiélago hablan el inglés de las Islas Falkland/Malvinas (en adelante, IIF), que se desarrolló a partir del siglo XXI principalmente como resultado de la migración principalmente del suroeste de Inglaterra y Escocia (Sudbury, 2001)<sup>ii</sup>, lo que resultó en una variedad muy nivelada tipológicamente similar a las variedades sureñas del inglés en Inglaterra (Kortmann, et al., 2020). Sin embargo, aunque el contacto dialectal ha jugado un papel importante en la evolución de la variedad, el contacto lingüístico también ha contribuido a su surgimiento. Más precisamente, el contacto con el español dejó su huella en una legión de topónimos hispanos, así como en muchos préstamos que ahora representan parte del vocabulario más característico de las Islas (ver Blake et al., 2011). Sudbury (2000) ha publicado una revisión detallada de la historia de la colonización en relación con el contacto dialectal, pero no se ha escrito sobre la historia de los asentamientos en las Islas con un enfoque en el contacto lingüístico español-inglés. El objeto de este trabajo se circunscribe a recorrer las condiciones sociohistóricas del contacto lingüístico y sus consecuencias, en las Falkland/Malvinas. Los comentarios y observaciones planteadas no tienen nada que ver con los intereses nacionales evocados por los topónimos Falklands y Malvinas.

El principal aspecto sociohistórico que favoreció el contacto entre el inglés y el español es el frecuente tránsito de víveres

y personas hacia y desde el continente sudamericano. La ganadería fue durante mucho tiempo el motor económico de las Islas. La ganadería estuvo principalmente a cargo de *gauchos* de América del Sur, que llegaron desde Montevideo. Las habilidades de los *gauchos* eran ideales para las tareas ganaderas relacionadas con el ganado vacuno, y también para el uso del caballo como medio de transporte y para arrear las bestias. No obstante, los *gauchos* desaparecerían cuando en las Islas comenzó a explotarse la ganadería ovina.

Curiosamente, en las Islas, el lema *gaucho* se asocia a una profesión. En algunos registros de inmigración aparecen nombres de ciudadanos británicos bajo la profesión de *gaucho*. Muchos de estos *gauchos* (probablemente también angloparlantes) llegaron con los hermanos Lafone, quienes reclutaron mano de obra experta para su asentamiento en las Islas: Hope Place, también conocido por el nombre en español "Saladero", con el que aparece hoy en las cartelerías y en mapas locales de las Islas. Este último ejemplo es solo uno de los muchos topónimos de origen hispano a través de los cuales aún se recuerda la presencia del español en las Islas (Boumphrey, 1967). Asimismo, se aplicaron denominaciones en español a los aperos, y a distintos tipos de caballos, entre otros campos semánticos (ver Rodríguez, Elizaincín y González, 2022). Veremos a lo largo de este trabajo que estos hispanismos muy probablemente surgen como resultado del contacto entre angloparlantes, hispanohablantes y bilingües.

El ejemplo típico de un préstamo del español de las Islas es la palabra que se usa para referirse al área rural, la cual se conoce como "camp" (evidentemente derivado del español *campo*) en lugar de usarse términos como "countryside" u otras variantes posibles. Otros autores ya han mencionado este fenómeno. Peter Trudgill (2004), por ejemplo, admite que el IIF tiene algunas palabras del español y la

historiadora local de las Islas Falkland/Malvinas e isleña de quinta generación Joan Spruce asegura que de los *gauchos* que vinieron a las Islas a trabajar heredaron “palabras relacionadas con su vida y trabajo cotidiano o con los animales y aperos con los que trabajaban” (1992:30). Pero como las prácticas ganaderas desaparecieron hace décadas, es lógico encontrarse con que muchos préstamos propios de esas prácticas hayan comenzado a perder vitalidad. Spruce (2011) explica que comenzó a compilar una lista del léxico de las Falkland/Malvinas (muchos de los cuales son préstamos del español) porque algunas palabras se escuchaban cada vez menos y otras ya no se usaban. Pero, aunque muchas de las palabras prestadas pueden haber caído en desuso, la contribución hispana no ha sido menor. Sin embargo, no se ha realizado hasta ahora ningún análisis sociohistórico sobre los acontecimientos que llevaron a estos desenlaces lingüísticos.

Para comprender completamente el cambio lingüístico se vuelve esencial recurrir a la historia externa. En este trabajo nos proponemos analizar los eventos que experimentó la comunidad que podrían haber redirigido la evolución del IIF. El objetivo principal de este artículo es analizar el contexto social e histórico de la variedad, para describir el historial de contactos del IIF de la manera más concisa y precisa posible. Para poder analizar la complejidad del cambio lingüístico inducido por el contacto, debemos vincular el presente y el pasado (es decir, evaluar la evidencia histórica y la contemporánea) e investigar la compleja interacción de los desarrollos internos y externos (patrones de migración, cambios económicos, evolución demográfica, etc.).

Mediante la integración de evidencia social y lingüística disponible (archivos, entrevistas etnográficas, revisión bibliográfica, relatos de visitantes y datos del lé-

xico), este trabajo presenta las situaciones de contacto en las que el español colaboró en la configuración del escenario lingüístico de las Islas, desde el primer asentamiento al presente. El artículo está organizado en cuatro partes. Comenzaremos con un apartado introductorio para delinear las características del IIF, la relevancia de la reconstrucción de la historia social y los primeros resultados del contacto lingüístico. La segunda y tercera parte entrelazan los siguientes temas: cómo el inglés y el español han entrado en contacto en la historia de las Falkland/Malvinas y algunas consecuencias sociolingüísticas de dicho contacto. Finalmente, se presentan algunas consideraciones sobre las características y consecuencias del contacto, su importancia dentro de la historia del inglés local y seis conclusiones relevantes.

## 1.1 Panorama del IIF

El IIF se ubica entre las “variedades menos conocidas del inglés” (cf. Schreier et al., 2010). Es una de las tres variedades del inglés del Atlántico Sur, junto con las de Santa Helena y Tristan da Cunha (ver Schreier et al., 2010; Buschfeld et al. 2014). También es una de las pocas variedades del inglés nativas del hemisferio sur y tiene características comunes a las variedades de Australia y Nueva Zelanda (Sudbury, 2001). Trudgill (1986) y Wells (1982) han comentado la semejanza del IIF con las del resto del hemisferio sur, pero Sudbury demostró que aunque la variedad de las Falkland/Malvinas presenta varias características en común con el resto, es divergente en otras (ver Sudbury, 2000, 2001).

El IIF también se clasifica como una de las variedades más jóvenes de inglés poscolonial, ya que se formó alrededor de mediados del siglo XIX, por lo que tiene la misma ‘edad’ que el inglés de Nueva Ze-

landa (Schreier et al., 2010). Esto la convierte en una de las variedades más recientes del círculo interno (Kachru, 1985). Según Trudgill (2004), las características lingüísticas centrales de las variedades coloniales del círculo interno (por ejemplo, del inglés australiano, sudafricano y neozelandés) surgieron de los procesos del contacto lingüístico, la mezcla de dialectos y la formación de dialectos nuevos. También afirma que los ingredientes más importantes en la mezcla que llevaría a la conformación de estas nuevas variedades del inglés fueron los dialectos y acentos traídos por hablantes nativos. En Australia, Sudáfrica, Nueva Zelanda, así como en las Falkland/Malvinas, el contacto fue casi por completo entre variedades de inglés de las Islas Británicas.

Las variedades de inglés que dieron lugar al IIF son las originarias del sur y suroeste de Inglaterra, y las del noroeste de Escocia (Britain y Sudbury, 2010). Aunque el IIF se ha alejado de estas variedades, aún conserva restos gramaticales de ellas (Britain y Sudbury, 2013), principalmente de las variedades del sur<sup>iii</sup>.

El estudio de Sudbury (2000) arroja luz sobre los mecanismos de contacto que dieron lugar al IIF. Proporciona una descripción exhaustiva de su fonética y fonología, y señala sus similitudes morfosintácticas con otras variedades. También asegura que, a diferencia de otras comunidades del círculo interno, los colonos de las Islas no tenían contacto con una población indígena no anglófona y que, en consecuencia, el IIF solo es resultado del contacto de dialectos ingleses (Britain y Sudbury, 2010). Otros lingüistas también afirman que el IIF está lo más cerca posible a un escenario de contacto dialectal puro (Schreier et al., 2010). Sudbury afirma que los colonos de las Islas se originaron en el Reino Unido (salvo por un puñado de individuos del norte de Europa), por lo que la situación de las Falkland/Malvinas proporciona un raro ejemplo de contacto de dialecto relativamente

'puro', sin la influencia de otras lenguas" (2005:403). Esta afirmación es refutada en este trabajo.

Se dice que la variedad de las Falkland/Malvinas carece del vocabulario local común a otras variedades del inglés extraterritoriales (ver Schreier et al., 2006). Pero hay un léxico de las Islas Falkland/Malvinas en su mayoría exclusivo de las islas del cual el 20 % son los préstamos del español (cf. Blake et al., 2011). Además, según Spruce, el grupo de palabras más grande característico de las Islas es probablemente el que tomó prestado del español de los *gauchos* que trabajan en la industria ganadera. Explica que "trajeron consigo la terminología y el conocimiento de cómo hacer y usar aperos para caballos, los que eran tanto animales de transporte y trabajo en las enormes estancias; dieron sus nombres para cañadas, valles y campos" (2011:1). Hasta hace poco, tanto el vocabulario de la vida rural, así como la huella toponímica del contacto, han permanecido al margen de la literatura científica.

Según Sudbury, la influencia del español en el dialecto de las Falkland/Malvinas ha sido mínima y restringida a algunos nombres de lugares y a la terminología de los caballos (2000:190-1), sin embargo, 'mínimo' es un poco impreciso cuando se trata los resultados de contacto del español (Rodríguez, Elizaincín y González, 2022, encontraron alrededor de 400 tokens léxicos originados en español en el IIF). Lo que es más, Schreier et al. (2006), afirman que "léxicamente, el dialecto de las Falkland/Malvinas también carece del vocabulario local común a otras variedades del inglés extraterritoriales" (p.2136). Aunque reconocen que algunos nombres de lugares de Falkland/Malvinas y la terminología de los caballos derivan del español, no pueden verlos como parte de la idiosincrasia lingüística de los isleños, es decir, cómo los locales los consideran parte de su herencia usándolos con frecuencia. Argumentan que la falta de diversidad léxica

del archipiélago podría atribuirse a la ausencia de contacto entre lenguas en las Islas, haciendo la vista gorda al hecho de que los hispanismos eran el resultado del contacto con el español, y que la variedad de las Falkland/Malvinas tiene un vocabulario local y distintivo.

A pesar de que las Islas no tienen una población nativa, hubo contacto con la lengua de los *gauchos* continentales: el español. Lo que Sudbury (2005) llama "contacto dialectal puro" no fue estrictamente el caso, ya que al contacto entre variedades de inglés (contacto de dialectos) debemos agregar contacto con alguna variedad del español. Siguiendo a Spruce, está claro que dentro de esta mezcla de acentos británicos, también debemos considerar

the influence of those who had worked in Patagonia and brought back their own version of the Spanish they had learned, and the seasonal workers from Chile, such as those that came to the meat works at Goose Green<sup>iv</sup> in the late 1800s and early 1900s. Direct shipping links to Uruguay and Chile also added to the smattering of South American Spanish. (2011:1)<sup>v</sup>

En otras palabras, hablantes de inglés que adquieren español e hispanohablantes, inglés.

## **2 La relevancia de la historia social para la reconstrucción de la formación de dialectos**

Cuando las lenguas entran en contacto pueden surgir nuevos dialectos. Dicho proceso es un entretrejo de la interdependencia diacrónica y sincrónica de factores lingüísticos, sociolingüísticos, sociopsicológicos y demográficos. Cada situación de contacto tiene su propia historia que contar, pero sabemos que la forma en que estos factores se interrelacionan es lo que finalmente explica los resultados lingüísticos del contacto. La reconstrucción de la historia social es esencial para comprender mejor el desarrollo social,

económico y sociodemográfico de la comunidad, el *locus* en el que evolucionó la variedad. Los escenarios insulares como el de las Falkland/Malvinas se prestan a una reconstrucción *ab ovo* de la historia social de una comunidad, ofreciendo condiciones ideales para analizar el escenario sociohistórico en el que surge y se desarrolla una variedad de contacto. Esto permite a los lingüistas históricos especular sobre la génesis y evolución del lenguaje (Schreier, 2008). Además, la identificación de las lenguas donantes es muy relevante para la reconstrucción del escenario de entrada original. Sin embargo, estos datos surgen de la reconstrucción de la historia social, saber, por ejemplo, de dónde procedían los colonos y trabajadores, y cuánto tiempo permanecieron en las Islas, así como dónde se asentaron y establecieron sus establecimientos. En resumen, siempre debemos tener en cuenta la interacción de los factores sociales y lingüísticos, centrándonos no solo en los aportes individuales sino también en los roles sociales de los propios colonos.

La única forma de abordar estos complejos problemas es identificando la mayor cantidad posible de evidencia anterior para obtener vistazos del pasado. Las siguientes preguntas son primordiales para este propósito: ¿Cuál fue el origen de los pobladores y cuándo llegaron? ¿Qué tan estable era la población? ¿Cuáles fueron los patrones de inmigración, emigración y migración cruzada? ¿Dónde se asentaron los colonos en las Islas y cómo interactuaron? ¿Cuál era su función en la comunidad y cómo influyó su posición en la formación de un dialecto local? ¿Cómo era el habla de los colonos y qué tan competentes eran en inglés los hablantes de otras lenguas? ¿Hasta cuándo sobrevivieron otras lenguas además del inglés? ¿Es el IIF un producto del contacto dialectal o entre lenguas? ¿O ambos? Las siguientes secciones discuten estas preguntas, a veces encontrando respuestas y otras no.

Delinearemos ahora los primeros mecanismos lingüísticos involucrados en la formación de nuevos dialectos, centrándonos en el IIF y continuando con una mirada en profundidad a los diversos escenarios de contacto lingüístico que se dieron en el archipiélago.

### 3 Resultados de las primeras etapas del contacto lingüístico

Una de las consecuencias esperadas del contacto lingüístico es la suplantación total o parcial de una lengua por otra. Esto ha sucedido recientemente con numerosas comunidades indígenas en toda América del Sur, por ejemplo, el Kunza en el desierto de Atacama (reemplazado por el español), el Skepi en Esequibo (reemplazado por el holandés); el Pankararú en el Este de Brasil (reemplazado por el portugués). Otros resultados son el surgimiento de un pidgin y el préstamo de palabras, que surgen en las primeras etapas del contacto. Les siguen la pidginización, la criollización y el surgimiento de lenguas mixtas. Esta sección es una breve descripción de los procesos involucrados en las primeras etapas del contacto lingüístico desde que ocurrieron en las Falkland/Malvinas (para una discusión exhaustiva de este complejo fenómeno ver Holm 2000, 2004; Thomason 2001; Winford 2003). En este trabajo, solo proporcionaremos ejemplos del escenario de contacto de las Falkland/ Malvinas.

La comunicación entre hablantes de sistemas lingüísticos estructuralmente distintos puede durar solo un corto período de tiempo o persistir a largo plazo. En las Falkland/Malvinas, como veremos en los siguientes apartados, parece haber habido un breve período de fuerte contacto, seguido de una coexistencia del inglés y el español de una manera que no configura contacto lingüístico dado que en el siglo pasado el inglés se volvió la lengua local

de facto. Por lo tanto, solo se alcanzaron las primeras etapas del contacto lingüístico, es decir, el pidgin y el préstamo.

Cuando dos comunidades de hablantes de lenguas diferentes entran en contacto, tiende a surgir un pidgin funcionalmente restringido para cubrir necesidades de comunicación muy básicas. Los pidgins son desarrollados *ad hoc* por adultos para un propósito específico claro para todos los participantes, se moldean en el acto y se extinguen cuando ya no es necesario usarlos (Schreier, 2008). Sin embargo, puede convertirse, si las circunstancias lo permiten, en criollo. La lengua de los colonizadores suele desempeñar el papel de lexificador. Además, el prestigio social y el poder de las comunidades afectan la cantidad, frecuencia y dirección de la transferencia léxica (Winford, 2003). Cuando los hablantes están en relaciones super-/sub-stratales, el préstamo tiende a ir de la lengua superstratal a la substratal, pero es diferente en situaciones en las que la jerarquía social está más equilibrada. Se deben considerar tanto los puntos de vista sociales como los individuales para comprender mejor los fenómenos de contacto lingüístico (Elizaincín, 1992). En las Falkland/Malvinas del siglo XIX, el español podría haber sido un sustrato obrero sudamericano y el inglés el superestrato. Mientras que para un hablante de inglés, el español podría ser el superestrato dado que la mano de obra sudamericana probablemente era muy apreciada en esos tiempos y, por lo tanto, tenía prestigio. No obstante, los contactos son generalmente encuentros sociales masivos, a través de migraciones, conquistas, etc. Así, la lengua del recién llegado tiende a ser vista como el superestrato y la local como el sustrato. En cualquier caso, como lo indica Van Coetsem (1988) (y elaborado en Winford, 2005), adherimos a la distinción entre dos tipos de transferencia, es decir: préstamo bajo la agentividad de la lengua receptora e imposición bajo la agentividad de la lengua fuente. En otras palabras, un

actor puede actuar bajo cualquier tipo de agentividad, alternando entre los diferentes tipos de transferencia, en la misma situación de contacto.

Aunque el español no es una lengua indígena o autóctona en este escenario, funciona de manera similar a una de ellas. Ello se debe a que existe un gran parecido en la flora, la fauna y las características geográficas del archipiélago con las del continente sudamericano. Por lo tanto, los *gauchos* conocían bien el escenario. Además, dado que los *gauchos* eran los expertos en la práctica ganadera, tenían el papel de enseñar su experiencia a los recién llegados. Esta situación de contacto se asemeja a aquellas en las que una lengua se trasplanta y entra en contacto con una local, en estos casos

Los elementos léxicos seleccionados de las lenguas indígenas provienen de un pequeño número de dominios semánticos específicos y se toman en fases evolutivas características, a saber, a su vez, topónimos, términos para flora y fauna, y palabras para artículos y costumbres culturalmente distintivos. (Schneider, 2007:79)

Se trata de préstamos culturales, términos que no existen en la lengua receptora dado que sus referentes no existen en la cultura de sus hablantes, mientras que el préstamo estructural suplanta elementos de la lengua receptora. Este suele ocurrir cuando hay abundante contacto y es particularmente común en comunidades donde existe un bilingüismo o multilingüismo sostenido. En el caso del IIF, dada la aparente baja intensidad del contacto, solo se ha producido el préstamo léxico.

#### 4 La historia del contacto lingüístico

En esta parte del trabajo, se traza la historia de los contactos entre español e inglés en las Falkland/Malvinas, examinando dicha historia desde los primeros asentamientos hasta el día de hoy. Para

facilitar la lectura, esta sección se ha separado en cuatro partes: 4.1 se refiere a los asentamientos del siglo XVIII, 4.2 al asentamiento del siglo XIX, 4.3 al siglo XX y 4.4 a la situación actual.

No hay registros formales de inmigración a las Falkland/Malvinas, sin embargo, algunos documentos han sobrevivido y los Archivos Nacionales de Jane Cameron los han hecho públicos en línea. El análisis de dichos documentos, junto con la bibliografía sobre la historia de las Islas, nos ha permitido intentar arrojar algo de luz sobre los escenarios de contacto lingüístico, indispensable para comprender el componente lingüístico español en el IIF.

La historia del asentamiento de las Falkland/Malvinas pasó por varias fases. Los primeros siglos posteriores al descubrimiento del archipiélago fueron poco importantes en términos de contacto lingüístico; la residencia fue transitoria y los pocos asentamientos que se establecieron no duraron lo suficiente como para que surgiera una nueva variedad lingüística. Tras la colonización en 1833, podemos comenzar a identificar poblaciones permanentes, semipermanentes y no permanentes. Solo entonces comienza a tener lugar el contacto lingüístico. A pesar de ello, comenzaremos en el siglo XVIII, ya que los hechos sociohistóricos acontecidos entonces condicionaron las circunstancias del siglo XIX.

#### 4.1 Siglo XVIII: los múltiples intentos de colonización

A pesar de estar documentadas desde principios del siglo XVI, las Islas Falkland/Malvinas han estado habitadas permanentemente desde 1833 cuando fueron ocupadas por los británicos. Antes de eso, se habían establecido breves asentamientos británicos, franceses, españoles y argentinos. El primero fue francófono: Louis-Antoine de Bougainville llegó

a las islas el 3 de febrero de 1764 y estableció un pequeño asentamiento en Fort St. Louis al noreste de East Falkland reclamando las islas para el rey francés Luis xv. Un año después, el Capitán John Byron de Tamar aterriza en Port Egmont en la isla Saunders en West Falkland y reclama las islas para el rey Jorge III. En 1766, el capitán John McBride de Jason estableció una guarnición naval. Las dos colonias no tuvieron noticia una de otra hasta diciembre de ese año, cuando McBride descubrió el asentamiento francés en Fort St. Louis.

En 1767 la Corona francesa reconoció la soberanía del Imperio español (basado en el tratado de Tordesillas de 1494) y entregó la colonia de Bougainville a las autoridades españolas en Buenos Aires. Hacia 1774, los británicos también abandonarían las Islas aduciendo razones económicas (Gran Bretaña estaba desplegando fuerzas para enfrentar mejor la Guerra de Independencia estadounidense que se avecinaba), pero sin renunciar a su reclamo de soberanía y dejando una placa que así lo indicaba. Durante la administración española, uno de los barcos españoles amarrados en Montevideo abastecía a las Falkland/Malvinas cada verano (Beccaceci, 2017), y su oficial al mando actuaba como gobernador en jefe del asentamiento en Port Louis (David, 2005) que había sido renombrado Puerto de Nuestra Señora de la Soledad por los españoles. Tanto los franceses como los españoles trajeron ganado a las Islas. Según Strange (1973), quien ha realizado un estudio detallado de la historia ganadera en las Falkland/Malvinas, Bougainville había traído a las Islas una manada de unos siete terneros y dos toros, junto con unos cuantos cerdos y ovejas, tres caballos y una cabra. Durante la ocupación española se trajo más ganado a las Islas, y para 1785 el gobernador español Ramón Clairac afirmó que los animales alcanzaban las 7 774 cabezas (Strange, 1973). Sin

embargo, cuando se iniciaron los procesos de independencia del Virreinato del Río de la Plata, las Islas quedarían a merced de los marineros cazadores que aprovechaban sus riquezas naturales, mientras el ganado salvaje seguía aumentando en número.

Hasta este momento, no existen registros históricos que atestigüen escenarios de contactos lingüísticos mantenidos. Parece que en el archipiélago solo se han producido intercambios bilingües y multilingües esporádicos.

#### **4.2 Siglo XIX: todo se reduce a la ganadería**

Las Islas quedaron sin colonos ni administración en 1811 cuando las Provincias Unidas del Río de la Plata retiraron a todos los colonos del Puerto de Nuestra Señora de la Soledad (Port Louis) manteniendo sus derechos de soberanía. Después de lograr la independencia, Argentina no renunció al reclamo de España sobre las Islas. Entre 1826 y 1832, a propuesta del gobierno de la provincia de Buenos Aires, Luis Vernet se instaló en las Islas. Llegó con su familia y un grupo de colonos que incluía *gauchos*, esclavos y el capitán británico Matthew Brisbane, quien timoneó el barco que los llevó a las Islas (nótese que las fuentes señalan su habilidad para hablar inglés, español y alemán). Uno de los principales propósitos de la misión Vernet era capturar ganado salvaje para sacrificar 20 000 cabezas al año (Beccaceci, 2017). A cambio de formar una colonia dentro de tres años, las Provincias Unidas del Río de la Plata otorgaron a Vernet todo el territorio de East Falkland.

En 1831, mientras se desempeñaba como gobernador de las Islas Falkland/Malvinas, Vernet arrestó 3 barcos estadounidenses por la caza ilegal de lobos y confiscó su cargamento de pieles. En represalia, el capitán Silas Duncan del buque

de guerra estadounidense Lexington, siguiendo instrucciones del cónsul estadounidense en Buenos Aires, saqueó Port Louis y declaró las islas libres de todo gobierno. Los estadounidenses arrestaron al lugarteniente de Vernet, Matthew Brisbane, y lo llevaron a Montevideo mientras William Dickson se hacía cargo de la colonia.

En 1833 el Capitán Onslow —al mando de la Corbeta Clio— reclamó las Islas como británicas, obligando al comandante argentino don J. M. Pinedo a retirarse del archipiélago (Boumphrey, 1967). Según Pascoe y Pepper (2008), luego de que Onslow izara la bandera británica proclamando la soberanía británica e instalándose ininterrumpidamente hasta el día de hoy, los 33 residentes argentinos y los 26 soldados que componían la guarnición argentina se vieron obligados a retirarse, mientras que al resto se les dio la opción de quedarse. Doce argentinos, 4 indios charrúas de Uruguay; 2 británicos, 2 alemanes, 1 francés y 1 jamaquino decidieron quedarse, y otros 7 civiles llegaron ese mismo año (incluidos 4 *gauchos*) (Pascoe y Pepper, 2008), lo que constituye una pequeña población de al menos 7 nacionalidades. También en 1833, un grupo de *gauchos* dirigido por Antonio Rivero y armado por cazadores de lobos estadounidenses asesinó a Brisbane, Dickson y otros 4 colonos<sup>vi</sup>.

En enero de 1834 la población residente era de apenas nueve personas (Sudbury, 2001), incluidos los *gauchos*, como se desprende de los siguientes extractos de las notas de viaje de Robert FitzRoy (1839) y Charles Darwin de sus viajes de 1833 y 1834 a las Falkland/Malvinas. Sus relatos son muy ilustrativos sobre cómo era la vida en el archipiélago en aquellos tiempos:

Although the climate is so much colder than that of Buenos Ayres, the *gauchos* sleep in the open air, when in the interior, under their saddles, just as they do in the latitude of 35°. While idling at the settlement they gamble,

quarrel, and fight with long knives, giving each other severe wounds. With their loose ponchos, slouched hats, long hair, dark complexions, and Indian eyes, they are characters fitter for the pencil of an artist than for the quiet hearth of an industrious settler. Besides these *gauchos*, we saw five Indians, who had been taken by the Buenos Ayrean troops, or their allies, and allowed to leave prison on condition of going with Mr Vernet to the Falklands. (FitzRoy, 1839:278)<sup>vii</sup>

Los *gauchos* descritos por FitzRoy fueron de los pocos que quedaron en las Islas. Charles Darwin también mencionó a los *gauchos* en sus notas. Quedó impresionado por la pericia de sus guías *gauchos* que se cree que son Santiago López y Manuel Coronel (originalmente del grupo que había ido con Vernet). Aunque esperaríamos que hablaran español como lengua nativa, no sabemos qué lengua usaron para comunicarse con el naturalista. Aquí hay un extracto de los registros de Darwin, en los que describe a los *gauchos* durante su exploración del interior de East Falkland. Habla de 'Rincón del Toro', topónimo gauchesco hispano (ver Rodríguez, 2022) que sería sustituido por el nombre de 'Port Darwin' tras la visita del científico. El lugar referido está cerca del punto por donde cruzaron el istmo en la ocasión que se describe a continuación.

One old bull crossed a boggy stream & took up his stand on the side opposite to us. We in vain tried to drive him away & failing were obliged to make a large circuit. — The *Gauchos* in revenge were determined to render him for the future innocuous; it was very interesting to see how art completely mastered huge force. One lazo was thrown over his horns as he rushed at the horse, & another round his hind legs; — in a minute the monster was stretched harmless on the ground. —

During the whole time, we only saw one troop of wild horses & this was to the North of the hills — it is [a] curious thing that these horses although very numerous always remain in the East end of the island. — The *Gauchos* cannot account for it. — [438] We slept in a valley in the neck of land which joins the Rincon del toro, the great peninsula to the SW point of the island. The valley was pretty

well sheltered from the cold wind, but there was very little brushwood for making a fire; the Gauchos soon found what to my surprise made nearly as hot a fire as coals, it was the bones of a bullock, lately killed but all the flesh picked off by the Vultures. They told me that in the wintertime they have often killed an animal, cleaned the flesh from the bones with their knives, & then with these very bones roasted the meat for their dinner. What curious resources will necessity put men to discover! —. (Darwin, 1979)<sup>viii</sup>

También vale la pena señalar que FitzRoy parece haber mantenido conversaciones con los *gauchos*, pues señala cómo trató de persuadirlos para que se quedaran en las Falkland/Malvinas. Aunque no sabemos en qué lengua se comunicaron, o incluso si hubo un intérprete facilitando las comunicaciones:

During the month we remained at Berkeley Sound, I had much trouble with the crews of whaling or small sealing vessels, as well as with the settlers, who all seemed to fancy that because the British flag was re-hoisted in the Falklands, they were at liberty to do what they pleased with Mr Vernet's private property, as well as with the wild cattle and horses. The gauchos wished to leave the place, and return to the Plata, but as they were the only useful labourers on the islands, in fact, the only people on whom any dependence could be placed for a regular supply of fresh beef, I interested myself as much as possible to induce them to remain, and with partial success, for seven staid out of twelve. (FitzRoy, 1839:276)<sup>ix</sup>

Para 1838, la población había aumentado a 43 personas, de las cuales 14 eran marineros que trabajaban en barcos atracados y 7 eran *gauchos* temporales (Britain y Sudbury, 2010) de los colonos de Vernet (Destéfani, 1982). En 1841, Richard Moody fue nombrado vicegobernador de las Islas. El mismo año, el Capitán Allan Gardiner fundó la Sociedad Misionera Patagónica para trabajar con los indios de la Patagonia, uno de los tantos lazos de las Falkland/Malvinas con el continente. En 1842, entre los 49 residentes no militares, había misioneros en viaje a la Patagonia, loberos, un grupo privado de horticultores,

curanderos de pescado, trabajadores temporales del gobierno y *gauchos* (Royle, 1987). Si bien no muchos de los primeros *gauchos* que trajo Vernet para trabajar con el ganado bagual decidieron quedarse, otros empresarios continuaron 'importando' trabajadores, principalmente de la Patagonia, y en el caso de los hermanos Lafone, especialmente de Uruguay (Lorenz, 2014).

El nativo de Liverpool Samuel Fisher Lafone, residente en Montevideo, creó la Falkland Islands Company<sup>x</sup> (de aquí en más FIC) para comercializar el ganado de las Islas. Comenzó con una solicitud a la Reina Victoria y una propuesta comercial enviada a Falkland/Malvinas desde Montevideo. En marzo de 1844, Lafone prometió que de cada nueve trabajadores, cinco serían de las Shetlands (archipiélago de Escocia), un *gaucho* del Río de la Plata, dos del sur de Chile y un vasco para construir las casas (Jane Cameron National Archives H5). Dos años más tarde, el 16 de marzo de 1846, se firmó un convenio entre Lafone y la reina Victoria, que permitía al empresario "la posesión y dominio absolutos de todas las reses y animales salvajes de cualquier especie" (nuestra traducción del Informe General de los Comisionados de Emigración, Volumen 3, página 75, Archivos Nacionales de Jane Cameron), otorgándole la explotación de ganado salvaje en East Falkland y el uso de la tierra en la península al sur de Darwin. Lafone fue un terrateniente ausente, instruyendo empleados de Montevideo. Su primera orden fue establecer un asentamiento e instalaciones de producción (que llamaría Hope Place en honor a su hijo) en la orilla sur de Brenton Loch. Actualmente, este lugar es conocido localmente como *Saladero*.

Durante más de un siglo, la FIC era propietaria de casi la mitad de las propiedades y dominaba el transporte marítimo. El auditor colonial Robert Boumphrey (1967) señala que, en 1847, Lafone compró la gran península que forma la mitad sur de

East Falkland, conocida por Darwin como Rincón del Toro. Junto con la tierra, el empresario adquirió los derechos sobre el ganado que allí florecía. Esta península se conoció hasta el día de hoy como *Lafonia*, donde Lafone estableció el saladero Hope Place, lo que eventualmente condujo a la rápida disminución del ganado salvaje (Strange, 1973). Según Strange (1973), los *gauchos* que Lafone trajo a las Islas construyeron un muro de turba a través del istmo que une la sección norte de East Falkland con el área de Lafone al sur, evitando que el ganado escape de su tierra (algunos de los restos del muro aún pueden observarse al visitar la zona). Gracias al muro los *gauchos* lograron atrapar ganado a tal punto que en un período de cuatro a cinco años prácticamente no quedaba ganado salvaje.

En la segunda mitad del siglo XIX, la población aumentó significativamente, en parte debido a la política del gobierno británico de fomentar la migración. Los colonos del siglo XIX procedían principalmente de Escocia (de las Highlands y la región de las West Isles) y del suroeste de Inglaterra (Somerset y Devon). Los escoceses eran considerados colonizadores ideales debido a las similitudes en las condiciones climáticas y agrícolas entre Escocia y las Falkland/Malvinas (Sudbury, 2001 y 2005). Es muy probable que se hablara gaélico en las Islas. Sin embargo, sus efectos en el desarrollo del dialecto de las Falkland/Malvinas son mínimos, ya que parecen haberse perdido en una generación (Sudbury, 2001).

En estos tiempos, también hubo un aumento muy fuerte de recién llegados de América del Sur, que eran empleados como *gauchos*, traídos por los terratenientes para cuidar el ganado salvaje<sup>xi</sup> (Royle, 1987). Muchos de los colonos escoceses también fueron empleados por terratenientes, como pastores y jornaleros, particularmente en el FIC (Sudbury, 2001), donde probablemente trabajarían hombro

con hombro con *gauchos* de habla hispana. Además, este último habría enseñado a los anglófonos el *know how* del oficio gauchesco. Los documentos de archivo de la FIC muestran una mezcla de apellidos en inglés y español, aunque no especifican las nacionalidades de los trabajadores.

El censo de las Falkland/Malvinas de 1851<sup>xii</sup> registró a 21 personas como '*gauchos*' de profesión, todos menos 4 listados como "Spaniards". Las excepciones incluyen dos hombres de Gibraltar, un escocés y un isleño. Los Spaniards son nativos de diferentes países, pero parecen haber sido etiquetados de esta manera para indicar su lengua preferida. Los registros censales muestran que tres se autoidentificaron como orientales (gentilicio de la República Oriental del Uruguay), cuatro como montevidEOS, uno como sudamericano, dos como españoles y dos como argentinos. Cinco de ellos trabajaban para la FIC al momento del censo.

Dos entradas del censo muestran cómo en esta época los *gauchos* comenzaban a ser despedidos:

Francisco Panchu BRUNAL/BRUNELL from Montevideo, & wife & 2 children, on Mr Lafone's Estate at Hope Place 1851. Ordered to leave FI for Montevideo by FIC on their schooner 23 Jul 1855. Returned per 'Victoria' ex Montevideo 31 Aug 1855. Fired from Hope Place 1858

Native of Montevideo, resident at Stanley, Single - List of Registered Aliens returned 14 Sep 1855. A Fermino ESCALANTE worked for FIC during 1858-1869<sup>xiii</sup>

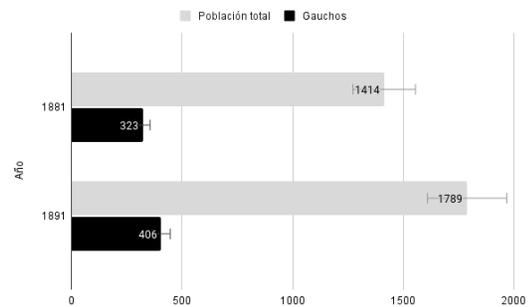
(Censo de las Islas Falkland/Malvinas 1851, nuestro énfasis).

El topónimo "Hope Place" también se menciona muchas veces en relación con la ubicación de los residentes, junto con el nombre "Lafone". Catorce de las 366 personas censadas fueron registradas como "llegadas en el 'Napoleón' el 6 de junio de 1847 ex Montevideo a trabajar para La-

fone”. Bajo esta categoría no solo encontramos a personas con el oficio de *gaucho*, sino también a un herrero irlandés, cuatro peones y el capataz de Lafone, un inglés. Según Beccaceci (2017), en esa época llegaban constantemente barcos con *gauchos* desde el continente.

En 1860, el gobierno británico recuperó la propiedad del ganado salvaje del archipiélago y comenzó a cobrar multas a cualquiera que lastimara o atrapara ganado fuera del área de Lafonia sin el permiso del gobernador. En consecuencia, el ganado fue eliminado lentamente por los colonos y en cuestión de unos pocos años, solo quedaban alrededor de 300 cabezas de ganado bajo la propiedad de la Corona en East Falkland (Strange 1973). En 1867, miles de hectáreas fueron destinadas a la cría de ovejas, transformando a las Islas en una colonia pastoril del Reino Unido y trayendo inmigrantes de origen británico que poco a poco fueron suplantando al *gaucho* rioplatense (Beccaceci, 2017). La ocupación de *gaucho* desapareció de los registros de la FIC en 1901. En poco tiempo, el ganado vacuno dejó de existir en East Falkland, mientras que en West Falkland desapareció alrededor de 1894 (Strange, 1973). Según los censos gubernamentales correspondientes, en 1881 y 1891, el 23 % de la población total de las Falkland/Malvinas aún estaba registrada bajo la ocupación de *gaucho* (ver Figura 1). El número de hispanohablantes probablemente también haya disminuido para entonces. Por ejemplo, 19 uruguayos estaban registrados tanto en 1881 como en 1891, pero en el siglo siguiente estas cifras se redujeron a un solo dígito.

Figura 1. Comparación de la mano de obra gaucha en comparación con la población total.



El siglo XIX es el más importante para el desarrollo de la variedad local en cuanto a su léxico idiosincrático. Para entonces, la formación sociodemográfica de la comunidad parece haber afectado los mecanismos lingüísticos que dieron origen al inglés local. La historia externa de la Isla parece haber desencadenado los procesos lingüísticos que subyacen a la formación de un dialecto local distintivo, que desarrolló su propio léxico para conceptos y objetos relacionados con la región. Aunque la impronta hispana empezaría a desvanecerse lentamente en la segunda mitad del siglo XX.

#### 4.3 Siglo XX: tiempos de altos y bajos

El inglés de las Islas del siglo XX parece haber desplegado al extremo el léxico del español de origen gauchesco. El sacerdote salesiano uruguayo Migone<sup>xiv</sup>, quien supervisó la Iglesia católica de las Falkland/Malvinas entre 1905 y 1937 señaló que en el archipiélago:

Todos los aperos del caballo, sin excepción<sup>xv</sup>, así como los colores de su pelo, son designados en castellano y pronunciados por todos los kelpers<sup>xvi</sup>, así como por los dueños y administradores de estancias, en la misma forma que en la Argentina. Los nombres equivalentes en inglés son enteramente desconocidos aquí, donde solo se dice freno, recazo, bozal, manea, cojinillo, cincha, sobre-cincha, etc.; así como se usan las palabras zaino, manchao, ovejuno, gateao, tostao, etc., para designar a los caballos según el color de su pelo. (Migone, 1996:187)<sup>xvii</sup>

Demográficamente hablando, el siglo xx no trajo muchos cambios. La población total se mantuvo estable en poco más de 2 000 habitantes. En 1931, la población alcanzó su punto máximo, con casi 2 400 habitantes. En 1952 hubo una gran rotación: más del 12 % de los residentes emigraron de las Islas y otro 9 % llegó para instalarse allí (ver, por ejemplo, Sudbury 2000:26). Desde mediados de siglo en adelante, particularmente después de la Segunda Guerra Mundial, la población comenzó a disminuir. Sin embargo, los migrantes de habla hispana —aunque mínimos— parecen estar presentes. Solari Yrigoyen da fe de que durante su viaje, a fines de la década del cincuenta

solo un número reducido de habitantes —no llegan a cincuenta— conoce el castellano, entre los que figuran algunos chilenos que viven en el pueblo o en los establecimientos de campo. Estos chilenos se han embarcado en Punta Arena, en donde hay un consulado británico, y hasta donde llega una vez al año el mismo buque que une Puerto Stanley con Montevideo. (1959:79)

En la década de 1970 hubo una depresión en el mercado mundial de la lana. Dado que la lana era una exportación clave de las Falkland/Malvinas en ese momento, hubo un declive económico y una caída de más del 19 % en la población entre los censos de 1946 y 1980.

Las Naciones Unidas invitó a Inglaterra y Argentina a dialogar sobre la soberanía de las Islas, pero antes de llegar a ningún acuerdo, sucedió lo peor. El 2 de abril de

1982 estalló la guerra cuando tropas argentinas desembarcaron en las Islas para tomar posesión del archipiélago<sup>xviii</sup>. El conflicto armado terminó con Gran Bretaña reteniendo el control del territorio. Tras la victoria británica vino la regeneración de la economía y nuevas olas de inmigración. La inestabilidad demográfica que había estado presente a lo largo del siglo había terminado. Las Islas comenzaron a disfrutar de prosperidad, lo que provocó un aumento de la población, que comenzó a mantenerse estable, con menos personas llegando a las Falkland/Malvinas, pero también menos personas que emigraban. La victoria también trajo mejoras en la caminería del interior del archipiélago, dejando obsoleto el uso de caballos para el transporte, junto con el vocabulario necesario para referirse a ellos. Siguiendo las narrativas del trabajo de campo, esto podría haber significado el segundo punto de quiebre en términos de vitalidad de los préstamos en español. En palabras de muchos isleños: los Land Rover reemplazaron a los caballos.

A fines del siglo xx, trabajadores contratados y temporales de Nueva Zelanda, Australia y de todo el mundo eligieron las Islas por sus prometedoras oportunidades laborales. También hubo un aumento en la inmigración de la dependencia británica de Santa Elena, así como de Chile. Esto último trajo otra ola de inmigración de habla hispana.

#### **4.4 Siglo XXI: reivindicación de la soberanía y la nueva oleada hispanófona**

Hoy la población de las Islas es la mayor de su historia: 3 364. Según el último censo, el 43 % del total de la población residente habitual nació en el archipiélago. A pesar de este aumento en números absolutos, las Falkland/Malvinas no han perdido diversidad. Dentro del 57 % restante (1 823 personas) nacieron en uno de 59 países diferentes, el grupo más grande

(48 %) proviene del Reino Unido, seguido por los inmigrantes de Santa Elena (17 %) y Chile, con el 11 % (el doble del 5,4 % reportado en el censo de 2006).

En cuanto a las lenguas, el inglés es la primera lengua del 85 % de la población. Curiosamente, 496 personas en las Islas hablan un idioma diferente al inglés en sus hogares, siendo el español el más común, hay 325 personas que lo hablan en el hogar. El 86 % de las personas cuya primera lengua no es el inglés dijeron que lo hablan "muy bien" o "bien", y muy pocas personas informaron tener dificultades para hablar inglés. El bajo dominio del inglés se relaciona con la duración de la estadía en las Islas, ya que fue más frecuente en personas que habían estado en las Islas por solo 2 años o menos (el 70 % de las personas con problemas para hablar inglés pertenecen a este grupo de inmigrantes recientes). Durante el trabajo de campo, nos enteramos de que el gobierno atiende a los hispanohablantes que no pueden hablar inglés mediante la asignación de intérpretes cuando deben presentar una solicitud de residencia permanente, ir a la policía o hacer algún otro tipo de trámite público. Entre los residentes temporales, el idioma extranjero más hablado también es el español con un 42 %.

En lo que respecta al papel del español en la educación, surgió a través de una serie de entrevistas con exdirectores y maestros que después de una breve ausencia debido al conflicto armado, el español se reincorporó a los planes de estudio de primaria y secundaria. Hoy en día, los isleños consideran que el español es esencial para sus vidas laborales (particularmente aquellos interesados en trabajar en los sectores del turismo y la pesca), y existen opciones tanto públicas como privadas para aprenderlo.

Actualmente, el inglés que se habla en Stanley está más en contacto con otras lenguas que el inglés que se habla en algunos de los establecimientos del campo. El español sigue siendo el segundo

idioma más hablado, aunque los préstamos de este reciente contacto parecen ser pocos, tal vez *cazuela* o *vino*, según algunos informantes.

Al pasear por las Islas, los nombres de lugares en español aparecen en las señales de tráfico y en los mapas locales. Además, durante el trabajo de campo pudimos dar fe del uso de la terminología hispana para referirse a los aperos y tipos de caballos, aunque principalmente entre los informantes de mayor edad. Tanto el léxico español como los topónimos están relacionados con la antigua presencia gauchesca.

Britain y Sudbury (2010) se preguntan qué repercusiones tendrá un mayor contacto con extranjeros e inmigrantes. Es decir, si la variedad convergerá o se alejará de las variedades del inglés a las que tipológicamente es similar. El escenario lingüístico actual es heterogéneo y multicultural. Al caminar por Stanley o viajar por el campo uno se encuentra con niños chilenos, comerciantes filipinos, pilotos franceses y residentes de Zimbabwe que se enamoraron de las Islas después de trabajar como desminadores (encargados de eliminar minas terrestres y/o minas marinas de una zona). Los puestos laborales también han cambiado. Las industrias del turismo y la pesca han tomado la delantera económica y la cría de ovejas ha reemplazado casi por completo al negocio del ganado. Hoy en día, los hispanohablantes son superados en gran medida por los angloparlantes y no realizan los mismos trabajos que sus antiguos compañeros hispanohablantes del continente. De ahí que no sea de extrañar que algunos hispanismos se escuchen cada vez menos, y algunos ya no sean de uso cotidiano. Spruce (2011) explica que con el estilo de vida actual y con una población que cambia rápidamente, es muy probable que estas palabras y expresiones exclusivas de las Falkland/Malvinas desaparezcan. Además, con los cambios de nuestra era, se mecaniza la industria, se reducen los

lotes de campo, se utilizan Land Rovers —y no caballos— para el transporte, todo lo cual colabora a que la herencia lingüística gauchesca sea superflua en la vida cotidiana. Más recientemente, el COVID-19 ha impactado la economía y el estilo de vida de las Falkland/Malvinas, principalmente por el aislamiento del continente. Aunque todavía es demasiado pronto para saber más sobre las implicaciones sociales del fenómeno en los isleños y su lengua.

### 5 Huellas del contacto español-inglés: topónimos y préstamos

El contacto histórico arriba descrito resultó en que el IIF tomara prestado un número considerable de términos hispanos. Estos préstamos estaban relacionados principalmente, aunque no exclusivamente, con la vida en el campo y la ganadería (Rodríguez, González y Elizaincín, 2022). Curiosamente, el proceso de préstamo también involucró nombres de lugares y dio lugar a una buena cantidad de topónimos hispanos que todavía se usan hoy: más de 200 completamente en español o híbridos español-inglés (Rodríguez, 2022). Los nombres de lugares en español adoptados durante este contacto pertenecen principalmente a lugares del interior en lugar de áreas costeras. Esta preferencia puede reflejar la necesidad práctica de orientación, delimitación y manejo de la tierra con fines ganaderos. Los topónimos hispanos en las Islas no han recibido mucha atención por parte de la onomástica. Hasta ahora solo se han mencionado en los nomenclátors en cuanto a su origen hispano. Con respecto a los préstamos, en un análisis de corpus se registraron 168 préstamos en español, en el que los datos se clasificaron sin un esquema semántico preconcebido (ver Rodríguez, González y Elizaincín, 2022).

### 6 Consideraciones finales

Muchos lingüistas contemporáneos (p. ej., Mufwene, 2001; Hickey, 2003; Schreier, 2008) suscriben la idea de que las variedades de contacto están moldeadas en última instancia por sus historias sociales, ya que

it is the sociolinguistic history of the speakers and not the structure of their language, that is the primary determinant of the linguistic outcome of language contact. Purely linguistic considerations are relevant but strictly secondary overall. (Thomason and Kaufman, 1988:35)<sup>xix</sup>

La publicación de Weinreich de *Languages in Contact* (1953) ha ayudado a la comunidad académica a reconocer que la historia es esencial para comprender los fenómenos lingüísticos. Ningún fenómeno lingüístico actual ha llegado a serlo por su mera existencia en este momento, sino por la evolución y el cambio. Habiendo hecho esta afirmación crucial, presentamos algunas cuestiones sociolingüísticas extraídas de las observaciones sociohistóricas de este trabajo.

*a. El desarrollo de IIF tuvo lugar en un contexto que involucró tanto el contacto entre las variedades del inglés como el contacto con el español.*

Los lingüistas están de acuerdo en que los escenarios de contacto de dialectos puros son la excepción y no la norma, y las Falkland/Malvinas no son una excepción. En este trabajo hemos presentado evidencias de contacto lingüístico, proponiendo que el IIF es el resultado del contacto con sistemas estructural y tipológicamente casi idénticos (variedades del inglés) así como con una lengua diferente: el español. Sería simplista argumentar que el IIF se originó únicamente en base a una mezcla (o convergencia) de variedades del inglés (cf. Sudbury, 2000).

Aunque las variedades inglesas fueron los donantes más influyentes, eso no significa que todos los demás insumos desaparecieran sin dejar rastro. A nivel léxico, el español (junto con algunas palabras nativas americanas) también contribuyó a la forma definitiva del inglés local.

*b. Simultáneamente con la formación del IIF se produjo un intenso contacto español-inglés, esto es, hacia mediados del siglo XIX.*

Durante el siglo XIX se atestigua el mayor número de hispanohablantes, debido en gran medida al arrendamiento a Lafone de la tierra hoy conocida como Lafonia. Dicho siglo parece haber sido decisivo para la configuración del inglés local. El hecho de que los archivos muestren un número significativo de personas con ocupación de cuando en las Islas comenzó a explotarse la ganadería ovina debe considerarse como un posible origen de los muchos préstamos del español relacionados con el mundo rural.

*c. Los hispanohablantes fueron una constante en la historia de las Islas Falkland/Malvinas.*

No llama la atención que el contacto entre angloparlantes e hispanohablantes siempre haya estado presente en la historia social del archipiélago. Su cercanía al continente, incluida la dependencia sanitaria y alimentaria en algunos asuntos (especialmente de Montevideo) hace imposible evitar las comunicaciones con otras naciones. Sin embargo, el único período de contacto que parece lo suficientemente fuerte como para dejar una marca lingüística en su inglés es el del siglo XIX. Ni los hispanohablantes del siglo XX ni los del XIX parecen haber prestado palabras identificables al joven dialecto.

*d. Probablemente hubo algún tipo de prepidgin utilizado en la ganadería del archipiélago durante el siglo XIX.*

Dada la cantidad de palabras prestadas en español presentes en el léxico del IIF (alrededor del 20 % de las palabras registradas en el diccionario local), es probable que se hablara un prepidgin como resultado de las interacciones de los hablantes de español e inglés. Este prepidgin habría sido un sistema de sonido simple, enunciados de una o dos palabras, sin mucha complejidad gramatical. Dado que ese escenario de contacto cesa, el prepidgin no se expandió para representar la primera etapa del ciclo de vida de un pidgin.

*e. No solo los gauchos sino también los trabajadores, las mujeres y los niños parecen haber sido agentes de contacto lingüístico*

Aunque tendemos a pensar en los préstamos del español al IIF como palabras gauchescas, o herencia gauchesca según los lugareños, otros obreros probablemente también colaboraron en la transmisión de las palabras.

*f. Las características del tipo de contacto lingüístico que tuvo lugar en las Islas siguen sin estar claras.*

Hay muchas pruebas que apuntan a la presencia de hablantes de inglés y español en el archipiélago. Desgraciadamente, queda por averiguar en qué medida los hablantes eran bilingües, monolingües o incluso hablantes de inglés o español como tercera lengua o lengua franca.

En resumen, hemos revisado los muchos entornos de contacto en un intento de describir el contacto lingüístico histórico del IIF, cerrando así un vacío en la literatura sobre el inglés como lengua de contacto. Hemos argumentado que el inglés local es tanto el resultado del contacto entre variedades del inglés como del contacto con el español, y que es producto de factores tanto lingüísticos como sociales. Sin duda, el español ha colaborado en la

configuración de la cultura y la lengua oficial del archipiélago. Quedan muchas preguntas por responder. La discusión de las condiciones sociolingüísticas que dieron origen al inglés local solo constituye un intento de sentar las bases para un mayor análisis lingüístico de este dialecto poco investigado.

## Bibliografía

- Beccaceci, M. (2017). *Gauchos de Malvinas*. South World.
- Blake, S., Cameron, J. & Spruce, J. (2011). *Diddle Dee to Wire Gates. A Dictionary of Falklands Vocabulary*. Jane & Alastair Cameron Memorial Trust.
- Boumphrey, R. S. (1967). Place-Names of The Falkland Islands. *The Falkland Islands Journal*.
- Britain, D. & Sudbury, A. (2010). Falkland Islands English. In D. Schreier, P. Trudgill, E. W. Schneider & J. P. Williams (Eds.), *Lesser-Known Varieties of English: An Introduction* (pp. 209–23). Cambridge University Press.
- Buschfeld, S., Hoffmann, T., Huber, M. & Kautzsch, A. (Eds.). (2014). *The evolution of Englishes: The Dynamic Model and beyond (Varieties of English around the World G49)*. John Benjamins.
- Darwin, C. (1979). *Beagle Diary*. Transcripción por Kees Rookmaaker. Editado por John van Wyhe. Genesis Publications.
- David, A. (2005). The visit of José Bustamante to Puerto de la Soledad in East Falkland from 25 December 1793 to January 1794 and his report on the Spanish settlement there. *Falkland Islands Journal*, 8, 103-111.
- Destéfani, L. H. (1982). *The Malvinas, the South Georgias and the South Sandwich Islands, the Conflict with Britain*. Edipress.
- FitzRoy, R. (1839). *Narrative of the surveying voyages of His Majesty's Ships Adventure and Beagle between the years 1826 and 1836, describing their examination of the southern shores of South America, and the Beagle's circumnavigation of the globe. Proceedings of the second expedition, 1831–36, under the command of Captain Robert Fitz-Roy* (pp. 274–279). Henry Colburn.
- Hickey, R. (2003). *Motives for Language Change*. Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/CBO9780511486937>.
- Holm, J. (2000). *Introduction to Pidgins and Creoles*. Cambridge University Press.
- Kachru, B. (1985). Standards, codification and sociolinguistic realism: the English language in the Outer Circle. In R. Quirk, & H. Widdowson (Eds.), *English in the World: Teaching and Learning the Language and Literatures* (pp. 11–30). Cambridge University Press.
- Kortmann, B., Lunkenheimer, K. & Ehret, K. (2020). *The Electronic World Atlas of Varieties of English*. Zenodo. <https://doi.org/10.5281/zenodo.3712132> <http://ewave-atlas.org>
- Lorenz, F. (2014). *Todo lo que necesitás saber sobre Malvinas*. Paidós.
- Migone, M. L. (1996). *Treinta y tres años de vida malvinera*. Instituto de Publicaciones Navales.
- Mufwene, S. (2001). *The Ecology of Language Evolution*. Cambridge University Press.
- Pascoe, G. & Pepper, P. (2008). *Getting it right: The real history of the Falklands/Malvinas: A reply to the Argentine*. [Seminar of 3 December 2007]. <http://www.wildisland.gs/atlantid/gettingitright.pdf>
- Rodríguez, Y. V. (2022). Spanish Place Names of the Falkland Islands: A Novel Classification System. *Names Journal*, 70(1), 1-8. <https://doi.org/10.5195/names.2022.2376>
- Rodríguez, Y. V. y Elizaincín, A. (2023). *Competing place names: Malvinas vs. Falklands: When a sovereignty conflict becomes a name conflict*. Journal of Language Aggression and Conflict.
- Rodríguez, Y. V. & Elizaincín, A. (2022). *Huellas lingüísticas del aporte guaraní en el español del Uruguay: la dispersión diatópica de algunos guaranismos*. En L. Zajícová (Ed.), *Lenguas indígenas de América Latina: contextos, contactos, conflictos* (pp. 189-215). Iberoamericana Vervuert. ISBN 978-3-96869-260-9.
- Rodríguez, Y. V., González, P. & Elizaincín, A. (2022). *The Spanish component of Falkland Islands English*. English Word Wide. <https://doi.org/10.1075/eww.21017.rod>.
- Royle, S. (1987). The Falkland Islands 1833-1836: The establishment of a colony. *Falkland Islands Journal*. Quack Catalogue Printers.
- Schneider, E. (2007). *Postcolonial English: Varieties Around the World*. Cambridge University Press.
- Schreier, D. (2008). *St Helenian English. Origins, Evolution and Variation*. John Benjamins.
- Schreier, D., Trudgill, P., Schneider, E., & Williams, J. (Eds.). (2010). *The Lesser-Known Varieties of English: An Introduction (Studies in English Language)*. Cambridge University Press.

- Spruce, J. (1992). *Corrals and Gauchos: Some of the people and places involved in the cattle industry*. Falklands Conservation Publication, Bangor, Peregrine.
- Spruce, J. (2011). Introduction. In S. Blake (Ed.) *Diddle Dee to Wire Gates. A Dictionary of Falklands Vocabulary* (pp. 148-151). Jane and Alastair Cameron Memorial Trust.
- Strange, I. (1973). Introduction of stock to the Falkland Islands. *The Falkland Islands Journal*.
- Sudbury, A. (2000). *Dialect contact and koineization in the Falkland Islands: development of a Southern Hemisphere variety?* [Unpublished doctoral dissertation]. University of Essex.
- Sudbury, A. (2001). Is Falkland Islands English a Southern Hemisphere Variety? *English World-Wide*, 22, 5580.
- Sudbury, A. (2005). English on the Falklands. In R. Hickey (Ed.), *Legacies of Colonial English Studies in transported dialects* (pp. 402-417). Cambridge University Press.
- The Jane Cameron National Archives. *Falkland Islands 1851 census*. <https://nationalarchives.gov.fk/downloads/People/Census%20Information%20Early%20Settlers/Census%20-%201851.pdf>
- Thomason, S. (2001). *Language Contact*. Edinburgh University Press.
- Thomason, S. & Kaufman, T. (1988). *Language Contact, Creolization, and Genetic Linguistics*. University of California Press.
- Trudgill, P. (2004) *New Dialect Formation: The Inevitability of Colonial Englishes*. Edinburgh University Press.
- Van Coetsem, F. (1988). *Loan phonology and the two transfer types in language contact*. Foris.
- Weinreich, U. (1953). *Languages in Contact: Findings and Problems*. Linguistic Circle of New York.
- Wells, J. (1982). *Accents of English*. Cambridge University Press.
- Winford, D. (2003). *An Introduction to Contact Linguistics*. Blackwell.
- Winford, D. (2005). Contact-induced changes: Classification and processes. *Diachronica*, 22(2), 373-427.

<sup>i</sup> Los autores de este trabajo han investigado el fenómeno del doble topónimo Malvinas/Falklands, concluyendo que ambos nombres se utilizan como herramienta de reclamo de soberanía. Los isleños ven con mucho resquemor el uso del nombre hispano, y lo inverso pasa con los argentinos. Es por ello que con el fin de no herir susceptibilidades decidimos usar ambos nombres. Ver Rodríguez y Elizaincín (2023). Este trabajo no tiene la intención de tomar partido en lo relativo a cuestiones políticas.

<sup>ii</sup> Planteamos aquí dos ejemplos: los isleños a veces usan 'youse' como pronombre de segunda persona del plural (como en las variedades del sur de Inglaterra), asimismo, hay un uso relativamente alto de 'got to' (en lugar de 'have to', 'have got to' o 'must') para expresar obligación (una característica de los dialectos del suroeste de Inglaterra).

<sup>iii</sup> Disponible en <https://www.nationalarchives.gov.fk>.

<sup>iv</sup> Pacto por medio del cual España y Portugal se dividían el "nuevo mundo".

<sup>v</sup> La influencia de quienes habían trabajado en la Patagonia y trajeron su propia versión del español que habían aprendido, y los trabajadores temporarios de Chile, como los que llegaron a las fábricas de carne en Goose Green a fines del siglo XIX y principios del XX. Los enlaces marítimos directos a Uruguay y Chile también se sumaron al

aporte de palabras del español sudamericano. Nuestra traducción.

<sup>vi</sup> La tierra en East Falkland se arrendó desde la década de 1840, y el asentamiento de West Falkland recién comenzó a fines de la década de 1860 (Strange, 1973).

<sup>vii</sup> Aunque el clima es mucho más frío que el de Buenos Aires, los gauchos duermen al aire libre, cuando están en el interior, debajo de sus recados, como lo hacen en los 35° de latitud. Mientras holgazanean en el asentamiento, juegan, pelean y luchan con cuchillos largos, hiriéndose mutuamente. Con sus ponchos sueltos, sombreros caídos, cabello largo, tez oscura y ojos indios, son personajes más aptos para el lápiz de un artista que para el hogar tranquilo de un colono industrial. Además de estos gauchos, vimos a cinco indios, que habían sido tomados por las tropas de Buenos Ayrean, o sus aliados, y se les permitió salir de prisión con la condición de ir con el Sr. Vernet a las Falkland/Malvinas. Nuestra traducción.

<sup>viii</sup> Un toro viejo cruzó un arroyo cenagoso y se paró en el lado opuesto al nuestro. En vano tratamos de ahuyentarlo y, al fracasar, nos vimos obligados a dar un gran rodeo. — Los gauchos en venganza se empeñaron en volverlo inocuo para el porvenir; fue muy interesante ver cómo el arte dominaba por completo una gran fuerza. Le tiraban un lazo sobre los cuernos cuando se

abalanzaba sobre el caballo, y otro alrededor de sus patas traseras; — en un minuto el monstruo yacía inofensivo en el suelo. —

Durante todo el tiempo, solo vimos una manada de caballos salvajes y esto fue al norte de las colinas; es [una] cosa curiosa que estos caballos, aunque son muy numerosos, siempre quedan en el extremo este de la isla. — Los gauchos no pueden dar cuenta de ello. — [438] Dormimos en un valle en el istmo de tierra que une el Rincón del toro, la gran península con el punto SW de la Isla. El valle estaba bastante bien resguardado del viento frío, pero había muy poca maleza para hacer fuego; los gauchos pronto encontraron lo que para mi sorpresa hizo un fuego casi tan caliente como las brasas, eran los huesos de un toro, recientemente asesinado, pero toda la carne arrancada por los buitres. Me dijeron que en el invierno a menudo mataban un animal, limpiaban la carne de los huesos con sus cuchillos y luego con estos mismos huesos asaban la carne para su cena. ¡Qué curiosos recursos pondrá a descubrir la necesidad a los hombres! —. Nuestra traducción.

<sup>ix</sup> Durante el mes que estuvimos en Berkeley Sound, tuve muchos problemas con las tripulaciones de los barcos balleneros o pequeños barcos loberos, así como con los colonos, quienes parecían creer que debido a que la bandera británica fue izada de nuevo en las Islas, estaban en libertad de hacer lo que quisieran con la propiedad privada del señor Vernet, así como con el ganado y los caballos salvajes. Los gauchos querían dejar el lugar y volver al Plata, pero como eran los únicos trabajadores útiles en las Islas, de hecho, las únicas personas de las que se podía depender para un suministro regular de carne fresca, me esforcé todo lo posible para inducirlos a quedarse, y con éxito parcial, porque siete de los doce se quedaron. Nuestra traducción.

<sup>x</sup> Disponible en

<https://nationalarchives.gov.uk/jdownloads/People/Census%20Information%20Early%20Settlers/Census%20-%201851.pdf>

<sup>xi</sup> Migone le enseñó español a muchos isleños (Solarí Yrigoyen, 1959).

<sup>xii</sup> Nuestro énfasis.

<sup>xiii</sup> Francisco Panchu BRUNAL/BRUNELL de Montevideo, y esposa y 2 hijos, en la finca del Sr.

Lafone en Hope Place 1851. FIC le ordenó salir de las Islas Falkland hacia Montevideo en su goleta el 23 de julio de 1855. Regresó por 'Victoria' ex Montevideo el 31 de agosto de 1855. Despedido de Hope Place 1858.

Nativo de Montevideo, residente de Stanley, Soltero - Lista de Extranjeros Registrados devueltos el 14 Sep 1855. Fermino ESCALANTE trabajó para FIC durante 1858-1869. Nuestra traducción.

<sup>xiv</sup> *Kelper* es uno de los términos utilizados en las Falkland/Malvinas para describir a los isleños nativos.

<sup>xv</sup> Todo el apero de los caballos, sin excepción, así como sus pelajes, son designados en español y pronunciados por todos los kelpers, así como por los hacendados y encargados, igual que en Argentina. Los nombres equivalentes en inglés son completamente desconocidos aquí, donde solo freno, recazo, bozal, maneas, cojinillo, cincha, sobrecincha, etc., así como las palabras zaino, gateao, tostao, etc., se utilizan para nombrar a los caballos.

<sup>xvi</sup> Ver Strange (1973) para más detalles sobre el conflicto de las Islas Falklands/Malvinas.

<sup>xvii</sup> Argentina no considera a Stanley la capital de las Islas. En cambio, Argentina considera que la capital es Ushuaia. Los argentinos basan esta afirmación en el argumento que las Islas son parte de su provincia de Tierra del Fuego (ver el sitio web del Instituto Geográfico Nacional). Además, Argentina ha estado llamando oficialmente a Stanley 'Puerto Argentino', desde la aprobación de un decreto militar de 1982 (Ministerio de Justicia y Derechos Humanos de Argentina).

<sup>xviii</sup> Sudbury (2001) advierte que es imposible dar orígenes dialectales precisos para los primeros colonos de las Islas Falkland/Malvinas, pero señala dos regiones especialmente influyentes en la población de las Islas: Escocia y el suroeste de Inglaterra.

<sup>xix</sup> Es la historia sociolingüística de los hablantes y no la estructura de su lengua el principal determinante del resultado lingüístico del contacto. Las consideraciones puramente lingüísticas son relevantes, pero estrictamente secundarias en general. Nuestra traducción.

## Portuñol: declarasaum duma *dislinguada* fronteriza

Carla Custodio Marcelino  
Centro Regional de Profesores  
del Norte-Rivera  
carlacustodiomarcelino@gmail.com

### Resume

A lingua como manifestasaum cultural de uma comunidade fas intendé a sua realidade. Naum esisteim duas linguas iguais i esa diversidade teim um valor cultural seim medida. Nese contesto u portuñol existe, presionado pela sociedade dominante ki deseja um lingüicidio, a morte do portuñol. Neste artigo, a mulier portuñol falante pretende manifestar sua declarasaum sobre cómo ela veve a realidade na frontera de Rivera (Uruguai) cum Livramento (Brasil). Atravesa u artigo u conseito de dislinguada ki é isplicado com uma analogia da realidade desta falante, abitante deste territorio fronterizo.

**Palavra chave:** portuñol, frontera, dislinguada.

### Abstract

Language as a cultural manifestation of a community makes us understand its reality. In this context, portuñol exists,

under pressure from the dominant society that wants the linguicide, the death of portuñol. In this article, the portuñol speaker tries to express her statement about how she lives her reality on the border of Rivera (Uruguay) and Livramento (Brazil). This essay discusses the concept of *deslenguada*, which is explained by means of analogy of the reality of this speaker, an inhabitant of this border territory.

**Key words:** portuñol, border, deslenguada

### Introdusaum

U seguinte ensaio tem como objetivo trasformá em palavras escritas u sentimento de keim escreve este texto ki mora na frontera entre Rivera (Uruguai) i Santana do Livramento (Brasil). Naum posso dexá de disé ki tó atravessada tambeim pur u meu lugar de nacimiento, a frontera entre Artigas i Quarai. Pur iso, gosto de disé ki só fronterisa. Aleim diso, devo disé ki só lingüista, vejo a lingua cumu uma manifestasaum cultural. A lingua, cumu transversal a vida mesmo, naum deve ser separada du resto. Pur tanto, estas liña, pur sé sobre u portuñol, naum deve té como foco só u ki diseim us lingüista.

As próxima página teim como fiu da meada os conceito de frontera, território e identidade. Agrego tambeim a eterogenidade, a diversidade i pluralidade. Aki naum é um ome num mundo masculinizado ki iscreve, é uma muié i ke fala portuñol, uma *deslenguada* (Anzaldúa, 1999). Mas ¿queim saum as *deslenguadas*? Semo nois, de español deficiente, a pesadiya dus purista lingüístico, us torto, ki naum semo aceitado pur a sociedade dominante. Esas saum algumas das ideia ki vou iscrevé neste testo, kí é u primero publicado num ámbito académico eim portuñol.

Eu, i muñtas muié, ocupamo um lugar subalternizado nesta frontera porke falemo portuñol nas casa. Sim, nas casa, porke nos muié só podemos fala em portuñol na privacidade, na intimidade e nao eim lugares públicos. Meu lugar nesta sociedade patriarcal é cumo subalterno deles, dus ki tambeim saum subalternos na lógica centralista. A frontera, vista cumo negativa pra construsaum da identidade nacional i omogenia, akí é tratada cumo u lugar de convívio de dois povo.

A primera parte deste trabaio tenta isplícá ki si intende por frontera. Pra isso apresento u ki, num artigo mais ortodoxo, faría parte du istado da arte mas ki nestas liñas de reflescaum, naum procuram si someter aus padrões da iscritura académica. U seguinte subtítulo aponta pra identidade desde um oiar simbólico, cum foco nu seu conteúdo representacional. Depois, veim a relasaum entre território e identidade territorial i entre istigma i portuñol cumo língua istigmatisada. Nas última página apresento a ideia das dislinguadas i procuro ki a reflesaum final seja declarativa, cum a intensaum de posicionar au portuñol cumo ispresaum de alegre resistencia i rebeldia nas frontera periférica de mundos istóricamente silenensiadados.

## **Frontera**

Podemo ter diferentes forma de pensar ou de abordar a frontera: prus sociologista pode ser uma divisaum de grupos social. Para a geografia, é um limite entre um territorio i otro. Tambeim existe a ideia de frontera cumo una linha ki divide as duas sociedade mas ki é imaginaria, ki é u limite du territorio (Enninger, 2013).

As frontera saum ispaso de movimento, de convívio, de criasaum de identidade. Saum ispaso onde teim procesos sociaum i

culturaum. Esas interfase dus Istado unim i separaum tanto du jeito material cumo imateriaum (ver Grimson, 2000). Tambeim saum ispaso de desigualdade i nu ki podemos vé as diferenca de poder. A frontera é um ispaso físico mas tambeim duma comunidade ki é capaz de resistir a injustisa social (Zalvide, 2018).

Aki, na nosa frontera, fiserum muitas pesquisas: trabaio pra maestria, dotorado i ainda mais. Forum varios antrpólogo ki si interesaram i descreveraum tudo o que acontece aki i us discurso dagente (Quadrelli, 2002; Hartmann, 2011; Persia, 2010). Tambeim purke aki foi um dus lugar donde aparecerum us primero povoadores do uruguai (Gianotti, Criado Boado y López-Mazz, 2008). Us sociologista, por esemplo, sinteresarum pur us cameló ki saum us comersio informau daki i tambiem analisaram a nosa sociedade (Mazzei, 2002 y 2013). U noso comercio ilegal, u famoso contrabando, tambein foi istuado (Dorfman, 2009). Gau (2015, 2017, 2020), morador desta frontera, apresenta vários trabaio sobre frontera cumo um lugar de mistura, mas tambeim tenta, nu seu último trabaio, desmontá a ideia da “frontera de la paz”. Tambeim desde aki, Palermo (2013) cum oliar desde a histórica fala sobre o ki foi i é a frontera.

U ki tambeim minteresa é u que fiserum us lingüista i a pesquisa sobre a nosa lingua. Us primero trabaio sobre u que acontecia cum a lingua (portuñol) na frontera urugaia-brasilera foi feito pur u investigador José Pedro Rona eim 1959<sup>1</sup>. Cuando ele veio fazé a investigasaum, a sua ideia foi estudá u ispañol que falavam no Uruguai mas ele descubriu que aquí falavam otra coisa, um dialeto portugues. Ele colocó u nome de “dialeto Fronterizo del Norte del Uruguay”. A situasaum que ele viu deijou ele surpreso i pur iso ele quis fazé uma investigasum. Depois diso ele presentó seus trabaio nuns congreso. Según Rona, u dialeto fronterizo é u

resultado da mistura entre u casteliano i u portugués (Rona, 1965). Ele descreveu a situasaon como "(...) en el territorio uruguayo se ha

formado también una especie de dialecto intermedio, que presenta algunos rasgos del portugués y otros del castellano" (p.387).

Otros lingüista como Elizaincín y Behares nus anos 80 dan outro nome pru ki nos fala: "dialectos portugueses del Uruguay" (DPU) de pos das suas investigasaun. Ese nome é retomado por Elizaincín, Behares y Barrios (1987). Otro nome é u ke dá Carvalho (2007) a nosa lingua: *portugués uruguayo*. Ela afirma ki teim coisa du portugues rural nu ispañol. Nese trabaio vamos chamá portuñol porke é fiel au nome ke damos os falante i u ke descreve mior esa ideia de mistura, mezcla de duas linguas, de duas cultura. Sturza (2005, 2010 y 2019) tambeim investiga u contato entre as lingua i cómo funciona na sociedade fronteriza. Define o portuñol como uma língua, "uma prática linguística e comunicativa, considerando que há falantes e, cada vez mais, apresenta-se como um traço da construção identitária para seus falantes, em especial, no caso do portunhol uruguaio (2019:100).

### **Identidade: u portuñol cumu símbolo**

U ke teim de diferente entre um grupo i otro faz parte da sua identidade. Naum é um fenomeno fixo, é dinámico, vai mudando. Naum é momentanio, pode mudar pra pessoa i pra sociedade. Si eu asumo ki a identidade é construida, ke dicé ki é elaborada socialmente, depende dus fato istórico i social. A identidade é u resultado da nosa biografía (Lapresta y Huguet, 2006).

A lingua é parte desa biografía, a columna vertebral de cada grupo. A través dela u

valor cultural, as norma i sentimento grupal é trasmitido. Cada grupo se diferencia pur ela. Pudemo disé ki a identidade pode vim da lingua materna i ki naum iscoliem, é a lingua ki agente se identifica i us otro identifica agente. Pensando niso podemo disé ki pra muitos de nos u portuñol simbolisa a nosa identidade, u ki nus coneta com a nosas raices, a nosa familia, esas cunversa ki so podemo te cum eles (Pujol, 1989, en Süsselbeck). Pujadas (1991) ispluca ki a identidade étnica é "una clase de sentimiento de pertenencia que vincula al individuo con la colectividad a la que pertenece por nacimiento o adscripción. Pero esa identidad étnica puede transformarse en un estigma social" (p.35).

Falá portuñol é fasé parte dum grupo o naum. Todos somos dono i achemo ke só existe um poruñol i é u meu. Tudo u ke é diferente, dexa de sé um istilo de fala i é uma condisaun para sé membro dum grupo etnico (Siguan y Viladot, 1992). Aki, nesta frontera, muitos naum quereim fasé parte du grupo ki fala portuñol i ke teim ele como parte da sua identidade. Dicé ki fala portuñol é disé "só abrasilero, pobre, naum istudei i naum me identificaum como uruguaio". Isto mostra a discriminasau linguística na interna da propia sociedade demostrando y conflito de clases i u conflicto cultura. É parte duki Gau propoim au tentar desmontar a ideia da "frontera da paz".

A identidade individual fala da representasaun de nois mesmo sobre a gente. Esa representasaun muda atraves da nosa vida. Cumo us otro ve agente nos dá uma imageim de nos. Buscá una identidade é costruí uma representasaun nosa (Villoro, 1992). A identidade é incacabada, inestable i contraditoria. Está asosiada as nosa representasaun. Pur iso, está conetada e "impregnada e prenehe de conflitos, de disputas, de divisões, de ações, do (con) sentimento, da

mobilização, do silenciar, do legitimar, do exaltar/enaltecer ao esconder/dissimular, da dominância e da resistência, isto é, de profundas relações de poder” (Mondardo, 200:133).

A identidade depende da diferença, existe por ela e tem sentido por sistemas simbólicos como por exemplo, a língua (Woodward, 1999). No nosso caso a língua espanhola é esaltada, legitimada principalmente pelo sistema educativo e a portuñol tem que se escondê, silencia e é motivo de conflito. Esse sistema educativo que representa os setores dominantes e que, historicamente, silenciou a portuñol por meio, por exemplo, da escola. Como diz Sturza (2019) “o conflito lingüístico ocorre na disputa entre a língua do âmbito familiar e a língua nacional, a que a escola impõe como língua da alfabetização” (p.102).

### **Territorio e identidade territorial**

A nossa fronteira é um território, um espaço social, ocupado por uma povoação e o estado controla a circulação. O território inclui e exclui por suas fronteiras, provocando mais desigualdade social e cultural. Haesbaert (2013) diz que o território está sempre conectado com o poder e o controle do espaço e da sociedade (o território não se separa da sociedade). Envolve o poder no sentido de dominação, como algo concreto, mas também simbólico, no sentido de apropriação. Vai da dominação política à dominação simbólica. Por outro lado, ele diz que a *territorialidad* tem a ver com a nossa representação territorial.

O território, por meio das territorialidades, forja as identidades territoriais: a partir de um recorte territorial, onde existem relações, se constroem as identidades territoriais. O território tem uma dimensão simbólica, cultural

por meio de uma identidade territorial atribuída pelos grupos sociais, como forma de controle simbólico sobre o espaço onde vivem (sendo também, portanto, uma forma de apropriação), e uma dimensão mais concreta, de caráter político-disciplinar: apropriação e ordenação do espaço como forma de domínio e disciplinarização dos indivíduos. (Haesbaert, 1997:42)

Entendemos a identidade coletiva como a que um sujeito se reconhece e reconhece o outro como membro do grupo (Villoro, 1992). A personalidade do agente se forma participando das crenças, atitudes dos grupos que nos fazem parte. A nossa se forma da combinação das características brasileiras e argentinas, é uma mistura que gera uma nova: a do fronteirizo portuñol falante de Rivera. Não é só um choque de duas culturas diferentes, mas é uma terceira cultura que vai se criar na coexistência de duas culturas originais (Hernando, 2004).

Posso relacionar com a ideia do Terceiro Espaço de Homi Bhabha (2002) onde usamos o discurso “se van hibridando y rompiendo la representación tradicional de una unidad rígidamente “unitaria” y cristalizada.” Essa unidade não existe e não vai existir “porque es una imagen arbitrariamente acotada que se esfuma en el caótico tejido de lo vivo, en la conformación y evolución de la raza humana” (Hernando, 2004:115).

### **Portuñol: lugar estigmatizado e objeto de estudo**

A língua é uma construção social, é de domínio público. Por isso, gera muitas atitudes. Todos nós temos o direito de dar a nossa opinião sobre questões linguísticas. Neste caso, o que é prejudicial para nós é o fato de que nos silenciaram de falar a nossa variedade quando percebemos quais são os valores sociais (atitude e representação) que damos a nosso modo de falar. Desprezamos a língua e a

variedade lingüística dum individuo o duma comunidade é uma forma de estigmatização social. Nos daqui da fronteira, temo uma marca negativa, de algo errado, um istigma. Nos somo istigmatizado, porque naum somos aceitado socialmente pela lingua ki falemo.

Uruguai costruiu sua istrutura social i du istado sobre as base do centralismo: a cidade cumo centro i Montevideu como principal cidade. Um oliar sociocultrual da fronteira pode sé pensado cumo un lugar longe da metropoli, du centro de poder político i económico. A consecuencia desa distancia parece sé ki na fronteira desaparece u poder du Istado (Arcila, 2014).

Pudemo vé iso na pandemia, kuando u maior problema du pais era a fronteira, u amontuamento da gente, us freshop. Disiam ke nos tinha ki sé brasileiro. Nus istigmatizaraum us de fora i us de dentro. Au mesmo tempo, im montevideu, u centro du país, as prasa tavaum lotadas, cheiño de gente, sem tapaboca, seim distansiamiento. U ki manda é u poder económico, iso ki nós nao temo. Pur tanto, a isculsaum naum é só da lingua, é tambeim económica.

Tambeim é importante disé ki us investigador veim de montevideu istudá a fronteira. Muitos tratam a nosa realidade cum respeito mas otros vé a fronteira cumo um objeto, serve só pra tirá proveito. Intao eles veim, facim umas intrevista, consegueim um poco de informasaon e vao simbora. Depois, chegam a conclusoes sobre a nosa realidade ki neim a gente sabia e muita coisa é negativa. Eles se tornam especialista na gente muitas veces seim vir até aqui. Lembro dum dia ke oví um académico dicé pra um escritor daki “disculpáme, pero eso que escribis no es portuñol”. Ese acontecimiento foi eim 2017 i ese académico, ispecialista eim portuñol, naum viña a nosa fronteira fasía mas de 10 anos. Aleim diso, sobravaum dedos duma mao pra contar a

kantidade de veces ki ele dis ter vindo até nosa fronteira. Cumo dis u Grimson (2000), teim ki ir nas fronteira cum oiar pra inxergar i tambeim pra intendé as mistura i u conflito.

### **Nova mestisa i dislinguada como categoría de analisis**

Na construsaum da identidade nacional - ki é considerada omogenia-, nosas marcas cultruais, linguisticas, sociais, ficarum fora i foraum silenciadas. Nos temo direito de te igualdade kuando sé diferente, cumo é u noso caso, nus fas sintí inferior mas tambeim temos direito a sé diferente kuando a iguladade nus fas perdé a nosas caraterísticas (Sousa Santos, 1998) por exemplo, desde u ponto de vista linguistico, temos direito a conservá u ki nus identifica: u portuñol.

Esta foi uma parte da historia, i por tanto comesa tambeim cum um conflito ke se costruíu sobre algumas premisas. Di un lado, a identidade nacional defendendo os valores urbanos, masculinos, brancos, modernos, i desde uma lógica de familias da burguesía. Du otro, a fronteira como representasaum do perigo, da ameasa aos valor nacional. U risco naum eraum us istrangero, eramos nós us ki abitávamos a fronteira territotiral i ki pur un asidente geográfico, costruimos nosa cultura local i regional cumo perigo para identidade nacional. U pirigo pru Uruguai sempre teve dentro, nas discriminasaum i desigualdade dentro du istado, da sociedade conservadora i centralista desde siglos atrás. A fronteira y suas fronteras ficarum fora.

Na atualidade vivemos uma mudansa de paradigma i de resignificasaum política i asim se abre ispaso pru portuñol cumo representasaum de nós prus de fora. Asim é ki Anzaldúa (1988) veim com una proposta mestisa i di rebeldía. Disía ela “somos los grupos raros, la gente que no pertenece a ningún sitio, ni al mundo

dominante, ni completamente a nuestra propia cultura” (p.168). Esas palabra referentes au mundo chicano i au mundo femenino/feminizado, au tercer mundo, se aplicaum perfectamente a este pekeno mundo regional dus portuñois de esta frontera. Aki abitemo us raro i as rara, us ki naum us identificaum como uruguayos i uguguaias i naum perteneceim a neñuma cultura, porke eim definitiva naum pertenesemo a cultura i poder dominante, porki semo representativo dus dominado.

Retomando a idea du tercer ispaso de Bhabha i relacionando cum u párrafo anterior sería, como dis Arcila (2014), una presaum cultural, como si fose uma membrana i pur aí entram as influencia da cultura ki domina i da ki é dominada i “el entrecruzamiento entre (dos) culturas distintas produce la emergencia de una tercera que se crea en la confluencia y coexistencia de las dos anteriores y originales” (p.6).

Nós, as falante de portuñol podemos esigí uma cancelasaum du patriarcado. Iso significa identificá ki u portuñol teim muito de dominasaum masculina, ki pode ser espresada na menor vergoña ki teim us ome de falá eim portuñol na sua vida cotidiana pública. Nus esigeim a nós, as muié, falá beim porke nos temo ke criá us fio. Naum te vergoña du portuñol tambeim é rebeldía feminina. Na frontera donde eu moro isto é un problema ki naum foi resollido i pur iso é um desafio.

U portuñol é tambeim um exemplo da mestisagem i u conceito de mestisa, uma insinuasaum carregada de ironía. Zalvide (2018) fala ki a linguagem teim um papel importante na construsaum de uma identidade mestisa. Us silencio du ki naum podemos disé, o du ki se deve disé o como dicé indicaum a propia condisaum do mestiso como sujeito dominado. As muié mestisa saum dominada i sua lingua é a ki precisa ser dominada. A mestisa, como dis Anzaldúa, sofre una guerra interior, na propia carne, a luta de

fronteras, de culturas i de valores. Semo u produto de duas cultura i iso fas ki agente viva num dilema constante: ¿a ki grupo eu pertenso? Aki nesta frontera, parafrasiando a Walas (1998), aprendemos a ser uruguayos na cultura brasileira, i brasileiros eim i pra cultura uruguaiá, por iso nus identificamo como fronteriso.

As mestisa saum produtos de valores multiculturais, saum exemplos de contradisoos. Saum as fias má de suas maes i pais i por iso saum dislinguadas, como dis Anzaldúa, porki perderaum a lingua, purki saum rompeidioma, como disim pur akí kuando falum du portuñol. A nova mestisa tambeim isplica estas frontera i seus portuñois porke propoim um contenido político eim épocas dispolitizada.

## Reflesoes finais

Pra fechá algumas das ideia ki iscreví, poso dicé ki u poder ki fala Hall (2003) é u ki provoca a dominasaum i a discriminasaum dus dominado, us subalterno: de nos, as *dislinguadas*. Pensando na anedota du académico ki iscreví uns párrafo insima, podía preguntá ¿queim teim autoridade prá disé u ki é o u ki não é portuñol? Acho ki poso contestá: nos, us da frontera purke u académico interpreta a cultura local i regional, não é u produtor dela. Por tanto, nos, as *dislinguadas*, abitando esta frontera como subalterna dus subalterno. Pur iso, pur u ki vejo, sinto i kero i pela liberdade ki teño nestas páginas é ki poso iscolié kem eu nombro i keim fica fora. Keim teim colocado u portuñol num pedestal mas aki, entre nós, tem ocupado a posisaum de dominasaum, eu decido ki fica fora du meu testo.

Anzaldúa (1999) isplica que pru homeim branco, um dus jeito de facé parte do mundo ki teim suseso, u mundo “da mão direita” é naum falá a nosa “lingua en

llamas” (p.221). Pudemo compará cum u Chicano Spanglish ki ela describe, esa nova linguagem ki evoluciona, muda pur a nova palabra i, cumo ela mesmo dis, um jeito de viver duma língua viva. Iscrevé nas duas língua, serve pra forsá a té uma consiensa di ki este país naum é u ki a egemonía dis. Nosa lingua eim chamas, viva, livre de todo controle nao necesita se defendida, menos nos, os falantes dela.

As dislinguadas saum desconstrutora das frontera a través da desconstrusaum da linguagem. Aleim diso, propoim languageins alternativas. Atraveis da lingua se percebe i costroi u mundo. As dislinguada abitaum um mundo surdo porki é u mundo de fora. U portuñol é a lingua de fora, da campaña, da frontera,

dus pobre du norte, dus abrasileirado (espresaum de despreso e istigmatizante), contrabandista, dus ki sempre faseim bagunsa na ordeim, insisteim eim diser “soy uruguayo”, mesmo disendo eim portuñol. As dislinguada insisteim im colocá na frente dus oio patriarcal da sociedade conservadora u valor de ser i de se sinti torto. U resumo de tudo iso é a nova mestisa, ki desde as frontera chicanas de Anzaldúa, iluminam estas novas mestisas das frontera du sul-norte brasileiro-uraguaio.

Naum foi faciu facé este trabaiu. Tive ki trasformá minha lingua oral numa lingua iscrita. Esa lingua ki teim um istatus inferior i ki se transmite de manera oral, ki naum é normativa, naum istá istandarizada, naum teim iscritura. Pur iso u corretor da computadora mudava tudo u ke eu escrevia (u *word* nao aceita a miña lingua). Esa lingua fronteriza, ki evoluciona, ki é oral i naum se somete as regras da academia (Zalvide, 2018). Sim, neñuma academia dis cumo nos temo ki fala neim escrevé mas ela tenta, naum tá pronta para iso, temu muito ki aprendé. Aleim diso, teño certeza de ke us daki,

desta frontera, vaum dicé “iso naum é meu portuñol”. É kuase siguro ki naum seja, porke ese é u MEU portuñol: existeim portuñoiS nu plural i eterogenio. U ki eu propoño supoim asumir diversidades i contradisoes como posibilidades políticas de resignificasaum da democrasía. A democrasía nestas fronteras será em linguagens plurais ou naum será.

---

## Bibliografía

- Anzaldúa, G. (1988). Hablar en lenguas. Una carta a escritoras tercermundistas. En Morraga, Ch. y Castillo, A. (Eds.). *Esta puente, mi espalda. Voces de mujeres tercermundistas en los Estados Unidos*. (pp. 219-228). San Francisco: Ism Press, Inc. Editorial "ismo".
- Anzaldúa, G. (1999). *Borderlands/La Frontera: The New Mestiza*. San Francisco: Aunt Lute Books.
- Arcila, M. (2014). Frontera, entrelugar o tercer espacio. *Agenda Cultural Alma Máter*, 213. <https://revistas.udea.edu.co/index.php/almamater/article/view/20432>
- Bhabha, Homi (2002). *El lugar de la cultura*. Buenos Aires: Manantial.
- Carvalho, A.M. (2007). "Diagnóstico sociolingüístico de comunidades escolares fronterizas en el norte del Uruguay.". En: Brovotto, C. Brian, N. y Geymonat, J. (comps.). *Portugués del Uruguay y educación bilingüe*. (pp. 49-89). Montevideo: ANEP.
- Criado Boado, F; Gianotti, C. y López Mazz, J.M. (2008) "Arqueología Aplicada al Patrimonio Cultural: la cooperación científica entre Galicia y Uruguay". En Muñoz, G. y Vidal Lorenzo C. (coord.).
- Dorfman, A. (2009). Contrabandistas na fronteira gaúcha: escalas geográficas e representações textuais. [Tesis de posgrado en Geografía, Unversidade Federal de Santa Catarina]. Repositorio Institucional.
- Elizaincín, A., Behares, L y Barrios, G. (1987). *Nós falemo brasileiro. Dialectos Portugueses del Uruguay*. Montevideo: Editorial Amesur.
- Enninger, R. (2013). "Identidade e hibridação cultural em fronteiras: conceitos e aproximações". V *Seminário Internacional de Pesquisa em Comunicação. Epistemologia e desafios da pesquisa no campo da comunicação*. UFSM. Recuperado: 2021, 1 de abril, Disponible en: [http://coral.ufsm.br/sipecom/2013/wp-content/uploads/gravity\\_forms/1-997169d8a192ed05af1de5bcf3ac7daa/2013/09/identidade-e-hibridação-cultural-em-fronteiras.pdf](http://coral.ufsm.br/sipecom/2013/wp-content/uploads/gravity_forms/1-997169d8a192ed05af1de5bcf3ac7daa/2013/09/identidade-e-hibridação-cultural-em-fronteiras.pdf)
- Gau de Mello, A. (2015). La trama musical en el paisaje Yaguarí. Los musiqueros, sus músicas, y aún más... ayer y hoy en un acercamiento semántico. Rivera, Uruguay: Fondos Concursables para la Cultura. Disponible en: <http://elyaguariysugente.blogspot.com/>
- Gau de Mello, A. (2015). Territorios culturales. Espacios otros para el debate de las identidades. En: Da Rosa, E. (Comp.). *Jodido Bushinshe. Del hablar al ser. Portuñol como patrimonio cultural inmaterial*. Montevideo, Uruguay: MEC. Disponible en: [https://www.centrosmec.gub.uy/innovaportal/file/107096/1/centros\\_mec\\_jodido\\_bushinshe\\_del\\_hablar\\_al\\_ser.pdf](https://www.centrosmec.gub.uy/innovaportal/file/107096/1/centros_mec_jodido_bushinshe_del_hablar_al_ser.pdf)
- Custodio, C. y Gau de Mello, A. (2017). Osvaldo Machado: un matrero en las fronteras del dolor a principios del Siglo 20. Apuntes para una sociología de las ausencias desde la presencia de los cuerpos/emociones. *RBSE. Revista Brasileira de Sociologia da Emoção*, V. 16, N° 48, p. 13-27. Disponible en: <http://www.cchla.ufpb.br/rbse/Custodio&AlejandroArt.pdf>
- Gau de Mello, A. (2020). La frontera Rivera-Livramento en un repaso estructural desde la Sociología Histórica. La dominación como clave conceptual. En: Motta, D; Peppe, M. De los estudios culturales y subalternos a una ciencia poscolonial. Montevideo, Uruguay: Grupo Magro Editores.
- Grimson, A. (2000). Introducción: ¿fronteras políticas vs fronteras culturales? En: A. Grimson (Org). *Fronteras, naciones e identidades. La periferia como centro*. Buenos Aires: Ciccu-La cruja.
- Haesbaert, R. (1997). *Des-territorialização e identidade: a rede "gaúcha" no Nordeste*. Niterói, RJ: EdUFF.
- Haesbaert, R. (2013). Del mito de la desterritorialización a la multiterritorialidad. *Cultura y representaciones sociales*, 8 (15), 9-42. Recuperado 2021, 30 de marzo, Disponible en: [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S2007-81102013000200001](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2007-81102013000200001)
- Hall, S. (2003). Introducción: Quién necesita identidad?. En Hall, S y du Gay, P. (Eds.). *Cuestiones de Identidad Cultural*. Amorrortu editores.
- Hartmann, L. (2011). "Sou da fronteira": narrativas orais e dinâmicas identitárias entre Argentina, Brasil e Uruguai. *Anuário Antropológico*, 36 (1), 187-213. <https://doi.org/10.4000/aa.1052>
- Hernando, A. (2004). El tercer espacio : cruce de culturas en la literatura de frontera. *Revista de Literaturas modernas*, 34, 109-120.

- Lapresta Rey, C. y Huguet Canalis, A. (2006). Identidad colectiva y lengua en contextos pluriculturales y plurilingües. El caso del Valle de Arán (Lleida. España), *Revista de Sociología*, 64 (45) 83-115.
- Mazzei, E. (2002). El comercio ambulante en la frontera uruguayo-brasileño. *Revista de Ciencias Sociales, Departamento de Sociología*, (20), 63-74.  
[https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/bitstream/20.500.12008/6785/1/RCS\\_Mazzei\\_2002n20.pdf](https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/bitstream/20.500.12008/6785/1/RCS_Mazzei_2002n20.pdf)
- Mazzei, E. (2013). Fronteras que nos unen y límites que nos separan. Melo: Imprenta CBA.
- Mondardo, M. L. (2009). Identidades territoriais e globalização: a relação entre espaço, política e cultura no processo de des-territorização. *Geo UERJ*, 2 (19)111-137.
- Palermo, E. (2013). *Tierra Esclavizada el Norte uruguayo en la primera mitad del siglo 19, es un estudio centrado en el papel cumplido por los trabajadores esclavizados en la región fronteriza con Brasil*. Montevideo: Tierradentro.
- Persia, A (2010) Frontera como recurso, frontera como límite. Una perspectiva antropológica. En *Estudios Históricos*, N° 2.
- Quadrelli, A. (2002). *A fronteira inevitável*. Um estudo sobre as cidades de fronteira de Rivera (Uruguay) e Santana do Livramento (Brasil) a partir de uma perspectiva antropológica. Tesis doctoral. Programa de Pos-graduación en Antropología Social. Universidad Federal de Río Grande del Sur, Porto Alegre, mimeo.
- Rona, J. P. (1965). *El dialecto "fronterizo" del Norte del Uruguay*. Montevideo: Adolfo Linardi Editor.
- Siguan, M y Viladot, M. (1992). Aproximación empírica a la Teoría de la Identidad etnolingüística en el contexto catalán. *Anuario de Psicología*, (52), (pp. 79-93). Universidad de Barcelona.
- Sousa Santos, B. (1998). Por una concepción multicultural de los derechos humanos. *Las Ciencias y las Humanidades en los Umbrales del Siglo XXI*. Universidad Autónoma de México.
- Süselbeck, K. (2006). Lengua, nación e identidad en el discurso de la política lingüística de Cataluña.
- Sturza, E. (2019). Portuñol: la intercomprensión en una lengua de frontera. *Revista Iberoamericana de Educación*, 81 (2), 97-113.  
<https://doi.org/10.35362/rie8113568>
- Sturza, E. (2010). Espaço de enunciação fronteiriço e processos identitários. *Pro-Posições*, Campinas, 21(3).
- Sturza, E. (2005) Línguas de Fronteira: o desconhecido território das práticas linguísticas nas fronteiras brasileiras. *Revista Ciência e Cultura*. SBPC, 57 (2).
- Villoro, L. (1998). *Estado plural, pluralidad de culturas*. México DF, México: Editorial Paidós, UNAM.
- Walas, G. (1998). Hacia una identidad multicultural: autobiografía en Borderlands/La Frontera. LASA. Recuperado 2021, 2 de abril, Disponible en: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/lasa98/Walas.pdf>
- Woodward, K. (1999). Identidade e diferença: uma introdução teórica e conceitual. En: Silva, T. (Org). *Identidade e diferença: a perspectiva dos Estudos Culturais*. 1º ed. Petrópolis, RJ: Vozes. (pp.7-72).
- Zalvide Rodríguez, C. (2018). La «nueva mestiza» en la cultura popular: el concepto de frontera y la construcción de la identidad a través de America Chavez. En *Anales de Historia del Arte*, n.º 28, (pp. 247-262).

---

<sup>1</sup> Saum varios us traibaio sobre a situasao lingüística de acá, pero solo voi a estederme nu ki propós Rona ki é pionero



**CACERÍA RITUAL Y TERRITORIALIDAD ENTRE LOS CORAS DE SANTA TERESA DEL NAYAR  
MÉXICO (2015-2017)**

# ENSAYO VISUAL

**Marcela A. Hernández-Camacho**

Miembro del Taller de Bitácora Metodológica para el Laboratorio Audiovisual de  
Investigación Social. Instituto Mora, México.

Maestra en antropología aplicada y desarrollo participativo por The Australian  
National University.

**Palabras clave:** coras o náayeri, ritualidad, territorialidad.

La etnia cora de Santa Teresa del Nayar realiza 17 rituales anuales que conforman el ciclo de vida comunitaria. Uno de estos rituales es el de las venadas, en donde a través de la cacería de venado, danza y plegarias las y los habitantes coras nos muestran una territorialidad intervenida por una multiplicidad de agentes. Mediante la capacidad de actuar e involucrar a múltiples fuerzas agenciales entre humanos y no humanos, los habitantes reconstruyen constantemente su territorio.

Imagen 1. Amanecer con el experto ritual cantando para el venado cazado, Santa Teresa. Diciembre del 2015. Fotografía tomada por la autora.

Imagen 2. El cantador y los jóvenes esperando para recrear la cacería, Santa Teresa. Diciembre del 2015. Fotografía tomada por la autora.

Imagen 3. Altar del venado con ofrendas votivas de alimentos, flores, Santa Teresa. Diciembre del 2015. Fotografía tomada por la autora.

Imagen 4. Alistando la piel del venado para recrear la cacería. Santa Teresa. Diciembre del 2015. Fotografía tomada por la autora.

Imagen 5. Preparación de la carne (chuinaa) y el caldo del venado, Santa Teresa. Diciembre del 2015. Fotografía tomada por la autora.

Imagen 6. Osamenta del cérvido para depositarse en un sitio sagrado del monte, Santa Teresa. Diciembre del 2015. Fotografía tomada por la autora.

Imagen 7. Los jóvenes se alistan para recrear la cacería ritual, Santa Teresa. Diciembre del 2017. Fotografía tomada por la autora.

Imagen 8. Las venadas y los cazadores danzan previo a la recreación de la

cacería, Santa Teresa. Diciembre del 2017. Fotografía tomada por la autora.

Imagen 9. Las venadas agrupadas previo a la recreación de la cacería, Santa Teresa. Diciembre del 2016. Fotografía tomada por la autora.

Imagen 10. Las venadas se alistan para ser cazadas, Santa Teresa. Diciembre del 2016. Fotografía tomada por la autora.

Imagen 11. Venadas y cazadores listos para correr en el monte, Santa Teresa. Diciembre del 2016. Fotografía tomada por la autora.

Imagen 12. Venadas resistiendo la cacería ritual, Santa Teresa. Diciembre del 2016. Fotografía tomada por la autora.

Imagen 13. Cazadores regresando de la cacería con las venadas cazadas, Santa Teresa. Diciembre del 2016. Fotografía tomada por la autora.

Imagen 14. Venadas cazadas regresando al altar del venado, Santa Teresa. Diciembre del 2017. Fotografía tomada por la autora.

Imagen 15. Las astas y lazos son regresadas al altar para compartir las ofrendas, Santa Teresa. Diciembre del 2016. Fotografía tomada por la autora.



IMAGEN 1

Amanecer con el experto ritual cantando para el venado cazado, Santa Teresa. Diciembre del 2015. Fotografía tomada por la autora.



IMAGEN 2

El cantador y los jóvenes esperando para recrear la cacería, Santa Teresa. Diciembre del 2015. Fotografía tomada por la autora.



IMAGEN 3

Altar del venado con ofrendas votivas de alimentos, flores, Santa Teresa. Diciembre del 2015. Fotografía tomada por la autora.



IMAGEN 4

Alistando la piel del venado para recrear la cacería. Santa Teresa. Diciembre del 2015. Fotografía tomada por la autora.



IMAGEN 5

Preparación de la carne (chuinaa) y el caldo del venado, Santa Teresa. Diciembre del 2015. Fotografía tomada por la autora.



IMAGEN 6

Osamenta del cérvido para depositarse en un sitio sagrado del monte, Santa Teresa. Diciembre del 2015. Fotografía tomada por la autora.



IMAGEN 7

Las jóvenes se alistan para recrear la cacería ritual, Santa Teresa.  
Diciembre del 2017. Fotografía tomada por la autora.



IMAGEN 8

Las venadas y los cazadores danzan previo a la recreación de la cacería, Santa Teresa. Diciembre del 2017. Fotografía tomada por la autora.



IMAGEN 9

Las venadas agrupadas previo a la recreación de la cacería, Santa Teresa. Diciembre del 2016. Fotografía tomada por la autora.



IMAGEN 10

Las venadas se alistan para ser cazadas, Santa Teresa.  
Diciembre del 2016. Fotografía tomada por la autora.



IMAGEN 11

Venadas y cazadores listos para correr en el monte, Santa Teresa.  
Diciembre del 2016. Fotografía tomada por la autora.



IMAGEN 12

Venadas resistiendo la cacería ritual, Santa Teresa.  
Diciembre del 2016. Fotografía tomada por la autora.



IMAGEN 13

Cazadores regresando de la cacería con las venadas cazadas, Santa Teresa. Diciembre del 2016. Fotografía tomada por la autora.



IMAGEN 14

Venadas cazadas regresando al altar del venado, Santa Teresa.  
Diciembre del 2017. Fotografía tomada por la autora.



IMAGEN 15

Las astas y lazos son regresadas al altar para compartir las ofrendas, Santa Teresa. Diciembre del 2016. Fotografía tomada por la autora.

## La perspectiva interseccional: un acercamiento desde el espacio social y la educación comunitaria en Lepanto, Puntarenas de Costa Rica

Blanco Solís Farlen David  
farlenbs@gmail.com

Caldwell Bermúdez Clyde  
clyde.caldwell@gmail.com

García Chaves Yamileth  
yamileth.garcia.chaves@una.ac.cr

Vargas Sandoval Yensi  
yensi.vargas.sandoval@una.cr

### Resumen

Este artículo nace de una ponencia presentada en el Congreso Latinoamericano de Antropología que se llevó a cabo en el 2020, organizado por la Udelar de forma virtual. El documento se fundamenta en la experiencia de un proceso de gestión social vigente en la comunidad rural costera de Lepanto en la provincia de Puntarenas, Costa Rica. Esta localidad es un espacio geográfico costero, que da cuenta de las múltiples formas de exclusión; por esto el proyecto se ha propuesto identificar, por medio del mapeo participativo, múltiples actores, conflictos, fortalezas y limitaciones locales, con el propósito de desarro-

llar procesos de capacitación y fortalecimiento para la participación y la organización comunal.

El trabajo de investigación y de extensión se fundamenta en la perspectiva interseccional. Para efectos expositivos, se presentan los elementos del contexto comunitario y de la territorialidad, las propuestas teórico-metodológicas con las que se ha trabajado, así como los principales hallazgos y aprendizajes que han permitido el acercamiento a la comunidad. Entre los más relevantes está la pertinencia de que los procesos en esta comunidad potencien las relaciones horizontales en los procesos educativos, el diálogo crítico, la escucha atenta y la visibilización de la apropiación desigual del territorio por parte de las personas que lo habitan. También, que el ejercicio dialógico promueve la recopilación de las significaciones y las experiencias locales que favorecen el ejercicio para el cumplimiento de deberes y derechos en la localidad.

**Palabras clave:** interseccionalidad, educación comunitaria, cartografía social.

### Abstract

This article stems from a presentation given at the Latin American Anthropology Congress held virtually in 2020, organized by Udelar. The document is based on the experience of an ongoing social process in the coastal rural community of Lepanto in the province of Puntarenas, Costa Rica. This locality is a coastal geographical space that reflects multiple forms of exclusion. For this reason, the project aims to identify, through participatory mapping, the multiple actors, conflicts, strengths, and local limitations, with the purpose of developing educational strategies for the strengthening participation and organization in some of the community processes.

The research and outreach work are grounded in an intersectional perspective.

For exposition, the elements of community context and territoriality, the theoretical-methodological proposals with which the work has been carried out, and the main findings and learnings that have led to approach community are presented. Among the most relevant is the appropriateness of enhancing horizontal relationships in educational processes, critical dialogue, attentive listening, and the visibility of unequal appropriation of the territory by the people who inhabit it. Also, dialogic exercise promotes the collection of local meanings and experiences that favor the exercise for the fulfillment of duties and rights in the locality.

**Key words:** intersectionality, community education, social cartography.

## I. Introducción

Las desigualdades y distintas formas de exclusión que viven las personas y los colectivos sociales han sido una temática primordial para las Ciencias Sociales y en especial de la Sociología.

En el contexto reciente, los cambios sociales, económicos y políticos que se presentan a nivel mundial y nacional hacen relevante el interés por comprender la forma en que se interrelacionan esas desigualdades, de qué manera están estructuradas y entrelazadas en el campo social y las posibilidades de atenderlas.

Desde hace algunos años la interseccionalidad se ha convertido en la expresión utilizada para designar la perspectiva teórica y metodológica que busca dar cuenta de la percepción cruzada de las relaciones de poder y de las desigualdades y de su potencialización en diversos contextos. Es por lo anterior que, desde esta línea teórica, interesa el trabajo con la comunidad de Lepanto en la provincia de

Puntarenas, con la finalidad de comprender los procesos de organización comunitaria, la visibilización de desigualdades en el territorio para proponer, de manera participativa y en una segunda etapa, módulos educativos desde la perspectiva de la educación comunitaria para la vida.

El artículo inicia con el esbozo de elementos teóricos y metodológicos que se han desarrollado desde el proyecto “Perspectiva interseccional del territorio costero de Lepanto desde la educación comunitaria, la participación social y el fortalecimiento de las capacidades locales”, de la Escuela de Sociología de la Universidad Nacional de Costa Rica, para cartografiar las desigualdades en el abordaje comunitario en el golfo de Nicoya, Costa Rica. También se presentan algunos de los hallazgos documentados mediante una consulta a la población que reside en Lepanto en los meses de octubre y noviembre del 2020. Es importante considerar que debido a la crisis sanitaria del COVID-19 se realizaron las consultas con la utilización de plataformas tecnológicas.

## II. Contextualización

La investigación que da pie a este artículo se enmarca en el proyecto “Perspectiva interseccional del territorio costero de Lepanto desde la educación comunitaria, la participación social y el fortalecimiento de las capacidades locales”, de la Escuela de Sociología de la Universidad Nacional de Costa Rica, el mismo centra su interés en la comunidad de Lepanto, Puntarenas; comunidad rural-costera de Costa Rica.

Lepanto es el distrito número 4 que del cantón central de Puntarenas posee una extensión territorial de 420 46 km<sup>2</sup>, una población estimada de 11 283 habitantes y es un territorio peninsular y biodiverso. Se encuentra gran variedad de especies en flora y fauna (Instituto de Desarrollo Rural de Costa Rica, 2014).

Es una zona rural que se caracteriza, principalmente, por actividades económicas como la pesca artesanal, la agricultura especialmente en cultivo de melón, papaya, mango y sandía y los trabajos ocasionales.

En términos espaciales Lepanto se constituye a partir de una zona central, donde se identifican el parque, la plaza de deportes, la iglesia, el colegio y una serie de zonas residenciales de baja densidad alrededor. En cuanto a servicios educativos posee centros escolares que atienden la población de primaria y secundaria. La edificación destinada al nivel primario es de reciente construcción y está en óptimas condiciones; no así el recinto en que se imparten lecciones para la educación secundaria que está en malas condiciones de infraestructura. En cuanto a la educación superior no hay sedes o recintos de las universidades públicas.

Según la consulta a las personas de Lepanto en el diagnóstico comunitario, informan que sus principales amenazas son ambientales, como inundaciones por lluvias, y en el campo social la drogadicción y la falta de empleo.

El ingreso más ágil a la comunidad se realiza por el ferry que comunica a Puntarenas con Playa Naranjo. Algunas de las comunidades pertenecientes al distrito de Lepanto son Jicaral, Lepanto Centro, Montaña Grande, Cabo Blanco, San Pedro, La Tigra, Dominicas, La Fresca, Corozal, San Blas, Camaronal y el Golfo. La comunidad de Lepanto Centro está conformada por los barrios de Macondo, Puerto Viejo, Rosa Claus y Valle Fresco.

Se selecciona esta localidad para el trabajo desde la interseccionalidad; primero porque existe un llamado procedente de actores comunitarios, quienes han solicitado la colaboración de la Universidad Nacional de Costa Rica (UNA) en procesos de capacitación, en temáticas ligadas a

las vulnerabilidades ante desastres socioambientales, como también a las acciones que se han venido realizando para mejorar la realidad educativa del contexto social, como ha sido la apertura de la carrera itinerante por parte de la División de Educación Rural del Centro de Investigación y Docencia en Educación (CIDE). Las acciones emprendidas permiten generar alianzas con otras instancias institucionales y promover capacidades de extensión e investigación con las personas estudiantes de esta carrera que, además, tienen el potencial de habitar en la localidad y otras alledañas en lo que se conoce como territorio peninsular.

Se pretende (en Lepanto) amalgamar los esfuerzos y trabajar la noción de integralidad desde el quehacer de áreas sustantivas como la docencia, la extensión y la investigación, así como responder de manera pertinente a los requerimientos que surgen de las instancias locales.

Es en este contexto donde convergen las categorías de territorio, educación comunitaria y desigualdad, analizadas bajo la perspectiva interseccional.

### **III. Espacio geográfico costero y desarrollo desigual**

Una de las dimensiones analíticas fundamentales para comprender los procesos sociales y comunitarios en Lepanto es la relacionada con el desarrollo geográfico y la producción del espacio a partir de las relaciones capitalistas. Esto porque la región ha visto una serie de transformaciones que se agudizan con los cambios en el modelo de desarrollo –y por ende del Estado– a partir de la década de los ochenta. Y estas transformaciones tienen expresiones e implicaciones en cuestiones como acceso y equidad al empleo, la educación y al mejoramiento de la calidad de vida.

La dimensión geográfica se presenta como una ventana para observar y tomar

en cuenta la multiplicidad de factores de diversa escala geográfica y temporal que inciden en los patrones de diferenciación y explotación. Al respecto, se utiliza la visión Harvey (2006) que presenta una aproximación teórica sobre cómo opera el desarrollo geográfico desigual dentro del capitalismo, identificando cuatro dimensiones principales sobre las que incide:

- 1) El arraigo material, que se deriva del proceso de acumulación del capital.
- 2) La acumulación por desposesión, que se define como el acaparamiento de activos, mano de obra, capacidad productiva y elementos simbólicos que se encontraban anteriormente fuera de la lógica del capital.
- 3) El carácter casi legal de la acumulación de capital en el espacio-tiempo.
- 4) La lucha política, social y de clase en distintas escalas geográficas.

Estos cuatro aspectos combinados nos permiten entender cómo la acumulación del capital crea no solo espacios, sino también diferentes formas de espacialidad y territorialidad. Por ejemplo, respecto al primer punto, Harvey (2006) menciona que toda actividad capitalista está *anclada* en algún lugar, lo que implica que diversos procesos materiales (físicos, ecológicos, como también sociales) deben ser apropiados, usados, en función de la acumulación del capital.

De manera correspondiente, la acumulación de capital tiene que adaptarse y ubicarse en un lugar. Inclusive, en algunos momentos, tiene que transformarse debido a las condiciones materiales que encuentra. Esto tiene implicaciones directas en la vida cotidiana de las personas: casi todo lo que comemos, tomamos, usamos, escuchamos, vemos y aprendemos viene en forma de mercancía.

La incidencia del capital y del desarrollo geográfico desigual “es el producto de procesos a través de los cuales nos constituimos a nosotros mismos y a nuestro mundo a través de actividades transformativas, con respecto tanto a emprendimientos discursivos y prácticas de la vida cotidiana” (Harvey, 2006:82). Por lo tanto, los flujos de energía, los cambios en los balances naturales y las transformaciones del ambiente (algunas irreversibles) tienen que ser visualizados como procesos asociados necesariamente con el capital y el desarrollo geográfico desigual, con impacto en las dimensiones materiales, sociales, emocionales, entre otras, de las personas (Caldwell y Martínez, 2017).

El segundo punto, la acumulación por desposesión, es el acceso y control de recursos a través de la apropiación. Es decir, es la utilización de métodos extraeconómicos para la acumulación, así como la inclusión de recursos que se encontraban fuera de la lógica capitalista. Dependiendo de los recursos presentes en un espacio, se muestran distintos tipos de desarrollo geográfico desigual. Para Harvey (2006), “la tierra, las mercancías, las fuerzas de trabajo, los artefactos culturales, costumbres locales, redes sociales, entre otras cosas, proveen objetivos más directos para las actividades de apropiación” (p.34).

Todo esto está diferenciado y localizado geográficamente y, por lo tanto, su apropiación depende de las estrategias espaciales para ganar acceso y comando sobre ellos. La desposesión puede ocurrir de manera coercitiva por un poder superior (comerciantes, Estados, poderes coloniales, multinacionales, entre otras) e implica la penetración de un orden ya existente en algún terreno geográfico para la toma de ventaja.

Estas lógicas sobre el espacio tienen distintas expresiones en la zona de Lepanto:

alto desempleo, abandono por parte del Estado, dinámicas extractivistas y de sobreexplotación en el ámbito productivo. Por lo tanto, el territorio expresa múltiples desigualdades en intersección, que tienen origen en los procesos de exclusión y explotación legitimados por el escenario económico, productivo y social. Es decir, se propone un análisis en diálogo entre la dimensión espacial y las expresiones de la interseccionalidad en el mismo.

#### **IV. Perspectiva interseccional como referente teórico en el estudio de las desigualdades en Lepanto**

El término *interseccionalidad* aparece por primera vez en 1989 formulado por Kimberlé Crenshaw, el concepto se ha desarrollado y elaborado de distintas maneras, transformando los estudios feministas. Se ha nutrido del pensamiento feminista afroamericano y ha permitido reconocer la complejidad de los procesos formales e informales que generan las desigualdades sociales.

Pensar en la interseccionalidad nos remite a una serie de aportes y definiciones, pasando desde las diversas relaciones entre sectores y categorías de análisis, hasta el estudio de las relaciones de poder. Los análisis interseccionales según Viveros (2016) ponen de manifiesto dos asuntos:

en primer lugar, la multiplicidad de experiencias de sexismo vividas por distintas mujeres, y, en segundo lugar, la existencia de posiciones sociales que no padecen ni la marginación ni la discriminación, porque encarnan la norma misma, como la masculinidad, la heteronormatividad o la blanquitud. (p.8)

Es del reconocimiento de esa multiplicidad de experiencias y de la existencia de las posiciones sociales que desde el proyecto nos posicionamos en el análisis de las relaciones que se dan entre los géneros y entre las organizaciones comunales, según el reconocimiento social que se

identifica. Así nos permite plantear una línea base de análisis de las desigualdades que se describen desde las personas en la comunidad de Lepanto.

Aunado a lo anterior, Platero (2014) plantea que:

el análisis interseccional simboliza y materializa la necesidad de superar la conceptualización del sujeto único, universal y homogéneo tal y como se produce en las perspectivas más positivistas sobre la producción del conocimiento, en favor de la consideración de un sujeto plural, complejo, atravesado y, por tanto, interseccional. La producción del conocimiento requiere de todo tipo de herramientas que permitan aprehender la tarea del análisis crítico, donde se pueda dar cuenta del carácter complejo y enmarañado de los problemas sociales, tanto a nivel de los sujetos como a nivel estructural. (p.89)

Según este posicionamiento de producción de conocimiento se realiza la criticidad de las relaciones sociales que se desarrollan en el territorio peninsular de Lepanto, considerando no solo las diversas vulnerabilidades que ya de por sí el territorio posee, sino también tomando en cuenta las que internamente se desarrollan entre los habitantes, ya sea por su condición de género o por su grado educativo. Este entender de las vulnerabilidades se conceptualiza en “un estado de debilidad, la ruptura de un equilibrio precario, que arrastra al individuo o al grupo a una espiral de efectos negativos acumulativos; es la incapacidad de actuar o de reaccionar a corto plazo a fin de enderezar la situación” (Lara, 2015:24), e implica tomar en cuenta determinantes económicos, sociales y políticos. En el plano económico se evidencian en el territorio los ingresos irregulares de la población, el desempleo, la dificultad para satisfacer las necesidades básicas, entre otras. En lo social se considera la dificultad de acceso a educación superior principalmente y a la formación no formal. En este contexto de Lepanto, el determinante político atraviesa las decisiones a nivel local en todos los ámbitos que se sustentan a nivel

estructural por la transversalización del territorio peninsular.

Considerando este territorio se identifica la interseccionalidad como el estudio sobre las relaciones de poder y las estrategias de los grupos dominantes para preservar su posición de supremacía permitiendo entender la organización social en la comunidad de Lepanto, y la interacción que estas poseen para con sus habitantes. Es de esta manera que en esta interseccionalidad interactúan una gran variedad de fuentes estructurales de desigualdad que mantienen relaciones recíprocas de poder, subrayando que el género, la etnia, la clase o la orientación sexual, entre otros, con categorías sociales construidas y que están interrelacionadas, a menudo no son visibles y su reconocimiento es vital para abordar cualquier tipo de problema social (Platero, 2012). Tomando en cuenta lo anterior se plantea la relación de estas fuentes estructurales con la participación, la educación no formal y las dinámicas comunitarias.

#### **V. Educación no formal, participación e interseccionalidad a nivel comunitario**

Desde la perspectiva asumida para este trabajo comunitario, se sustenta que no existe un único sujeto(a) para los procesos de educación comunitaria, sino que existe una multiplicidad de sujetos(as) y, por ende, gran variedad de metodologías pedagógicas, herramientas participativas y demás aspectos relacionados con los procesos de enseñanza y aprendizaje; pero, para la presente discusión, se centra el análisis en las implicancias políticas de pensar el “sujeto(a) de la educación comunitaria” para promover procesos emancipatorios y de mayor participación social en las dinámicas comunitarias, organizaciones sociales, agendas de las comunidades y según las necesidades particulares de cada organización social o desde las particularidades de cada persona que esté inmersa en procesos comunitarios.

Para realizar esta reflexión el punto de partida son los insumos que brindan los feminismos interseccionales, que han puesto en discusión la diversidad y las diferencias que se pueden desarrollar en los procesos pedagógicos, en este caso en los procesos de educación comunitaria, ya que no es solo el hecho de aceptar y normalizar ciertas excepciones que luchan por ser reconocidas, sino pensar desde dónde se generan esas relaciones y de qué formas son reconocidas en los espacios comunitarios y cómo limitan o promueven la participación social.

Se considera que la interseccionalidad es un enfoque que subraya que el género, la etnia, la clase, u orientación sexual, como otras categorías sociales, lejos de ser “naturales” o “biológicas” son construidas socialmente y están interrelacionadas. Por lo que abrir espacios para pensar cómo se desarrollan a nivel comunitario puede permitir abrir las posibilidades de participación social cuestionando ¿para qué queremos participación social y de qué forma la queremos?

El proceso en la comunidad costera de Lepanto del golfo de Nicoya ha permitido orientar la praxis por medio de visitas a la comunidad, entrevistas con actores claves, grupos focales con organizaciones, talleres con personas jóvenes, mujeres y de la comunidad en general, así como el análisis de aquellas manifestaciones e identidades que son determinantes en este contexto y cómo son encarnadas por los sujetos para darles un significado, considerando que es temporal (Platero, 2012). Estamos hablando de cómo se conforma la mujer rural, las vivencias de los niños, niñas, personas adultas mayores, de las masculinidades y de la población joven, y dicha conformación de subjetividades qué vínculos tiene con las formas de participación social. Estas connotaciones dialogan teóricamente desde la perspectiva de la interseccionalidad visibilizando las desigualdades que viven en el

territorio estos grupos y que potencian las relaciones desiguales ya sea por su condición etaria, de género, entre otras.

La educación comunitaria con un enfoque de la interseccionalidad tiene el propósito de ser transversal al proceso de extensión universitaria, caracterizada la extensión en la Universidad Nacional por el involucramiento y empoderamiento de personas y organizaciones claves, la facilitación del vínculo dialógico y la concertación de una agenda priorizada, el dinamismo de su organización y el enfoque territorial de su acción hacia resultados (UNA, 2021), es así como no solo por el análisis del discurso donde aparezcan ciertos conceptos (así como que se mencionan varias desigualdades recíprocas), sino, como lo plantea Lucas Platero, permite también identificar al menos cuatro claves que son:

- 1) Examinar críticamente las categorías analíticas con las que interrogamos los problemas sociales.
- 2) Las relaciones mutuas que se producen entre las categorías sociales.
- 3) La invisibilidad de algunas realidades que se vuelven “inconcebibles”.
- 4) La posición situada de quien interroga y construye la realidad que analiza.

La última clave se relaciona con lo que propone Donna Haraway (1995:251-311) que señala la importancia de situar a quien mira los problemas sociales. Es decir, entender la posición situada de quienes interrogamos la realidad desde diferentes frentes, ya seamos activistas, académicos, protagonistas, entre otros. En el proceso en territorio se ha realizado una apuesta para que sea de forma colectiva, participativa, con perspectiva generacional y de género, ampliando las voces de

quien interroga y enlazado con la perspectiva de la Universidad.

Además, se parte de la crítica que realiza Val Flores (2018) a las estrategias pedagógicas basadas en los discursos de la información y de cambio de actitud. Es decir, no tener una idea de que en la educación comunitaria que desarrolla la extensión universitaria sea solo llevar “conocimiento e instalar capacidades”, sino se parte que el acceso a la información no es aproblemático, como si la información fuese un reflejo de la realidad suficiente para cambiar la ignorancia.

Es decir, no basta con acceder a la información, sino de manera colectiva analizar la forma en que se ha situado y usado esa información, por lo que algunas preguntas para explorar la interseccionalidad y la participación social en el entorno comunitario han sido:

- 1) ¿Cómo han sido las formas de participación social?
- 2) ¿Quiénes participan mayormente?
- 3) ¿Se prescriben actividades comunitarias con roles de género diferenciados?
- 4) ¿Cómo se valora la diversidad sexual y cultural a nivel comunitario?
- 5) ¿Hay personas que con sus actos, actitudes o posicionamientos políticos promueven algún tipo de desigualdad?

Pensar en esos cuestionamientos también es reconocer las limitaciones de educación comunitaria con el enfoque interseccional, debido a que es un proceso lento que la extensión universitaria no contempla en la formulación de proyectos y sus tiempos, ya que surgen resistencias cuando hacemos cuestionamientos a organizaciones que no tienen el hábito de

ser cuestionada desde dentro o que tienen resistencia a los procesos participativos.

Entonces, ¿es posible avanzar en un enfoque interseccional cuando se dan resistencias o se permiten voces a otros actores políticos que no estaban en las dinámicas actuales? El trabajar la participación social en el campo comunitario desde la interseccionalidad plantea el reto de cómo compaginar los diferentes intereses y necesidades de las familias, las personas jóvenes y las mujeres, y avanzar en la agenda comunitaria y en el cumplimiento de las tareas a desarrollar.

## **VI. Integración de la educación no formal y la educación comunitaria**

La noción de Educación Permanente conduce al planteamiento de la educación a lo largo de la vida que parte de la premisa de que la sociedad actual requiere múltiples y variadas respuestas a las necesidades educativas. Varios autores sostienen que la institución escolar reclama diversas alternativas de formación, y es desde estas alternativas que la educación no formal ofrece un abanico importante de posibilidades.

Este amplio espectro de la educación no formal permite adecuar los procesos de formación y educación a lo largo de la vida a las necesidades y requerimientos, tanto de grupos, individuos, organizaciones y comunidades, al considerar sus rasgos distintivos.

Entre estos rasgos característicos de la educación no formal que le permite adaptarse a las demandas y necesidades sentidas para los procesos formativos están la heterogeneidad tanto de los métodos que se pueden desarrollar como de los requerimientos educativos; la versatilidad que posibilita que dicho proceso formativo sea acorde a las demandas, que tenga el

punto de partida en la horizontalidad de las relaciones en el ámbito educativo y la flexibilidad del espacio en que se puede desarrollar. Además, la educación no formal se caracteriza por centrarse en el discente de todas las edades, no se limita a tiempos y lugares de programación específica, tiene un carácter más flexible (López-Barajas, 2009:114).

Esta capacidad de movilidad entre tiempos y lugares potencia el planeamiento de procesos educativos en distintos territorios y grupos respetando las cualidades propias desde este paradigma de educación para la vida.

En este sentido, y para entender la educación comunitaria vinculada a la educación para la vida, es necesario hacer referencia a que las comunidades son unidades de análisis donde se establecen relaciones entre las personas, este contexto es el que permea la educación comunitaria. Así como lo plantea Ramírez (2017):

(...) los procesos educativos que tienen como punto de referencia a la comunidad centran sus propósitos en el desarrollo de todos los grupos sociales que conforman un colectivo. De este modo, no se trata de procesos individualistas orientados únicamente a la mejora personal, sino que la educación cobra sentido cuando se lleva a cabo en dinámicas compartidas donde todos tienen algo para enseñar y aprender. (p.81)

Es importante mencionar que dentro de este desarrollo de relaciones comunales se establecen vínculos que permiten generar lazos y sentidos que a su vez generan bienestar y lucha por el reconocimiento de derechos humanos, entre ellos el educativo.

Según Pérez y Sánchez (2005) existe entonces una estrecha relación entre educación y derechos humanos:

Educación y desarrollo humano constituyen una relación de vida, la comunidad crece cuando su conocimiento implica desarrollo de una acción cognoscitiva que integra pensamiento y realidad, y esto si es formación,

pues el conocimiento interesa como posibilidad de mejorar prácticas sociales, como modo de encontrar un mejor y mayor sentido para la vida. (p.10)

La importancia de este reconocimiento de derechos permite establecer mecanismos de acceso a los mismos, desde el paradigma de la educación permanente, donde se abren espacios intergeneracionales y se busca reflexionar participativamente con otras miradas sobre los temas sensibles en la localidad, propiciando la construcción colectiva y mecanismos de participación ciudadana.

Interesa, particularmente, la educación en una comunidad específica que considera la configuración del territorio en el sentir y pensar de las personas que lo habitan y que les permita ejercer una ciudadanía activa. Y, en cuanto a la educación para el ejercicio de los derechos, desde la potencialidad que otorga la educación a lo largo de la vida permite generar espacios de acción dialógica que posibilita abordajes distintos para los temas comunes. Así como considerar la diversidad de actores en el contexto y propiciar la integración o, al menos, el reconocimiento de las diferencias.

De manera medular, las acciones educativas sustentadas en el diálogo y desde una perspectiva de la interseccionalidad conducen al reconocimiento de las desigualdades según el género, la edad, la clase y posibilita la construcción colectiva de espacios de diálogo y mecanismos de participación ciudadana en los cuales el reconocimiento de cada integrante es fundamental. En este caso, ejemplos de ello han sido las conversaciones entre diferentes grupos generacionales, la aplicación de entrevistas semiestructuradas a diferentes actores de la comunidad (mujeres, jóvenes, personas menores de edad) y talleres participativos con la población de secundaria, con el propósito de comprender sus miradas y experiencias sobre el territorio.

Al analizar las formas y estrategias en que las múltiples desigualdades están siendo tratadas en el territorio se pretende trascender de la discusión dicotómica hombres-mujeres a la referente a las condiciones de las personas en general en el marco de la vida cotidiana y las particularidades culturales arraigadas en el orden patriarcal, puesto que: cotidianas colectivas y personales que se dan en lo público y en lo privado (Carosio, 2017:28).

De manera paralela a la discusión, las desigualdades, sus cruces y sus trayectorias se reconocen y se analizan sus modos de articulación en el territorio para abordar desde la educación comunitaria y se plantea la participación como categoría que nutre el proceso. Esto por cuanto es una dimensión que registra la posibilidad de convertirse en un efectivo instrumento de desarrollo y para el logro de la equidad social, no solo en el discurso sino en la práctica significativa. La participación para convertirse en instrumento de desarrollo, empoderamiento y equidad social debe ser significativa y auténtica, involucrar a todos los actores, diferenciando, pero sincronizando sus roles, y darse en los diversos ámbitos y dimensiones de lo educativo (Torres, 2001:3).

Es vital, por tanto, revisar la construcción social de los espacios, los territorios y los contextos locales, así como las necesidades educativas situadas.

## **VII. Mapeo participativo: diálogos entre lo espacial y la interseccionalidad**

Uno de los principales desafíos en términos metodológicos fue encontrar un abordaje que permitiera comprender aspectos del espacio y el territorio al mismo tiempo que las necesidades educativas, los contextos locales y la interseccionalidad de manera conjunta y sencilla.

Por las particularidades de la zona de estudio —de carácter costero y rural— con altos índices de desempleo y desplazamientos migratorios, además de un amplio historial de intervención social por organizaciones gubernamentales, no gubernamentales y académicas con consecuencias no muy positivas y que generan resistencia en la población, se consideró que el abordaje más pertinente es a través de una técnica que conlleva un proceso participativo.

De manera que los instrumentos utilizados sirvieran no solo para la “obtención de información” sino que también se reflejaran y representaran los sentires de las personas y reivindicar los mismos sobre el territorio y el espacio de la comunidad, de manera que se trascienda las visiones simplistas y enfocadas a lo que Harvey (2012) llama el *espacio absoluto*. Es decir, que estos mismos sentires fueran incluidos en el proceso.

Así, se consideró como un concepto aglutinador y operativo la *producción social del espacio*, ya que permite entender el territorio y el espacio como un lugar donde hay vivencias, significaciones, prácticas. Donde se produce un sentido del espacio y se generan “espacios de representación” (mentales, percibidos, representados) y una “representación del espacio”, siendo este el espacio social (construido, producido, proyectado), además de una práctica sobre el mismo (Lefebvre, 1976).

Para entender esta relación del espacio con las dimensiones y categorías de interés, se planteó el mapeo colaborativo desde la perspectiva que plantea el colectivo de Iconoclastas (Ares y Risler, 2013), ya que permite entrar en esta dimensión de espacio producido de las personas, así como reivindicar los espacios sobre los que habitan al resignificar, validar y visibilizar varias de las concepciones —sentires y relaciones— vinculadas con el espacio.

Es importante señalar que si bien “los mapas son representaciones ideológicas. La confección de mapas es uno de los principales instrumentos que el poder dominante ha utilizado históricamente para la apropiación utilitaria de los territorios” (Ares y Risler, 2013:5).

Por lo que un proceso de mapeo realizado por las personas que habitan esos espacios permite profundizar en su carga ideológica y política, en las tensiones y confrontaciones, así como acuerdos y negociaciones. Por lo tanto, un mapeo colaborativo permitiría entender el espacio investigado “como un lugar donde se articulan lo social, lo mental, lo teórico, lo práctico, lo ideal y lo real” (1976:28).

Es en ese sentido que el proceso de creación relacionado con el mapeo permite confrontar, visibilizar y resignificar los relatos dominantes en el territorio y los espacios. Y que a partir de la “utilización de un soporte gráfico y visual se visibilizan las problemáticas más acuciantes del territorio identificando a los responsables, reflexionando sobre conexiones con otras temáticas y señalizando (*sic*) las consecuencias” (Ares y Risler, 2013:12).

La propuesta parte, por lo tanto, de manifestar en un mapa las expresiones de las desigualdades, exclusiones y despojos en función de la clase, etnia y género de las personas participantes.

Para ello se sigue el planteamiento de Ares y Risler (2013) sobre los mapeos participativos: un proceso de planificación consensuada, una presentación del trabajo a desarrollar, un proceso de trabajo en grupos y una puesta en común.

Como aspectos importantes de mencionar, se invita a la creación de una iconografía por parte de las personas participantes que refleje los sonidos, olores, sabores, vivencias y sentimientos. Además,

se plantean diversos instrumentos de mapeo: corporales, construcción de paisajes y espacio-temporales, en todos retomando las categorías anteriormente planteadas y, por lo tanto, producir una cartografía de la interseccionalidad, donde se evidencie las dimensiones de género, etnia y clase por medio de los gráficos, los símbolos y las narrativas alrededor de los mismos. Catalizado por la mediación pedagógica de procesos educativos no formales, buscando la incidencia y la transformación de los contextos y de las situaciones de las personas.

### **VIII. Principales hallazgos en Lepanto**

En marzo de 2020 la Organización Mundial de la Salud (OMS) decretó el estado de pandemia ante la propagación del COVID-19. En respuesta a esta alerta, y como medida preventiva por la rápida transmisión del virus, el gobierno de Costa Rica tomó las disposiciones para el aislamiento en todos los niveles, desde el cierre de fronteras hasta el cierre de los centros educativos, incluidas las universidades, esto ocasionó que las labores en investigación y en extensión se pausaran y que se rediseñaran las metodologías para el acercamiento con las comunidades y el cumplimiento de objetivos.

El confinamiento social como medida sanitaria develó diversas desigualdades sociales; sin embargo, tanto la pandemia como las desigualdades no se han leído de manera homogénea, por lo que existe un sin número de manifestaciones de las desigualdades, históricamente naturalizadas y que frente a esta coyuntura se corre el riesgo de pasarlas desapercibidas, sin hacer nada para mitigarlas durante la crisis de la pandemia, ni después de ella.

Ante este panorama global en el proyecto “Perspectiva interseccional del territorio costero de Lepanto desde la educación

comunitaria, la participación social y el fortalecimiento de las capacidades locales” se diseñó un cuestionario para identificar estas desigualdades presentes en el territorio de Lepanto por medio de un formulario de Google, el cual fue dirigido a personas costarricenses con dieciocho años o más, que vivieran en la comunidad de Lepanto, específicamente en el centro de la comunidad. El cuestionario se aplicó del 16 de septiembre al 21 de octubre del 2020, a un total de sesenta y cinco personas, mayores de edad, de las cuales se obtuvo respuesta de dieciocho personas.

El cuestionario empleado para este estudio estuvo conformado por quince variables; las cuales se enfocaron en identificar las percepciones de la población sobre la coyuntura en tiempos de pandemia, así como factores de riesgo y las desigualdades de la población de Lepanto, características generales y como eje temático central la educación. Adicionalmente a estas variables temáticas se consultó acerca de otro tipo variables de carácter sociodemográfico como sexo, rango de edad, nivel educativo, percepción de la condición económica; que permiten describir las características de la población encuestada.

En la identificación de factores de riesgo, según las personas entrevistadas, se presentan los ingresos como inestables y muy bajos, se encuentran ante esta coyuntura de pandemia personas sin ingresos. De esta manera, se presenta un panorama en tanto a la situación vivida en la zona costera de Lepanto y una afectación directa en cuanto a la situación económica, es decir, los ingresos que percibe la comunidad.

Asimismo, en cuanto a la educación como referente que permite el reflejo de accesibilidad y movilidad social, se presenta que tras la pandemia por el COVID-19 se ha afectado la educación formal ya que en la comunidad es muy difícil recibir clases virtuales por la cobertura de internet que se

tiene en la zona, es decir, la desigualdad social en tanto accesibilidad a la internet, así como también señalan que la virtualidad no permite la misma preparación con la que se contaba en la presencialidad, aunado a ello muchas de las personas estudiantes, además de cumplir con sus obligaciones educativas, se vieron en la necesidad de buscar medios para colaborar económicamente en sus hogares.

El bajo nivel de instrucción y el desconocimiento de un segundo idioma son presentados como los elementos principales dentro de las desigualdades a las que se enfrentan en el sector educativo, lo que lo posiciona como uno de los factores de riesgo de la zona que más preocupa a los habitantes. Asimismo, previo a la pandemia, las personas que respondieron el cuestionario señalan la nula existencia de programas de educación comunitaria, los cuales podrían ser de gran ayuda ante la situación actual.

Entre las condicionantes sociales que identifica la población de Lepanto se encuentra el poco acceso a la internet, el desinterés hacia la educación, el nivel de desempleo, el consumo de sustancias psicoactivas, la violencia por condición de género, así como otras en materia ambiental, por ejemplo las quemadas e inundaciones. Estas se potencian y convergen en el territorio, evidenciando las desigualdades a las que se enfrentan las personas de Lepanto, tomando como principales categorías los factores económicos, la educación, salud y participación; de los cuales resulta importante señalar a las mujeres como las que sufren con mayor porcentaje las desigualdades resaltadas.

#### **IV. Reflexiones finales**

El compromiso del trabajo académico en comunidades está hoy en día mucho más que justificado. Los esfuerzos de la Universidad pública por incidir en el bienestar

común y la justicia social siguen teniendo gran vigencia, más aún en contextos de crisis sanitaria pandémica, recorte de los recursos públicos y exacerbación de las desigualdades en comunidades históricamente vulnerabilizadas por la lógica del capital.

En este contexto, los principios y premisas de la educación permanente ofrecen terreno fértil para recopilar las experiencias cotidianas con el fin de potenciar la organización y la participación local.

El desarrollo de relaciones horizontales en los procesos educativos, el diálogo crítico, la escucha atenta y la visibilización de la apropiación desigual del territorio por parte de las personas que lo habitan, constituyen el reto por un esfuerzo sostenido en el tiempo y el espacio, para que —desde el compromiso universitario— se promueva el ejercicio de deberes y derechos en la localidad de Lepanto. La lógica de la educación permanente desde la horizontalidad de las relaciones y el ejercicio dialógico promueven que la recopilación de las significaciones y las experiencias locales potencien la participación y, por ende, el ejercicio de deberes y derechos en la localidad.

La interseccionalidad como perspectiva teórica y metodológica permite entrelazar e identificar las desigualdades presentes, intersectando la realidad de la comunidad y visibilizando las vulnerabilidades que poseen sus habitantes, así mismo orienta la investigación en la construcción de diversas formas de interpretación de las dinámicas comunales, la participación y los procesos que se construyen en este territorio peninsular.

Dicho lo anterior, el grupo de investigación-acción ha venido planteando la cartografía social como una apuesta metodológica y participativa que permite poner en valor las reflexiones de la interseccionali-

dad a nivel comunitario e incentivar la participación social desde una pluralidad de voces y mecanismos que permitan avanzar en mayor justicia social y trabajo crítico sobre lo que hacemos y queremos en la comunidad.

En este caso, la cartografía social está permanentemente dibujando las múltiples relaciones y articulaciones con los problemas sociales, los cuales se construyen en una maraña de relaciones que no son procesos lineales ni unívocos.

---

## Bibliografía

- Ares, P., Risler, J. (2013). Manual de mapeo colectivo: recursos cartográficos críticos para procesos territoriales de creación colaborativa. Buenos Aires: Tinta Limón.
- Caldwell B., C.; Martinez S., V. (2018). Tener que dejar la casa: la conformación del espacio social de la hacienda Atirro: un acercamiento a partir de las narrativas de sus extrabajadores y extrabajadoras. Tesis de Licenciatura. San José, Costa Rica.
- Carosio, A. (2017). Perspectivas feministas para ampliar horizontes del pensamiento crítico latinoamericano. En: Sagot, M. (coord.). *Feminismos, Pensamiento Crítico y Propuestas alternativas en América Latina*. CLACSO.
- Flores, V. (2018). Esporas de indisciplina. En VVAA, *Pedagogías transgresoras II*. Santo Tomé, Santa Fé: Bocavulvaria Ediciones.
- Haraway, H. (1995). "Las promesas de los monstruos: Una política regeneradora para otros inapropiados/bles" (Traducción: Elena Casado), en revista *Política y Sociedad* n.º 30. Madrid.
- Harvey, D. (2006). *Spaces of neoliberalization: towards a theory of uneven geographical development*. München: Franz Steiner Verlag.
- Instituto de Desarrollo Rural de Costa Rica. (2014). *Caracterización Básica Territorio Paquera-Cóbano-Lepanto-Chira*. Recuperado de: <https://www.inder.go.cr/territorio-peninsular/Caracterizacion-Paquera-Cobano-Lepanto-Chira.pdf>
- Lara, D. (2015). *Grupos en situación de vulnerabilidad*. Editorial Comisión Nacional de Derechos Humanos.
- Lefebvre, H. (1975). *De lo rural a lo urbano*. Barcelona: Península.
- López-Barajas, E. (2009) (Coord.). *El paradigma de la educación continua. Reto del siglo XXI*. Narcea, Uned, Madrid, España.
- Platero, R. (2012). ¿Son las políticas de igualdad de género permeables a los debates sobre interseccionalidad? Una reflexión a partir del caso español. En *Revista del CLAD Reforma y Democracia*, n.º 52.
- Platero, R. (2014). Metáforas y articulaciones para una pedagogía crítica sobre la interseccionalidad. *Cuadernos de Psicología*, vol. 16, n.º 1, 55-72.
- Platero, R. (2018). Ideas clave de las pedagogías transformadoras. Libro *Pedagogías Queer*, editado por Aldo Ocampo. Ediciones CELEI, Santiago, Chile.
- Ramírez, A (2017). La educación con sentido comunitario: reflexiones en torno a la formación del profesorado. *Revista Educación*. XXVI (51), 79-94. Recuperado de <https://doi.org/10.18800/educacion.201702.004>
- Torres, R. (2001). Participación ciudadana y educación: Una mirada amplia y 20 experiencias en América Latina. UDSE. Punta del este, Uruguay. Consultado en <http://edu.jalisco.gob.mx/cepse/sites/edu.jalisco.gob.mx/cepse/files/participacion-ciudadana.pdf>
- Viveros, M. (2016). La interseccionalidad: una aproximación situada a la dominación. *Debate Feminista*, vol. 52, pp. 1-17. <https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S0188947816300603>

# Construcción de la relación comunitaria de campesinos y firmantes de la paz en territorios rurales. Caso Mutatá Antioquia<sup>i</sup>

Berena Patricia Torres Marín<sup>ii</sup>  
Universidad de Antioquia  
Medellín, Colombia  
berena.torres@udea.edu.com

## Resumen

La construcción de la comunidad como posibilidad de sentido político y ético cobra gran importancia en el proceso de reintegración a la vida civil de excombatientes de las FARC, derivado de los acuerdos de paz de 2016 en Colombia. En el caserío San José de León en Mutatá (Antioquia) se instaló un grupo de excombatientes del Frente 58 para iniciar su nueva vida como civiles y desarrollar proyectos colectivos de subsistencia. En este territorio confluyen los campesinos nativos de la vereda San José de León, los excombatientes con sus familias y otras familias cercanas a la guerrilla que están interactuando y vienen

consolidando proyectos para toda la comunidad de San José de León que buscan mejorar las condiciones de vida de los territorios rurales.

En un proceso de investigación cualitativa desarrollado por espacio de un año entre 2019 y 2020 registramos uno de los grandes desafíos que tiene este caserío, la reconciliación y replantear las formas organizativas para transformarlos en procesos de construcción comunitaria donde prime la concertación y se facilite el paso de la vida armada a la vida civil. Para los excombatientes los retos en materia de participación son complejos en un panorama político que no está favoreciendo el respeto al acuerdo de paz, y ante la amenaza constante de grupos armados ilegales y el constante asesinato de excombatientes y líderes sociales, pero que resulta a la vez un escenario rico para analizar las relaciones y acuerdos que se están estableciendo.

**Palabras clave:** comunidad, firmantes, reconciliación, reintegración, territorios rurales.

## Abstract

The construction of community as a possibility for political and ethical meaning takes on great importance in the process of reintegrating former FARC combatants into civilian life, stemming from the 2016 Peace Accords in Colombia. In the hamlet of San Jose de Leon in Mutatá - Antioquia - a group of ex-combatants from Front 58 settled to begin their new lives as civilians and to develop collective projects for their subsistence. In this territory, native farmers from the San Jose de Leon district, ex-combatants with their families, and other families close to the guerrillas converge and are interacting, consolidating projects for the entire community of San Jose de Leon that seek to improve the living conditions of rural territories. Through a year-long qualitative research process carried out between

2019 and 2020, we recorded one of the major challenges faced by this hamlet: reconciliation and rethinking organizational forms to transform them into community-building processes where consensus is paramount and the transition from armed to civilian life is facilitated. For the ex-combatants, the challenges of participation are complex in a political landscape that is not favoring respect for the Peace Agreement, and in the face of constant threats from illegal armed groups and the ongoing murder of ex-combatants and social leaders, but it is also a rich scenario to analyze the relationships and agreements being established.

**Key words:** community, signatories, reconciliation, reintegration, rural territories.

## Introducción

En diciembre de 2016 se firmó el acuerdo de paz entre el gobierno nacional y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia - Ejército del Pueblo (FARC-EP), la guerrilla más antigua de América Latina, después de sesenta años de confrontación. Cuatro años de negociaciones generaron un pacto que plantea una reforma rural integral; participación política de ex-combatientes; entrega de armas; cultivos ilícitos; garantías

de verdad, justicia, reparación y no repetición para las víctimas y medidas de implementación, verificación y refrendación (Melo, 2017; Ríos, 2017; Fisas, 2017; Céspedes y Prieto, 2017).

Estos primeros años posacuerdo han sido particulares, no solo por lo novedoso de la situación, sino además porque, como lo ha afirmado el Instituto Kroc, este es un periodo clave, pues es justo en los primeros cinco años después de la firma de un acuerdo de paz que se tiene el mayor riesgo de volver a la guerra. Sin embargo, la esperanza está anclada en la afirmación

de que el acuerdo colombiano es innovador, avanzado y ejemplo para otros países en el mundo (Instituto Kroc, 2018). El acuerdo constituyó una esperanza, no solo por el cese de daños directos, sino por la posibilidad de incidir en problemas estructurales asociados al origen del conflicto y la posibilidad de reencuentro con cerca de trece mil personas que dejaban las armas como forma de resolución del conflicto para asumir la vida civil (Hernández, 2020; Gutiérrez, 2017).

Los indicadores para dar cuenta de la calidad de los avances del cumplimiento de los acuerdos tales como los niveles de violencia; los cambios políticos, económicos y sociales y los avances en la reconciliación nacional, no son del todo satisfactorios. Si bien los niveles de violencia han caído en forma general, se han recrudecido los asesinatos a líderes sociales y ex-combatientes, además de la intensificación del conflicto en zonas que antes estaban ocupadas por las FARC-EP, donde el Estado no ha logrado tener control territorial, con repuntes en las cifras de desplazamiento en estos lugares en el último año (Valencia Agudelo, Valencia Agudelo y Banguero, 2019).

Teniendo como referente el balance señalado, se pretende aportar elementos empíricos y analíticos en la perspectiva de acercamiento hacia los procesos de desarme, desmovilización y reintegración de excombatientes (DDR) que focalizan las respuestas a los desafíos de la construcción de paz desde la mirada, necesidades y experiencias de los actores sociales (Nussio, 2013), en este caso los ex-combatientes, los reencuentros con familiares y las comunidades receptoras son temas claves que ponen el acento en los sujetos, sus voces y experiencias, lo significativo de la reconciliación en lo cotidiano y lo local (Nussio, 2013; Kaplan y Nussio, 2018; Murillo, 2017; Rettberg, 2014), consolidan afinidades donde el vínculo, el lazo y la construcción de tejido social son su intersección.

Otro elemento importante es aportar al conocimiento de las dinámicas del primer punto del acuerdo, esto es, de la aspiración a una reforma rural integral, en este caso no desde la gestión institucional o estatal, sino desde la gestión comunitaria de los territorios por parte de campesinos que confluyen para tramitar conjuntamente las necesidades cotidianas de un territorio rural.

Este trabajo refiere a la vereda San José de León en Mutatá, que según la denominación institucional corresponde a un Nuevas Áreas de Reincorporación (NAR). Lugar que congrega cerca de cincuenta excombatientes procedentes del Frente 58 y sus familias, quienes inicialmente estaban localizados en el Espacio Territoriales de Capacitación y Reincorporación (ETCR) de El Gallo, en Tierralta, Córdoba, el cual abandonaron en el mes de octubre de 2017 debido a los atrasos de infraestructura, la dificultad de lograr proyectos productivos en la región y las graves amenazas de seguridad que representaban las denominadas Autodefensas Gaitanistas de Colombia (AGC) o Clan del Golfo (Valencia Agudelo, Valencia Agudelo y Banguero, 2019).

Uno de los reincorporados líderes en el caserío nos cuenta que, previamente, conocían un terreno y ya habían negociado una oferta de compra reuniendo los dineros que había recibido cada uno de los excombatientes del Frente 58 que se sumaron a la iniciativa. Dice que desde el 2017 ya se veía venir la debacle de los acuerdos, así que ellos decidieron adelantarse a la difícil situación que hoy atraviesan otros espacios de reincorporación; incluso a riesgo de ser señalados como disidentes (García, 2017).

Llegaron a este lugar que no era más que un terreno pedregoso de veinte hectáreas, con un río atravesándolo lateralmente. Los

primeros seis meses fueron los más difíciles, vivieron en carpas de plástico y empezaron a organizarse en comités para ir armando este lugar de vida que hoy agrupa aproximadamente ciento treinta personas, entre las que se encuentran algunos niños y niñas, que son sus hijos e hijas, recién conformando sus grupos familiares (Arias, et al., 2022). Este espacio ha sido construido por excombatientes, familiares, vecinos y amigos y con apoyos institucionales locales, regionales y/o nacionales, producto de su capacidad de negociación.

Comprender este escenario de reintegración y reconciliación territorial implica identificar el espacio cotidiano, pero también las relaciones asociadas bajo la intención de presentar un panorama —en todo caso provisional— de unas relaciones haciéndose y reinventándose en el proceso de asentarse y hacer parte de la cotidianidad, de la vida civil, legal y legitimada en la zona, de las apropiaciones individuales y colectivas, de las lógicas y dinámicas espaciales, las distribuciones, los énfasis y las relaciones que se nutren de las memorias y de las dinámicas espaciales y relacionales de la vida guerrillera.

## Metodología

Se llevó a cabo un proceso de investigación cualitativa, triangulando elementos del método etnográfico y biográfico narrativo, articulando además estrategias de las prácticas narrativas (Andrá, et al., 2020; White, 2016) y su correlato en expresiones creativas, específicamente narrativas textiles (Mannay, 2017). El equipo de investigación estuvo conformado por ocho mujeres de distintas procedencias disciplinares (antropología, enfermería, artes plásticas, ciencias políticas, historia y educación).

Las visitas al caserío se realizaron entre marzo de 2019 y febrero de 2020, con una periodicidad mensual y una permanencia

promedio de cinco a siete días en cada visita. Durante las estancias realizamos observación participante a las dinámicas cotidianas del caserío, hicimos veintidós entrevistas abiertas a excombatientes, familiares, habitantes de las comunidades receptoras, algunos funcionarios y líderes locales, desencadenadas por las piezas textiles y/o por ejercicios de rememoración sobre las trayectorias biográficas propias o de familiares y vecinos, relacionadas con la vida armada, el desarme y la reincorporación, aproximadamente catorce talleres de narrativa textil y ejercicios de práctica narrativa colectiva, produciendo cerca de sesenta piezas textiles; estas estrategias buscaron incentivar la emergencia de las múltiples historias que cruzan la vida individual y colectiva.

El proceso investigativo conservó los resguardos éticos a lo largo de todas sus fases, las firmas de consentimiento informado y contó con el aval del Comité de Ética de Investigación de la Facultad de Enfermería de la Universidad de Antioquia (Acta 2017-53), el corpus de datos cualitativos, textuales y textiles se analizó con el apoyo del software NVivo 12.

## Resultados

Después de dos años en el caserío han logrado construir un poco más de cincuenta viviendas, la carretera, un salón comunal, varios estanques para peces, un galpón para gallinas; han sembrado árboles frutales, algunas huertas familiares, construido pozos sépticos y aún tienen por resolver asuntos como el acueducto veredal, terminar la vía de entrada, resolver asuntos relacionados con la atención en salud mínima en el caserío, además de la infraestructura para la escuela y organizar un proyecto ecoturístico.

El espacio es la puerta de entrada a tres veredas, habitadas principalmente por indígenas emberá y colonos a los cuales se

les ha facilitado la movilidad con la infraestructura de la vía abierta por los excombatientes. Los líderes hacen parte de las juntas de acción comunal de estos lugares. El líder del espacio es reiterativo en la importancia que tiene el ser propietarios de esta tierra, ya que esto posibilita emprender procesos que generen arraigos. Menciona que cuando tomaron la decisión era un momento oportuno, pues aún los excombatientes tenían esperanzas de poder hacer una vida después de los acuerdos.

Se tuvo una larga conversación sobre la importancia de mantener el proyecto colectivo, de mantener los lazos que tenían antes. Afirma que es clave “aprovechar que aún se conserva la disciplina y la obediencia que ya conocían”, que lo que han hecho lo sabían desde antes, porque hacer vías, puentes, casas y otras obras de infraestructura no es nuevo para ellos, solo que lo aprendieron empíricamente y ahora necesitan apoyo técnico para cualificar lo que están haciendo.

La titularidad sobre la tierra, sin duda, permite mayor viabilidad a la aspiración de un proyecto de reincorporación colectiva con proyección de sostenibilidad en el largo plazo y que este caserío sea el producto de un proyecto autogestionado casi en su totalidad por el grupo de excombatientes. En las conversaciones con los líderes y residentes la planificación del caserío empezó por una distribución entre los compradores, a quienes se les entregó una porción de terreno distribuido equitativamente, no sin antes separar espacios para los que consideraron equipamientos colectivos básicos, tales como la caseta comunal, la cancha, la escuela y espacios para proyectos productivos colectivos tales como estanques de peces, galpones de gallinas y una cabaña para destinación al turismo. El caserío de San José de León se ofrece como un espacio multicolor, abierto al acceso de cualquier visitante.

No todos los que viven en el caserío tienen el estatus legal como excombatientes ante el Estado y por tanto no reciben los beneficios derivados del acuerdo de paz. Así, en San José de León encontramos excombatientes, hombres y mujeres, que hicieron parte de las filas armadas de las FARC y que aparecen en los registros oficiales, con derecho a renta básica y demás beneficios; pero también sus familiares, entre los que se cuentan sus parejas, sus hijos, hijas, nietos, nietas u otros parientes, e incluso familiares que han llegado al caserío buscando una oportunidad de trabajo y/o de subsistencia. Igualmente encontramos antiguos guerrilleros de las FARC, cuya situación en el momento del acuerdo de paz les imposibilitó entrar en los registros y por lo tanto no reciben los beneficios; situación que comparten con aquellos conocidos como exmilitarios, es decir personas que apoyaron la guerrilla, pero no ingresaron a las filas armadas. Así como estos llegaron otros, conectados por anteriores relaciones y recibidos en el caserío por un acto de solidaridad. Afirma uno de los exguerrilleros: “nosotros no olvidamos a quienes nos apoyaron, si ahora les podemos devolver recibiendo en el caserío, lo hacemos como un acto de agradecimiento” (conversación informal, junio de 2019).

En términos de infraestructura de servicios básicos domiciliarios se ha logrado conectividad a redes de electrificación, mientras la distribución de agua potable y desecho de aguas residuales sigue siendo una limitante que impone retos para el mantenimiento y cuidado del río La Fortuna, el cual proyectan no solo como fuente hídrica, sino como atractivo turístico y que están buscando cómo cuidar con tal propósito; estos llamados al cuidado del medio ambiente contrastan con un escaso manejo de las basuras en espacios comunes. Entre los equipamientos colectivos sobresale el salón comunal, un amplio espacio de madera de dos pisos, centro de la vida comunitaria. Allí se realizan las asambleas

mensuales, las reuniones institucionales, las diversas capacitaciones, las clases para el programa escolar de los adultos, los controles a los menores de un año, se distribuyen las remesas alimentarias, se hacen los bingos y celebraciones, entre otras. Es allí también donde se realizan las actividades del Restaurante Comunitario, cuya dinámica rememora lo que antes hacían en la “rancho” guerrillera y que hoy permite dinamizar y gestionar recursos para el Comité de Género del caserío.

Entre los espacios públicos destinados al entretenimiento y la interacción social se encuentra la cancha de fútbol, un terraplén abierto y los juegos infantiles instalados en el mes de agosto de 2019, además de unos billares que suelen poner música a alto volumen los fines de semana, a donde acuden principalmente los hombres. Así, los espacios de ocio para las mujeres parecen circunscribirse a los espacios domésticos y de manera muy reducida a los espacios públicos, con la promesa de terminación de una edificación denominada la Casa de la Mujer, la cual se encuentra en construcción y promete convertirse en el espacio privilegiado para realizar acciones, con una perspectiva crítica de género.

La vida del caserío combina las actividades personales y familiares con otras de tipo colectivo, sobre todo relacionadas con proyectos productivos como los piscícolas a los cuales los excombatientes han dedicado importantes esfuerzos, además de asistencia técnica y soporte financiero por parte de distintas entidades. No sucede así con los proyectos agrícolas, con menos adeptos o interesados. Este es otro reto, ya que la remesa alimentaria que reciben del Estado tiende a desaparecer, con lo cual la seguridad alimentaria se pone en entredicho, sin mencionar que la pregunta por la soberanía alimentaria no parece hacer parte de sus inquietudes más inmediatas. La preferencia de los pro-

yectos piscícolas como posibilidad de obtener potenciales ingresos económicos más rápidamente aplaza preguntas relacionadas con la agricultura y la tierra cuando se pasa de una vida nómada y en tránsito en el monte a una vida sedentaria y arraigada en un caserío.

Durante nuestro trabajo de campo observamos cómo las formas de organización política dentro del caserío se regían, básicamente, por una organización asamblearia de decisión colectiva que sesionaba cada mes y la organización y delegación de responsabilidades colectivas en una serie de comités de trabajo. La participación y asistencia fue fluctuante en el tiempo, con tendencia a la disminución, de allí que los líderes expresaran inconformidad por la falta de compromiso, mientras algunas personas del caserío señalaban su disgusto con el funcionamiento jerárquico y vertical. Al decir de algunos “los líderes ya no eran comandantes y no podían dar órdenes como lo hacían antes” (diario de campo, septiembre de 2019). Todo ello parece ser un síntoma del necesario replanteamiento de las formas de organización y relacionamiento que traían de su accionar como Frente 58 de las FARC y las transformaciones que se precisan en el tránsito de combatiente armado a actor civil.

### **Las dificultades de la vida civil**

Hacer parte de la vida civil, construir lugar e incursionar en rutas normalizadas, implica develar contradicciones antiguas, emergentes y/o amplificadas. No es fácil romper con formas de ver y actuar fundamentadas en reglamentos y estructuras piramidales, ni para las bases de la jerarquía, ni para quienes tenían lugares de mando. Para los primeros provoca vacilación en la toma de decisiones cotidianas y para los segundos perplejidad por su pérdida de rol. Los recursos para la subsistencia, tanto materiales como simbólicos, que

garantizaba la organización armada deben ser autogestionados, provocando inconformidades señaladas como falta de compromiso y disciplina por los líderes o como autoritarismo por otros.

Las formas de relacionamiento precisan adecuaciones en el tránsito a la vida civil con efectos no solo entre ellos, sino también con las comunidades vecinas, con quienes, no mediando un arma, deben aprender a relacionarse desde la palabra y el diálogo. Estas tensiones se expresan, igualmente, en la organización del partido político Fuerza Alternativa del Común FARC, que les exige abrir procesos de democratización interna y ajuste en los roles (Zambrano, 2019). Una excombatiente nos decía “viéndolo bien, lo que se hace en la vida civil, es más difícil que lo que hacíamos en el monte” (EANPR, abril 2019). Este aprendizaje es el que logran con dinámicas de gestión conjunta de los territorios, participación en las Junta de Acción Comunal, colaboración para proyectos locales, entre otros.

Un asunto álgido es el debate sobre género y diversidades, esquemáticamente llevado a la retórica de la organización armada, donde en forma igualitaria se distribuían tareas entre hombres y mujeres, como combatir en primera línea o cocinar para el contingente. Hoy es un asunto complejo que genera contradicciones en la vida práctica. Excombatientes y habitantes locales, especialmente mujeres, han conformado Comités de Género y, aunque tienen un lugar activo en las dinámicas organizativas y productivas, no parecen tener el protagonismo político en toma de decisiones (Barrios Sabogal y Richter 2019).

El uso del término *género* se campea por los relatos como recurso argumentativo para algunas o término peyorativo para otros, en medio de prácticas cotidianas donde las mujeres se asignan a la vida doméstica y el cuidado familiar, mientras los hombres se ocupan de la vida pública y las

decisiones colectivas. Pareciera que la distribución de tareas de la vida armada no estuvo motivada por una discusión de género contundente, sino por un reglamento militar o abordaje instrumental que no llegó a interpelar ni a modificar códigos patriarcales fuertemente arraigados.

Así, el asunto de género incomoda, genera burla o queja moralista, haciendo parte de retóricas públicas políticamente correctas, pero a la vez de retóricas ocultas alimentadas de comentarios sexistas y homofóbicos. Esto produce una tensión en la vida íntima y familiar, en dinámicas vecinales y organizativas, semejante a lo que sucede en otros grupos sociales en el país. Para los excombatientes y el resto de la población es un asunto no resuelto que genera rupturas y señalamientos. A pesar de la aspiración de las discusiones de género de las firmantes para incorporar este enfoque en las políticas públicas de reincorporación y evitar el retorno a los roles de género estandarizados, las derivas prácticas lejos están de cumplirse.

Durante el trabajo de campo es permanente el temor de tener que retornar a la vida armada por los incumplimientos y las presiones de otros grupos armados que han retomado los espacios que ya no controla la guerrilla, es una imagen de la incertidumbre frente al futuro. La joven madre repetía con miedo cuando algunos líderes del proceso abandonaron el acuerdo “yo no quiero volver”, y con el asesinato permanente de excombatientes dice “yo no entregué las armas para que me mataran” (DC, febrero 2020). Estas escenas representan la incertidumbre en la que transcurre la vida de los excombatientes en un contexto de inseguridad, rechazo, señalamiento; retomar las armas o ser asesinado parece ser el destino.

### **Las relaciones con la comunidad nativa**

Según Mouly, Hernández y Giménez (2019) la reintegración efectiva de los ex-

combatientes tiene entre sus pilares la garantía de seguridad, la aceptación social, la participación comunitaria y los procedimientos para acompañar dicha reintegración. Siendo así, el entorno es fundamental como soporte y apoyo del proceso, entorno que incluye el contexto macro, pero también los contextos más locales. En este caso, la inmersión de campo nos muestra la importancia de las relaciones locales y la manera como expresan las posibilidades y contradicciones. Una de las antiguas habitantes de la vereda relata así el encuentro con los recién llegados: “Después de tanto miedo, llegamos y les dimos la mano, y les dimos la bienvenida a nuestro territorio para que podamos vivir juntos y construir paz en la vereda. Él dejó las armas para darnos la mano a nosotros” (R2, junio de 2019).

Estos y otros relatos muestran cómo en el contexto local se transita del miedo a la confianza, a partir del encuentro y convivencia entre exguerrilleros y comunidades nativas, entre personas que estuvieron en orillas diferentes de las violencias pasadas. Se expresa a través de pequeños gestos del día a día, como darse las manos, la sonrisa y compartir actividades para gestionar el territorio común que habitan.

La reconciliación social es definida por Murillo (2017) como un conjunto de estrategias que buscan la reconstrucción del tejido social roto por una situación de conflicto, además de constituir una meta moral e individualmente deseable, es también una condición importante para respaldar procesos políticos y económicos dirigidos a proveer seguridad, crecimiento económico, estabilidad política y social a las sociedades en posconflicto (Rettberg, 2014).

Bar-Tal (2011) define el proceso reconciliatorio como la formación de una cultura de paz, resultado del cambio en las metas, objetivos y creencias acerca del propio

grupo, el exogrupo y las relaciones entre ambos. De esta manera, la reconciliación puede ser comprendida como una potencial forma de alcanzar condiciones que posibiliten a las personas y a los grupos en conflicto rehacer sus vidas de una manera pacífica manteniendo la debida estabilidad en el territorio donde este se produjo, "... han cambiado, han cambiado..., en su forma de pensar, por lo que me han dicho y lo están trabajando y quieren es echar para adelante, independiente de que el gobierno les ayude..." (M3, julio 2019).

En este caso, asuntos como la electrificación o la vía de acceso son los gestos concretos de reincorporación y reconciliación que evidencian el valor del acuerdo de paz para comunidades campesinas que habitan en muchas zonas donde se vivió con intensidad el conflicto armado, como relata una mujer del caserío:

San José de León mi tierrita natal, la quiero mucho, se ha visto el cambio... porque por acá no entraba nadie, el Estado y las instituciones no respondían por nada que porque era zona roja, esa estigmatización, para mí que se nombra eso es para no invertir. (M3, julio de 2019)

Ambos equipamientos estuvieron ausentes a pesar de las múltiples solicitudes que habían hecho, solo con la llegada de los excombatientes esto se logró.

En este caserío, antiguos comandantes guerrilleros interactúan con lideresas locales en espacios de gestión como la Junta de Acción Comunal, a través de la cual se tramitan proyectos diversos, no solo para los excombatientes, sino para toda la comunidad circundante. Simultáneamente, en lo cotidiano, el equipamiento entregado a los excombatientes, como es el caso de los vehículos asignados por la Unidad de protección nacional (UPN), se dispone para atender, por ejemplo, la movilización de habitantes de las veredas en situaciones de urgencias de salud, siendo este solo un ejemplo de las diversas transac-

ciones cotidianas que se surten entre recién llegados, en calidad de vecinos y los que se nombran como nativos de la vereda.

Con esto podríamos afirmar que, en el contexto local, los excombatientes gozan de aceptación social y de posibilidades de participación comunitaria, toda vez que hasta allí también han llegado a vivir antiguos milicianos y líderes/lideresas campesinas, cuya experiencia en el trabajo comunitario ha proporcionado esquemas de relación con las comunidades, no basadas en jerarquías militares, sino en procesos de acuerdo y consenso. Este es un desafío que queremos señalar, toda vez que es necesario reaprender otras formas de construcción de acuerdos:

El apoyo se ha visto... que necesitamos algo, lo hemos hecho juntos; ahorita con la carretera, ellos gestionan la máquina, nosotros el combustible en pro del progreso de una comunidad... Vamos a trabajar juntos, juntos por los mismos derechos y en igualdad de condiciones. (M3, julio 2019)

La proyección política local, mediante la participación en organizaciones como las Juntas de Acción Comunal en condiciones de horizontalidad con otros y otras campesinas de la localidad, así como el pasado proceso de aspiración de tres candidatas del caserío al Concejo de Mutatá en las elecciones de 2019 son ejercicios novedosos para estos excombatientes.

Sin embargo, es difícil valorar la garantía de seguridad y soporte que ofrecen las comunidades vecinas, ya que estos son territorios con un alto grado de marginación y dispersión, cuyo nivel organizativo es muy limitado.

A pesar de esta incertidumbre, podríamos afirmar que un punto de protección y de acompañamiento lo constituyen las múltiples instituciones que continuamente visitan y apoyan los proyectos adelantados en la vereda San José de León. La institucionalidad nacional materializada en la Agencia Nacional de Reintegración (ARN), la

institucionalidad departamental y municipal, además de organismos internacionales como la misión de verificación de la Organización de Naciones Unidas, el PNUD, además de un número importante de instituciones universitarias, religiosas y organizaciones no gubernamentales desarrollan actividades de acompañamiento intencional o no, directo o indirecto a los excombatientes.

## Conclusiones

A siete años de posacuerdo, lo pactado ha estado lejos de cumplirse, los cambios en la dirigencia nacional han sido decisivos y, si bien las cifras de homicidio disminuyeron en el primer año (Plataforma Colombiana de Derechos Humanos, Democracia y Desarrollo, 2019), los ajustes políticos, económicos, sociales y los avances en la reconciliación nacional son insatisfactorios. A la fecha, 355 excombatientes han sido asesinados, sin contar cientos de líderes sociales, en tanto se intensifica el control paramilitar en zonas antes ocupadas por las FARC-EP, donde el Estado no ha logrado presencia, con repuntes en cifras de desplazamiento en el 2019 (Valencia Agudelo, Valencia Agudelo y Banguero, 2019).

Sin embargo, las experiencias locales y la convivencia cotidiana facilitan la decisión interna y voluntaria de los implicados en el conflicto. La confianza se restaura a través de la asociación pragmática, en la que cada parte está convencida de la cooperación como medio para favorecer el bien común y las oportunidades (Murillo, 2012). La reconciliación se materializa en la gestión del territorio, que exige mantener activos los espacios de escucha, conversación e interacción, no solo para tramitar conflictos emocionales (Nadler, A. y Shanabel, 2008), sino para encontrar focos de interés compartido. A partir del estudio podríamos afirmar que avanzar en el proceso implica restaurar la dignidad, desde una

perspectiva intra e interpersonal, producto de compartir deseos, opiniones, intereses o actividades mediadas por la construcción de confianza y colaboración (Mukashema & Mullet, 2010).

La inmersión en la cotidianidad de los nuevos vecinos del caserío de San José de León nos ha permitido comprender — desde la observación y desde las narrativas orales y textiles— los arraigos y cambios constantes del caserío al describir sus prácticas y escuchar las interpretaciones de lo que ha sido este proceso de reintegración a la vida civil bajo la particularidad de ser los dueños formales de la tierra que habitan.

Retomando a Kaplan y Nussio (2018) encontramos que las oportunidades y/o restricciones para la reintegración social tienen mucho que ver con las condiciones de las comunidades en las que se insertan, siendo así las más participativas y organizadas las que ofrecen mejores posibilidades, señalan el valor que tiene la organización y cohesión social de las comunidades receptoras para ampliar las oportunidades de participación social de los excombatientes.

Expresiones de los nativos del lugar, que dan cuenta de su receptividad y valoración positiva del acuerdo de paz, mostrando las mejores posibilidades que ofrecen los programas de reintegración con enfoque comunitario. Siendo nuestro interés incidir sobre los relatos hegemónicos del “enemigo”, encontramos que estas perspectivas facilitan la acogida y permiten tramitar con mayor facilidad los distanciamientos sociales que se construyeron durante el conflicto armado. La experiencia en el caserío muestra un grupo de vecinos, recién llegados y habitantes antiguos, contribuyendo a la gestión local del territorio desde sus conocimientos y habilidades. Para los nativos, la llegada de los excombatientes se tradujo en una oportunidad de transformación y acceso a servicios básicos de los que carecían y que no habían

logrado obtener. Para los recién llegados, los retos y desafíos apenas comienzan.

En el proceso de construcción de la vida civil uno de los retos más grandes es la reconstrucción del sentido de familia, que además de articular el de familia extensa atribuido a los antiguos compañeros del frente guerrillero, empieza a situar un sentido a la convivencia con nuevas o antiguas parejas, hijos e hijas, nietos u otros familiares consanguíneos con los que llevaban años de estar separados. Su familia FARC se transformó y, aunque sus lazos son fuertes, empiezan a emerger otras prioridades alrededor de los nuevos convivientes, la casa y el entorno peridoméstico. Asuntos que para muchos pueden ser cotidianos y naturalizados, para los antiguos excombatientes implican un gran reto de aprendizaje.

Las dinámicas de sus iniciativas son vías para afianzar la participación social que todavía está muy permeada por el imaginario de verticalidad militar aprendida en la vida armada. Incluso el ejercicio de participar en procesos de elección democrática es un nuevo aprendizaje para la interacción y negociación con el entorno institucional de la zona que les permite una perspectiva para trabajar en ello en el futuro.

La reintegración social y la reconciliación no se dan, necesariamente, como pasos secuenciales, ni se logran por decreto o deseo. El ritmo en que se construye el caserío, con sus prácticas cotidianas, son los ámbitos donde se van entablando relaciones y vínculos entre excombatientes y habitantes de la región: en el cruce de caminos, en un partido de fútbol, en las capacitaciones, en el encuentro educativo, en el bingo, en el comité y en la gestión y la negociación institucional se propicia y facilita el encuentro entre cercanos y distantes. Es aquí donde se desarrollan diálogos, en torno a la vida civil que sugiere ya un territorio de reconciliación y reincorporación por todo lo que acarrea.

Sin olvidar que la reintegración social, más allá de la acogida de vecinos y familiares, también exige el avance en medidas de justicia transicional y otras medidas políticas y económicas, que como lo hemos señalado se desarrollan con lentitud y limitaciones, de todas formas, adherimos a los planteamientos de Kaplan y Nussio (2018) de entender la reintegración social y la reconciliación como elementos de un diálogo simbiótico. Dicho diálogo se expresa en el arraigo resultante de habitar y construir el lugar y de construir vínculos con el territorio.

El concepto *tejido social* refiere a procesos históricos donde las personas establecen vínculos para dar solución a necesidades básicas o para mejorar la calidad de vida, implica un vínculo social e institucional que favorezcan la cohesión y reproducción de la vida social (Mendoza, 2016; Pavón et al. 2018). Las relaciones establecidas por los firmantes de la paz, líderes y lideresas que acompañan el proceso de paz y las comunidades locales que los recibieron y con los que establecieron una relación de empatía y en algunas experiencias de trabajo conjunto, es donde se materializa la reconciliación de forma viva. En estos espacios se va construyendo —en medio de dificultades e incertidumbres— lo colectivo, la solidaridad y los proyectos de vida familiar, la lucha por el cumplimiento de entrega y legalización del acceso a la tierra y a la construcción de un territorio conjunto que des-teja la idea del enemigo tan arraigada en gran parte del país y en discursos institucionales.

Es importante subrayar que la reconciliación está siendo más propicia en lo local, porque al escalar a lo regional o nacional la fortaleza de este tejido social dependerá de cómo los procesos permiten que los firmantes asuman responsabilidades y ganar confianza, pero especialmente que se logre respetar los compromisos (Villa y Álvarez, 2022), porque reconstruir los hilos

rotos implica remendar nuevas relaciones que permita la aceptación.

Propuestas como Des-tejiendo propician las interacciones al resonar con lo narrado con otros con hilo y agujas, de esta manera estas narrativas fortalecen un tejido vincular y de confianza, que se va entramando con otros procesos en diversos territorios donde se teje la confianza con ese otro estigmatizado (Arias y Valencia, 2021; Alzate et al., 2018). Tejer lo social pasa por la cotidianidad de la confianza, por ello la reconciliación pasa por reconocer las diversas paces que se están dando en diferentes espacios territoriales atravesados por la desigualdad, la violencia, la injusticia y asignar una significación más amplia

a los procesos de resistencia que se gestan a pesar del incumplimiento sistemático del acuerdo.

Podemos afirmar que la experiencia etnográfica en San José de León es muy valiosa, porque permite ver desde una perspectiva territorial, local y situada la manera como se reinventan en el día a día los procesos conducentes a la reintegración y la reconciliación, con sus dinámicas locales y sus pequeños —pero a la vez profundos— avances; reconocerlos y fortalecerlos deberá ser el camino para hacer frente al frágil proceso de paz.

## Bibliografía

- Andrá, C., Bliesemann de Guevara, B., Cole, L., y House, D. (2020). Knowing through needlework: curating the difficult knowledge of conflict textiles. *Critical Military Studies*, 6(3-4): 341–459.
- Alzate, M., Rico, D., Maza, M., & Sabucedo, J-M. (2018). Dimensiones socioemocional e instrumental de la reconciliación social en el conflicto armado colombiano. *Revista de Estudios Sociales*, (66): 81-91. Doi: 10.7440/res66.2018.08
- Arias López, B., Torres Marín, B, y Coral Velásquez, L. (2022). De combatientes a vecinos: hacer una vida después de los acuerdos de paz en Colombia. Un relato etnográfico sobre San José de León. *Hallazgos*, 19(37). <https://doi.org/10.15332/2422409X.5775>
- Arias López, B., y Valencia Pérez, J. (2021). Reconciliación y salud mental colectiva. La reincorporación de los excombatientes de las FARC-EP en Colombia, 2020. *El Ágora USB*. 21(2), 539-561. Doi: 10.21500/16578031.4907
- Barrios Sabogal, L.C., Richter, S. (2019). Las Farianas: reintegration of former female FARC fighters as a driver for peace in Colombia. *Cuadernos de Economía* 38(78):753–784. <https://doi.org/10.15446/cuad.econ.v38n78.73540>
- Bar-Tal, D. E. (2011). Intergroup conflicts and their resolution: A social psychological perspective. Nueva York: Taylor and Francis Group.
- Céspedes, L. M., & Prieto, E. (Eds.). (2017). Utopía u oportunidad fallida: análisis crítico del Acuerdo de Paz. Editorial Universidad del Rosario.
- Fisas, V. (2017). Negociar la paz con las FARC-EP. Una experiencia innovadora. Icaria, Barcelona, 2017.
- García, E. (2017). Exguerrilleros dejan zona de Gallo porque el Gobierno les “incumplió”. *Montería: El Heraldó*. Recuperado de <https://www.elheraldo.co/cordoba/exguerrille-ros-dejan-zona-de-gallo-porque-el-gobierno-les-incumplio-408221>
- Gutiérrez Peláez, M. (2017). Retos para las intervenciones psicológicas y psicosociales en Colombia en el marco de la implementación de los acuerdos de paz entre el gobierno y las FARC-EP-EP. *Av. Psicol. Latinoam.*, Bogotá. Vol. 35, n.º 1, p. 1-8, Apr. 2017. Available from <[http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1794-47242017000100001&lng=en&nrm=iso](http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1794-47242017000100001&lng=en&nrm=iso)>. access on 23 June 2020.
- Hernández Holguín DM. (2020). Perspectivas conceptuales en salud mental y sus implicaciones en el contexto de construcción de paz en Colombia. *Ciência & Saúde Coletiva*. 2020; 25: 929-942.
- Instituto Kroc de Estudios Internacionales de Paz. (2018). Segundo informe sobre el estado efectivo de implementación del acuerdo de paz en Colombia diciembre 2016–mayo 2018. Paris: Universidad de Notre Dame. [https://kroc.nd.edu/assets/284864/informe\\_2\\_instituto\\_kroc\\_final\\_with\\_logos.pdf](https://kroc.nd.edu/assets/284864/informe_2_instituto_kroc_final_with_logos.pdf)
- Kaplan, O. y Nussio, E. (2018). Community counts: The social reintegration of ex-combatants in Colombia. *Conflict Management and Peace Science*, 35(2), 132–153. Disponible en: <https://journals.sagepub.com/doi/abs/10.1177/0738894215614506>
- Mannay, D. (2017). Métodos visuales, narrativos y creativos en investigación cualitativa. Madrid: Narcea.
- Melo, J. O. (2016). "Resumen del acuerdo de paz", *Revista de Economía Institucional* 18, 35, 2016, pp. 319-337. DOI: <http://dx.doi.org/10.18601/01245996.v18n35.19>.
- Mendoza, G., y González, J., (2016). Reconstrucción del tejido social: una apuesta por la paz. México: Centro de Investigación y Acción Social por la Paz del Centro de Derechos Humanos Miguel Agustín Pro, 2016.
- Mouly, C., Hernández Delgado, E., y Giménez, J. (2019). Reintegración social de excombatientes en dos comunidades de paz en Colombia. análisis político n.º 95, IEPRI-Universidad Nacional de Colombia Bogotá, enero-abril, 2019: págs. 3-22.

- Mukashema, I., & Mullet, E. (2010). Reconciliation sentiment among victims of genocide in Rwanda: Conceptualizations, and relationships with mental health. *Social Indicators Research*, 99, 25–39.
- Murillo, E. (2012). Hacia una política pública de reconciliación social: tipología y casos. *Papel Político*. Bogotá (Colombia). Vol. 17, n.º 2, 423-467.
- Murillo, E. (2017). Reconciliación social como política pública: Sudáfrica, El Salvador, Nicaragua y Colombia. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- Nadler, A. & Shnabel, N. (2008). Instrumental and socioemotional paths to intergroup reconciliation and the Needs-Based Model of Socioemotional Reconciliation. En A. Nadler, T. Malloy & J.D. Fisher (Eds.), *The Social Psychology of Intergroup Reconciliation* (37-56). USA: Oxford University Press.
- Nussio, E. (2013). Desarme, desmovilización y reintegración de excombatientes: políticas y actores del postconflicto. *Colombia Internacional*, 77 (1), 9-16. Disponible en <https://doi.org/10.7440/colombiaint77.2013.01>
- Pavón, M., Cano, G., Cano, G., (2018). La Reconstrucción Del Tejido Social, Una Labor De Todos. En: XXI Encuentro De Mujeres Universitarias – La Mujer En La Reconfiguración Del Tejido Social. México: Colección Mujeres Universitarias Spiujat. 2018. p. 15-21 <http://www.spiujat.mx/pdf/emu2018.pdf>
- Plataforma Colombiana de Derechos Humanos, Democracia y Desarrollo (PCDHDD), Coordinación Colombia Europa Estados Unidos (CCEEU), Alianza de Organizaciones Sociales y Afines (2019). EL APRENDIZ DEL EMBRUJO: Finge la paz, reinventa la guerra, privatiza lo público. Balance del primer año de gobierno de Iván Duque. Ediciones Antropos, Bogotá.
- Rettberg, A. (2014). Encuentro con los otros: perspectivas para la reconciliación en Colombia. En A. Ibañez y D. Mejía (Comp.), *Costos económicos y sociales del conflicto en Colombia: ¿Cómo construir un posconflicto sostenible?* (pp. 221-267). Bogotá: Ediciones Uniandes.
- Ríos, Jerónimo. (2017). El Acuerdo de paz entre el Gobierno colombiano y las FARC-EP: o cuando una paz imperfecta es mejor que una guerra perfecta. *Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades*. 2017;19(38):593-618. [fecha de Consulta 23 de junio de 2020]. ISSN: 1575-6823. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=282/28253016027>
- Valencia Agudelo, L., Valencia Agudelo, G.D. y Banguero, H.E. (2019). La Reestructuración unilateral del acuerdo de paz. A dos años de la firma del Teatro Colón. Bogotá: Fundación Universitaria Católica Lumen Gentium.
- Villa Gómez, J. D., & Álvarez, Y. (2022). Tejiendo encuentros de humanización: sentidos y prácticas de reconciliación entre excombatientes reincorporados de las FARC – EP y comunidades. *Hallazgos*, 20(39). Recuperado a partir de: <https://revistas.usantotomas.edu.co/index.php/hallazgos/article/view/7469>
- White, M. (2016). *Mapas de la práctica narrativa*. Santiago de Chile: Pranas.
- Zambrano Quintero L. (2019). La reincorporación colectiva de las FARC-EP-EP: una apuesta estratégica en un entorno adverso. *Revista CIDOB d'Afers Internacionals* n.º 121, p. 45-66 ISSN:1133-6595 | E-ISSN:2013-035X DOI: [doi.org/10.24241/rcai.2019.121.1.45](https://doi.org/10.24241/rcai.2019.121.1.45)

<sup>i</sup> Artículo derivado del proyecto (Des)tejiendo miradas sobre los sujetos en procesos de reconciliación, Colombia, 2018-2020, financiado conjuntamente por el Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación de Colombia (referencia del proyecto FP44842-282-2018) y el Newton Fund, Reino Unido (referencia de proyecto AH/R01373X/1). La ejecución colaborativa a cargo de la Facultad de Enfermería de la Universidad de Antioquia (Medellín, Colombia), el Departamento de Política Internacional de la Universidad de Aberystwyth (Gales, Reino Unido) y la Asociación de Víctimas y Sobrevivientes del

---

Fundación Universitaria del Área Andina (Bogotá), con la asesoría solidaria del Departamento de Política Internacional de la Universidad de Aberystwyth (Gales, Reino Unido). Se inició en abril de 2022 hasta junio 2023.

ii PhD Antropología social, Universidad de Antioquia, berena.torres@udea.edu.com, torresmarinberena@gmail.com Cl. 64 #53-09, Medellín, Antioquia

## **De los planteles henequenales al parque fotovoltaico: territorialidades emergentes frente a megaproyecto energético en Yucatán, México**

Gisela Tucuch Santos  
gisela.tucuch@hotmail.com

### **Resumen**

El presente artículo discute los alcances de la territorialidad dentro del estudio de los procesos sociales relacionados con el desarrollo y ejecución de megaproyectos en territorios rurales. Tomando el caso del ejido San José Tipceh muestro que, al centrarse en la documentación de las territorialidades de todos los actores, y no únicamente en la de grupos hegemónicos o de aquellos que resisten al poder, es posible ofrecer un análisis más completo de las múltiples y complejas relaciones emergentes que en el marco de un megaproyecto energético los actores mantienen con su entorno material y su alteridad social. La información aquí vertida fue obtenida a partir del levantamiento de entrevistas a pobladores y ejidatarios, desde aquellos que se identifican como opositores al proyecto debido a la visible asimetría de poder entre actores locales y la empresa, hasta quienes afirman la aceptabilidad social de la misma.

**Palabras clave:** territorialidades, megaproyectos, San José Tipceh, transición energética, ejido mexicano.

### **Abstract**

This article discusses the scope of territoriality within the study of the social processes related to the development and execution of megaprojects in rural areas. Taking the case of the ejido San José

Tipceh I claim that when we center our attention on documenting the territorialities of all the concerned actors, and not only on the hegemonic groups or those who resist the power, it is possible to offer a complete analysis of the multiple and complex relationships emerging within the framework of an energy-megaproject that all actors maintain with its material environment and its social otherness. The information presented here was obtained from the survey of interviews with residents and ejido owners, from those who identify themselves as opponents of the project due to the visible asymmetry of power between local actors and the company, and even those who affirm the social acceptability of the project itself.

**Key words:** territoriality, Megaprojects, San José Tipceh, Energy transition, Mexican ejido.

### **Introducción**

Este artículo se inscribe bajo un marco conceptual geográfico, pero desde lecturas antropológicas. Esto significa que no parto desde la discusión sobre las dimensiones simbólicas del territorio o identidad territorial, como a veces se usa en el ámbito de la antropología. Sino más bien que mi objetivo es hacer uso de ambos sistemas conceptuales para entender cómo los actores sociales del ejido de San José Tipceh, localizado al sur de Yucatán, México, usan y organizan su entorno material, así como la forma en que estos participan en la organización de su entorno social tras la posible construcción de un parque fotovoltaico.

Por ello, concuerdo con Haesbaert cuando señala que es importante dejar de reducir la territorialidad exclusivamente al carácter de abstracción analítica y epistemológica. Ya que la territorialidad posee una dimensión inmaterial en el sentido ontológico de que, como "imagen" o símbolo

de un territorio, existe y puede insertarse efectivamente como una estrategia político-cultural (2007:25). Precisamente, mi punto de partida no es el análisis del territorio en cuestión, sino más bien las vivencias y representaciones territoriales de dichos sujetos involucrados directa e indirectamente con el megaproyecto energético. Estas vivencias y representaciones revelan cómo estos actores tejen su relación con el ejido<sup>1</sup>, con los espacios concretos, pero también con aquellos abstractos que lo conforman, así como con los demás sujetos y grupos sociales comprendidos en él. Dejando claro que la territorialidad es entendida aquí como un paradigma que expresa una compleja relación entre un grupo humano y su entorno (Raffestin, 1986:94).

Al considerar la territorialidad como un complejo de relaciones que nutre una colectividad, grupo o individuo con su entorno material y su alteridad social, Raffestin advierte que el análisis de las territorialidades implica una lógica antropológica de las relaciones (1977:132). Si bien desde la antropología el concepto de territorio y el de territorialidad han sido revisados a la luz de los actuales debates sobre megaproyectos y comunidades indígenas, gran parte de los estudios de caso publicados aluden a las formas de apropiación y construcción simbólica de los territorios. Esto conlleva a reducir la "territorialidad indígena" a la dimensión simbólico-cultural ligada a la discusión sobre el fuerte vínculo con el territorio ancestral, la aparente equilibrada articulación naturaleza-comunidades indígenas y la defensa espontánea por el territorio y los recursos ambientales tras la inserción de estas grandes obras.

Es verdad que esto último resulta un tema urgente a discutir, mucho más cuando se ha señalado a los megaproyectos como "desastres planificados en que los impactos psicosociales comienzan antes de la

concretización de los cambios medioambientales" (Latta, 2011:111). Cambios que terminan siendo negativamente mayores a los pronosticados y distribuidos de manera desigual por los planificadores y promotores de estas obras. Sin embargo, considero que si estos temas siguen dándose bajo oposiciones binarias: el que despoja y el desposeído, los poderosos y los que resisten, se continuará ignorando que la territorialidad es diferencial y que por lo tanto existen varias territorialidades o más bien, varios sistemas de relación dentro de una misma población.

Es decir, la discusión que prevalece sobre los choques de la territorialidad de los grupos hegemónicos y la territorialidad indígena arroja lecturas reduccionistas y también esencialistas sobre los actores sociales y grupos de interés involucrados directa e indirectamente con los megaproyectos, imposibilitando así la documentación no solo de los diálogos, objetivos de lucha, propuestas, demandas y perspectivas de las partes interesadas, sino también los conflictos que resultan de la confrontación de estos.

Reconociendo los límites de ciertas categorías analíticas, pero también los alcances de otras más para pensar las realidades contemporáneas sobre los conflictos socioambientales asociados con los megaproyectos, afirmo que el concepto de territorialidad desde un enfoque relacional permite presentar en toda su complejidad no solo a ciertos actores si no a la multiplicidad de sujetos sociales, así como sus diversos intereses y objetivos de lucha en el marco de inserción, desarrollo o suspensión de megaproyectos. Lo anterior implica alejarnos de los análisis centrados únicamente en la territorialidad de la empresa o el estado como grupos hegemónicos, pero también del análisis de las "territorialidades indígenas", para así mirar a través de las territorialidades de todos los actores capaces de ejercer poder, aunque sea desigual entre ellos, su interacción

con el territorio, la forma en que lo transforman y lo representan.

En este artículo retomo el caso del megaproyecto promovido por la empresa Vega Solar, filial de la norteamericana SunPower, para presentar el análisis antropológico de las territorialidades emergentes en la comunidad rural maya de San José Tipceh. Tanto aquella de los actores que al vincularse con agentes externos se han movilizado en defensa de su territorio indígena evocando su vínculo histórico con las tierras del ejido, como la de actores que defienden la aceptabilidad social del proyecto y la decisión de rentar las tierras ejidales al considerarlas sin ninguna utilidad productiva desde la caída de la actividad henequenera.

Los materiales discursivos, anécdotas y experiencias vivenciales de ejidatarios y pobladores fueron recolectadas a través de entrevistas y pláticas informales registradas en audio y aplicadas durante agosto 2019 y durante el periodo de enero a marzo de 2020<sup>2</sup>. Las personas entrevistadas trazaron históricamente los hechos ocurridos, desde la creación y ampliación del ejido hasta las negociaciones con la empresa y los conflictos comunitarios que emergieron a partir de estas. Esto permitió delinear la participación directa e indirecta de múltiples actores que también se verán reflejados en los resultados de este trabajo.

### **Delineando nuevas territorialidades**

Vázquez Pasos señala que al irrumpir el siglo XIX el cultivo del henequén estaba generalizado en todo Yucatán y para mitad del siglo XX su comercialización influía en la transformación de la estructura económica y social de la región. La hacienda se reforzó como unidad de producción dominante y las comunidades indígenas tenían como única alternativa trabajar como

peones, a veces sin obtener ningún beneficio y “sin más protección que aquella emanada de la ‘bondad’ del amo” (1999:50). En San José Tipceh, población ubicada dentro del municipio de Muna al sur poniente del estado de Yucatán, las relaciones de explotación con características de servidumbre también fueron una constante ante la creciente expansión del cultivo de henequén y acaparamiento de tierras por parte de la hacienda.

La memoria territorial de los pobladores de San José Tipceh nos lleva a otra etapa de la historia henequera demostrando la configuración del espacio por y en el tiempo<sup>3</sup>. Al mencionar la explotación laboral que sufrían los peones en el corte del henequén y la posterior defensa de derechos por la tierra, hacen referencia a la repartición de las tierras de las haciendas entregadas a trabajadores henequeneros tras el decreto de 1937 promulgado por el presidente Lázaro Cárdenas y nos ubica dentro de relaciones sociales, económicas y políticas determinadas por la creación de los ejidos colectivos: “comenzó las zonas henequeneras de los ejidatarios, ya van a sembrar también en sus tierras del ejido, no solo el hacendado. Había mucho trabajo, la gente hasta comenzó a comprar sus bicicletas. Porque acá no había ni bicicletas” (AA-01-20).

Con ello, los recuerdos del momento cumbre de la industria henequenera durante los años sesenta son referidos con cierta nostalgia de bonanza, fuente de empleo y crecimiento económico dentro de la población. Pero no así su disminución y desaparición paulatina hacia finales del siglo XX, misma que provocó el flujo acelerado de mano de obra barata para la industria de la construcción a partir de las migraciones intermitentes y definitivas hacia la ciudad de Mérida y a los recientes complejos turísticos como Cancún, que comenzaba a consolidarse como uno de los polos de desarrollo más

importante del país: “el henequén ahí estuvimos trabajando buen tiempo, pero se acaba el henequén y muchos se convirtieron en albañiles, el campo se dejó de trabajar” (ROT-02-20).

Dicho contexto dio paso a la profundización de las políticas neoliberales en Yucatán, específicamente aquellas aplicadas al campo, que buscaban la reestructuración del medio rural y el funcionamiento de los ejidos a través de la capitalización de estos. Mediante una serie de programas de desarrollo se estableció la demarcación territorial del ejido de San José Tipceh y se dio paso a la diversificación y fomento de la reconversión productiva. De acuerdo con las narraciones territoriales documentadas, punto el área sur del ejido se reconoció como la más propicia para ciertas actividades agrícolas, mientras que las tierras que en otro momento estaban destinadas al henequén, como las del lado norte, fueron clasificadas como de poco valor productivo por los bajos resultados obtenidos y por el abandono causado por la migración definitiva de los campesinos y ejidatarios.

De acuerdo con lo recogido en campo, la territorialidad aquí estudiada es diferente a otras épocas porque las mismas relaciones con los actores sociales y con el ejido han cambiado. Prueba de ello es que el área norte corresponde a relaciones que tal vez no hayan desaparecido completamente, pero se han transformado. Esto ha condicionado todo un proceso de reorganización de construcciones territoriales para permitir la inserción de otras actividades vinculadas a esas relaciones. Al ser considerada por los ejidatarios y algunos pobladores como tierras que están siendo menos usadas que en el pasado, estas se han catalogado como disponibles en términos mercantiles para dar entrada a la posible construcción de un nuevo territorio con valores económicos, culturales, sociales y políticos recreados.

Lo anterior deja ver que en los últimos cinco años la especulación de tierras ejidales ha ido en aumento. A inicios del año 2016, un reconocido empresario local aprovechó las relaciones que los ejidatarios mantenían con el lado norte del ejido para lograr con engaños, encubrimiento de datos, así como actos de intimidación y corrupción, que la asamblea ejidal autorizara la celebración de contratos de usufructo en los que se comprometieron más de 300 hectáreas de uso común. Los ejidatarios desconocían que en realidad este actor cedería, a través de contratos de arrendamiento, parte de tierras privadas y los derechos de las tierras ejidales a la empresa Vega Solar.

Es importante señalar que tras la reforma energética en México se celebró en marzo de 2016 la Primera Subasta Eléctrica de Largo Plazo, en donde se aprobaron dieciocho contratos para la generación de energía alternativa a once licitantes, entre ellos la empresa Vega Solar, filial de la empresa norteamericana SunPower. Misma que fue presentada por el Centro Nacional de Control de Energía (CENACE) como ganadora del 13.70 % del total de energía subastada, promoviendo el diseño, construcción, equipamiento, instalación, operación, mantenimiento y desmantelamiento de un parque fotovoltaico a través de dos proyectos, divididos así por meras cuestiones administrativas: Ticul A y Ticul B, a desarrollarse al sur del estado de Yucatán (CENACE, 2016).

No hubo más información de carácter público hasta que la empresa puso a disposición, a través de canales institucionales, información técnica de este megaproyecto, así como su Manifestación de Impacto Ambiental (MIA). Pero a pesar de señalar transparencia en sus procesos y estar abierta a la participación ciudadana, en San José Tipceh se desconocían los lineamientos técnicos y jurídicos del proyecto y por lo tanto que este consistiría en

la instalación de 1 227 200 paneles fotovoltaicos dentro de un polígono territorial ubicado a escasos metros del asentamiento poblacional (SEMARNAT, 2016). Por ello, la celebración de contratos bajo ese ambiente de desconocimiento y omisión, la exclusión de pobladores y ejidatarios en las primeras negociaciones contractuales y sobre todo la omisión de consultas, evidenciaron los intereses y las relaciones de poder involucrados en el megaproyecto y propiciaron cuestionamientos públicos sobre la distribución desigual de los riesgos, beneficios e impactos de este.

Una vez que la población obtuvo información general sobre el megaproyecto energético de mano de la empresa, que con el objetivo de lograr la aceptación social del proyecto anunció el retiro del empresario local de las negociaciones, emergió la imagen de un nuevo paisaje que significaría la transformación del ejido y la modificación de su territorialidad por parte de otros actores. Ante esto, los ejidatarios respondieron de manera diferente, configuraron una arena de conflictos y movilizaron acciones dirigidas a anteponer sus intereses propios. Dichas acciones pueden ser vistas como movilizaciones de poder, al ser “representaciones de la territorialidad propia y ajena que implica la comunicación, mediante acciones y discursos, de ciertos aspectos que constituyen dicha territorialidad” (Boni Noguez, 2014:15).

Tomando como base estas discusiones, muestro cómo las prácticas y relaciones emergentes dentro del ejido dejan ver las nuevas formas de uso, representación y relación con un mismo territorio. Esto lleva a la definición de por lo menos dos grupos en conflicto que no solo han encontrado estrategias de acción para comunicarse con sus “adversarios”, incluso a través de canales legales, sino también han logrado

incorporar a actores externos que les proporcionan herramientas para comunicar con mayor alcance su territorialidad.

### **Multiplicidad de actores y las diversas formas de utilizar e interactuar en un mismo territorio**

Si bien podría afirmarse que las negociaciones asimétricas, inserción en el mercado y comercialización de tierras ejidales significa para los grupos indígenas la pérdida de su cosmovisión, prácticas rituales y sobre todo sus derechos sobre el territorio histórico que los identifica como pueblos originarios, el material empírico recabado y el enfoque relacional de la territorialidad han conducido este estudio hacia otras consideraciones. Y es que la evidencia etnográfica demuestra que una vez dados los diálogos entre representantes de la empresa y comunidad, la mayoría de los ejidatarios significó la apertura de una nueva negociación como una gran oportunidad para recibir “en vida” beneficios económicos por la renta del lado norte del ejido: “nadie lo trabaja ahorita. Y si no la aprovechaste ahorita ya muerto jamás lo vas a aprovechar. Yo no había visto que la tierra dé mucho dinero como ahora” (RT-02-20).

A pesar del desconcierto inicial de las negociaciones, la defensa de intereses sobre el arrendamiento de tierras comenzó a girar en torno a discursos sobre su poca relación simbólica y productiva con esa parte del ejido, pero también de las relaciones personales hechas con actores vinculados a la empresa. El “personalizar” las relaciones se sumaba a evocar una imagen de actor colectivo centrada en prácticas organizativas específicas para justificar el destino de las tierras ejidales y avalar la decisión de fijar su valor. Estas prácticas van desde consultar y comparar contratos de arrendamiento en otros eji-

dos, desplegar discursos que versan sobre el “sabemos que la tierra tiene valor, pero no a ese grado” (LV-01-20), hasta recurrir a la discusión de una estructura formal del ejido que avala las decisiones tomadas en asamblea general.

Negociar directamente con la empresa fue visto por estos sujetos sociales como un canal para recuperar su autonomía en las decisiones sobre el valor comercial de tierras ejidales, que consideran ha sido transgredidas históricamente haciéndose más evidente con las imposiciones del empresario local. Esta aparente autonomía los llevó a exigir frente a otros parar de difundir la situación comunitaria desde una imagen de actores pasivos, manipulados e incapaces de decidir sobre su propio territorio. Al defender su relación actual con esa parte del ejido rechazaban los argumentos públicos de asociaciones civiles y académicos sobre el despojo de tierras al señalar que estos no hacían más que reproducir la idea de que la mayoría de los ejidatarios y pobladores carecían de voluntad, minimizando así las decisiones comunitarias con respecto al megaproyecto: “ellos [refiriéndose a actores externos] vienen y dicen ¡nadie en San José quiere el proyecto! Pero yo les pregunto ¿quiénes son ellos para venir a decidir lo que nosotros queremos de nuestra tierra?” (MP-01-20).

Lo narrado no responde a una imagen homogénea dentro de la población. Para cierto grupo de ejidatarios las situaciones descritas han sido señaladas como una imagen clara de relaciones totalmente asimétricas y aprovechamiento de la aparente desorganización ejidal que han conducido a la celebración de contratos leoninos en asambleas “viciadas” y sin “formalidades jurídicas”. Con ello es posible discutir también la identificación de cierto grupo reducido de actores estratégicos dentro de la población, que al formar parte

de un conjunto relacional de prácticas sociales de lucha y defensa del ejido han configurado una “identidad política de carácter organizacional [...] que agrupa a un conjunto de organizaciones comunales indígenas” (Hernández Cortez, 2015:22).

Acompañados y asesorados por organizaciones y asociaciones civiles, en foros académicos e informes de organismos internacionales han señalado toda una serie de irregularidades, pero sobre todo la omisión por parte de la empresa de los mandatos sobre DD. HH. y, en particular, los estándares internacionales sobre los derechos de los pueblos indígenas. Las acciones desplegadas por este grupo, incluyendo la suspensión temporal del megaproyecto, están siendo sustentadas en estrategias discursivas de lucha y resistencia, apelando al derecho a la consulta previa, libre e informada, el respeto de los derechos humanos y el reconocimiento colectivo de la tierra.

Esto deja ver todo un conjunto de prácticas e interacciones desplegadas para lograr legitimar la territorialidad propia y cuestionar la de los otros actores. La significación de las relaciones que estos actores han entablado con activistas, académicos y organizaciones también conduce a considerar que las creencias, actitudes y opiniones actuales sobre sus derechos dentro del ejido y el sentimiento de justicia han dependido de los grupos con los que se relacionan: “no conocía mis derechos como indígena maya. Gracias de que llegaron unos asesores nos enteramos de que existen asesorías del medio ambiente, de lo que es de la tierra para defenderla contra el despojo” (SH-03-20).

Es evidente el papel que han jugado los actores externos en la socialización de elementos jurídicos que están siendo integrados en los discursos de estos actores en lucha y defensa de su territorio, así como en la reivindicación de lo indígena

como sujeto de derecho. Con todo esto expuesto, se entiende que su relación con el territorio se basa en la importancia que tiene el ejido como un bien colectivo, un lugar para reproducir la vida social de toda la población en general. Pero que, a pesar de ello, su relación con el lado norte del ejido no se limita a lo simbólico-identitario, sino también a lo utilitario.

De acuerdo con uno de estos actores, la lucha y defensa del ejido no está dirigida a rechazar la transición energética dentro de la población, sino en los efectos ocasionados por el mal actuar de la empresa al negarse desde el principio a negociar directamente con los pobladores y verlos como posibles socios que tuvieran seguridad económica para cubrir cualquier tipo de afectación. Manteniendo, con la negación de entablar verdaderos espacios de negociación, una asimetría de poderes y con ello una distribución desigual de impactos y costos ambientales entre comunidad y empresa:

Si la empresa viene con dinero y nosotros ponemos la tierra, podemos ser socios. [...] gana la empresa, gana el ejidatario y gana el pueblo. Pero no, ellos ponen su proyecto y se largan a Francia feliz de la vida y yo me quedo aquí a sufrir el infierno que van a poner por unos pocos pesos que los otros ya aceptaron. (AM-03-20).

Los discursos disponibles y utilizados por los actores sociales para legitimar sus relaciones con los otros y el territorio mismo se convierten en punto importante del análisis que busca mostrar las diferentes imágenes de una misma situación con la llegada del megaproyecto. También muestra el reflejo de áreas de tensión y conflicto en esferas más amplias de negociación donde se defienden al mismo tiempo los múltiples intereses que van desde defender el territorio maya ante la distribución desigual de impactos y ganancias hasta defender su comercialización justificando que el arrendamiento de las tierras simboliza más una oportunidad económica que una pérdida del lugar que

habitan. Se despliega así todo un conjunto de acciones con el fin de mantener esa representación discursiva del territorio: “está la empresa, los que se oponen y también los que quieren el proyecto. Y cada uno dice y defiende lo que cree que es verdad” (LG-01-2020).

Las narrativas producidas en el conflicto han sido cuestionadas, es decir, cada manera de relacionarse con el territorio y específicamente con el lado norte del ejido está siendo defendida como la verdadera por unos y señalada como una mentira por otros en medio de tensiones y múltiples conflictos comunitarios, alcanzando así esferas legales. Apegada a lo propuesto por Boni Noguez, es necesario entender que estos conflictos son ocasionados por “la incompatibilidad de una diversidad de formas de utilizar un mismo territorio e interactuar dentro y a través de él” (2014:16). Un conflicto que no se cierra únicamente a estos dos grupos antagónicos, sino a una multiplicidad de actores, pues como bien señala Raffestin (1977) en una palabra, la territorialidad es diferencial. Hay varias territorialidades porque no hay uno, sino varios sistemas de relación.

## Consideraciones finales

Bajo el contexto de inserción de megaproyectos podemos ver que algunos actores rurales desarrollan una capacidad de movilización y forman parte de todo un proceso de socialización en materia de derechos y reivindicación étnica, pero que además buscan desarrollar habilidades de negociación para confrontar a empresas. Esto nos permite dar cuenta de los choques entre los objetivos de las propias comunidades indígenas a nivel local y los discursos de activistas, académicos y organizaciones indígenas que vinculan los derechos indígenas y la defensa por el territorio ancestral.

Estoy de acuerdo con Torres Wong cuando señala que desafortunadamente para las organizaciones civiles que luchan por la protección ambiental de los territorios indígenas, las comunidades que se oponen a los megaproyectos extractivistas resultan ser una minoría. Esta misma autora es clara al señalar que si bien las estrategias discursivas que vinculan pueblos indígenas y medio ambiente han logrado posicionarse de manera importante en el ambientalismo global, estas no capturan la heterogeneidad de las poblaciones indígenas y las muy diversas condiciones históricas, culturales y económicas que definen a sus territorios (2019a:958).

Al considerar la crisis económica que trajo consigo el debilitamiento de la actividad henequenera, las condiciones que limitan la inserción de las personas al mercado laboral, la entrada masiva de microcréditos en la región que ha llevado a un sobreendeudamiento en los hogares, pero sobre todo el hecho de que durante los últimos años el estado ha priorizado las actividades relacionadas al desarrollo de megaproyectos energéticos sobre otro tipo de economías, es posible visibilizar la deuda histórica hacia los indígenas y hacia el campo rural mexicano que se hace más evidente bajo el contexto de los megaproyectos. Desde ahí es que podemos entender cómo para los actores locales la entrada de esas megaobras y la celebración de contrato de arrendamientos de tierras ejidales significan más ganancias que pérdidas.

De esta manera, el estudio de las múltiples territorialidades bien podría integrarse a todo el amplio marco analítico que está siendo aplicado a los megaproyectos, dejando así de ofrecer diagnósticos incompletos del problema. Pues estos ignoran las vivencias territoriales y con ello que en ciertos casos las luchas de los pueblos indígenas contra megaproyectos no están centradas totalmente en prohibir

la extracción en sus territorios. Con esto sostengo que la territorialidad como categoría permite entender que los conflictos territoriales relacionados a megaproyectos no son únicamente por el territorio, sino también por la manera en que está siendo interpretado, significado y representado.

Pero también, de manera indirecta, nos lleva a cuestionar los impactos de las negociaciones pactadas entre empresas y comunidades indígenas, los factores que están facilitando o no el desarrollo de redes de defensa más amplias, el por qué solo ciertos actores locales son integrados a estas, así como considerar la histórica y continua marginación política y económica de los pueblos indígenas que los coloca en una encrucijada frente a las industrias extractivistas (Torres Wong, 2019b).

Al tomar como base el caso de una comunidad rural indígena de México, afirmo que sería un error seguir delineando una imagen homogénea de las comunidades indígenas y presentar a los actores locales únicamente cuando resisten al poder hegemónico. No todas las comunidades rechazan y resisten a los megaproyectos, su participación en los conflictos no siempre está enfocada en prohibir la extracción en sus territorios, ni todos los actores carecen de información ni mantienen un vínculo meramente simbólico con el territorio o encuentran las relaciones con la empresa de manera opresiva.

Las evidencias etnográficas muestran que hay diversos actores que buscan modificar las relaciones con el ejido y con otros actores sociales. En todo este proceso los actores, sin quererlo ni saberlo, se auto-modifican también (Raffestin, 2012). No basta entonces desde la antropología informar sobre los atributos que caracterizan a los grupos de actores sociales estudiados si no evidenciamos sus prácticas,

discursos y acciones con las que defienden su territorialidad, sus experiencias vividas a través de las relaciones con su entorno y su alteridad. Ni mucho menos basta describir los largos procesos de negociación ligados a la posible inserción de megaobras si no vemos los procedimientos de estos como verdaderos espacios para manifestar dichas territorialidades.

Es de interés antropológico evidenciar no solo las transformaciones en las relaciones sociales que se tejen cotidianamente en los territorios locales, sino también el captar las complejas conjunciones y disyunciones entre actores de una misma población. Desde ahí es que podemos entender que las territorialidades se van moldeando dentro de un múltiple contexto de interacciones sociales interdependientes y que surgen incluso en medio de contextos sumamente conflictivos que dan lugar a la transformación del territorio sea este concreto o abstracto.

## Bibliografía

- Boni Noguez, A. (2014). *Minería, conservación y derechos indígenas. Territorio y conflicto en Catorce, San Luis Potosí*. Tesis de Doctorado en Geografía, Universidad Nacional Autónoma De México, México, DF.
- Centro Nacional de Control de Energía (CENACE). 2016. Empresas ganadoras en Subasta de Largo Plazo.
- Haesbaert, R. (2007). Território e multiterritorialidade: um debate. *GEOgraphia*, 9(17): 19-46. Recuperado 2019, 14 de Mayo, Disponible en: <https://periodicos.uff.br/geographia/article/view/13531>.
- Haesbaert, R. (2013). Del mito de la desterritorialización a la multiterritorialidad. *Cultura y Representaciones sociales*, 8(15): 9-42. 2018, 11 de agosto. Disponible en: <http://www.culturays.unam.mx/index.php/CRS/article/view/401>.
- Hernández Cortez, N. (2016). Energía eólica, identidades políticas y discurso: los casos de Unión Hidalgo y Juchitán de Zaragoza en Oaxaca, México. *FRONTERAS* 3(1): 9 -33.
- Latta, Alex. (2011). Los desastres planificados: megaproyectos y trauma socioambiental, el caso de HidroAysén. *Sociedad Hoy*, 20: 111-129.
- Raffestin, C. (1977). Paysage et territorialité. *Cahiers de Géographie de Québec*, 21(53-54): 123-134.
- Raffestin, C. (1986). Territorialite: Concept ou Paradigme de la geographie sociale? *Geographica Helvetica* 2: 91-96.
- Raffestin, C. (2012). Space, territory, and territoriality. *Environment and Planning D: Society and Space*, 30: 121-141.
- Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales (SEMARNAT). 2016. Documento Técnico Unificado, modalidad B Regional del proyecto "TICULA". Elaborado por Consultoría Ambiental Bosque y Selvas de Oaxaca S. C.
- Torres Wong, M. (2019a). El peligroso nexo entre la industria extractiva, los territorios indígenas y el medio ambiente: ¿A quién corresponde la defensa de la Naturaleza? *Revista de la Facultad de Derecho de México*, LXIX (275): 950-974.
- Torres Wong, M. (2019b). *Natural Resources, Extraction and Indigenous Rights in Latin America. Exploring the Boundaries of Environmental and State-Corporate Crime in Bolivia, Peru and Mexico*. United Kingdom: Routledge.
- Vázquez Pasos, L. (1999). *Identidad, henequén y trabajo. Los desfibradores de Yucatán*. México: El Colegio de México.
- de la empresa y actores externos, la recolección de datos se dio previa a la autorización de pobladores, así como de representantes ejidales y ejidatarios.
- <sup>3</sup> De acuerdo con Ther Ríos, un análisis antropológico del territorio implica reconocer el entrecruzamiento del tiempo con el espacio a partir de memorias territoriales (2012:502). Estas son entendidas aquí como aquellos recuerdos, narraciones y anécdotas territoriales compartidas por los pobladores de San José Tipceh. Durante la investigación se procuró prestar atención a los recuerdos sobre el territorio para con ello entender cómo estos eran resignificados en el contexto de la llegada del megaproyecto, la lucha territorial y la comercialización de tierras.

<sup>1</sup> Para los sujetos de estudio el ejido ha adquirido diferentes significados con el tiempo, no solo entre los distintos grupos generacionales, sino también para una misma persona. Significados que se han ido tejiendo de manera compleja entre relaciones múltiples, variadas y cambiantes, sin estar libres de conflicto y ubicadas en contextos sociohistóricos y espaciotemporales específicos. Para estos actores bien puede ser considerado una forma de tenencia de la tierra que ha obtenido un sentido de privatización e individualización, hasta significado desde un patrimonio comunitario o hasta una entidad organizadora y generador de la identidad comunitaria.

<sup>2</sup> Debido a las tensiones comunitarias tras la llegada